

# El manuscrito T del "Libro de Buen Amor"

(Estudio fonético - evolutivo)

POR

JOSE MUÑOZ GARRIGOS

## INTRODUCCION (\*)

O.— No es éste, sin lugar a dudas, el momento más oportuno para intentar llevar a cabo un planteamiento general y completo sobre la vida y la obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. No obstante es absolutamente preciso que, de alguna manera ofrezcamos, aunque sea casi con apariencia de listado, las notas más características de su personalidad.

Son escasísimos, como ya es sabido, los datos que se conocen acerca de su biografía, pero sí parece que están definitiva y comúnmente aceptadas las notas sobre su carácter eminentemente popular, no incompatible en ningún momento con su formación intelectual que le acercan al tipo humano y cultural de los goliardos, aunque ya hayan sido expuestas documentalmente tanto las coincidencias como las diferencias habidas entre Juan Ruiz y Golías. Un aspecto mucho más controvertido que el anteriormente expuesto es el de su intención moralizadora; es este un aspecto en el que el filólogo casi siempre duda: ¿resultaría válida una interpretación irónica de los párrafos moralizantes que presenta el

---

(\*) El presente trabajo forma parte del realizado por el autor, bajo el mismo título, con una Beca de la Fundación Juan March.

Libro de Buen Amor?, o por el contrario, ¿lo que presenta sus más íntimos deseos e intenciones es el componente moralizador, contrapuesto a lo largo y ancho de toda la obra al devaneo sensual y vitalista? En la respuesta a este doble interrogante tiene que encontrar el filólogo la clave para la interpretación del sentido de un número muy considerable de voces y de frases encuadradas en la obra. Lógicamente hay que señalar que en un trabajo del tipo del nuestro esta incidencia ha sido de muy escasa cuantía.

De todas formas, y pese a las dificultades, o precisamente por ellas, ofrece la obra de Juan Ruiz unas perspectivas muy interesantes para la filología. No es posible olvidar que toda esa riqueza de matices personales es la propia manera de ser del Arcipreste, la polémica sobre sus pretensiones, y lo contradictorio de su carácter son elementos vitales que se han podido deducir no con el concurso de una documentación sobre su persona, sino a través del análisis y el estudio de su única obra: el "Libro de Buen Amor". Luego del estricto planteamiento filológico, del análisis y el estudio de la lengua de Juan Ruiz, se podría y debería obtener una serie de datos y elementos de juicio que, en el peor de los casos, nos reflejarían las características de la lengua de su entorno geográfico y social; con esto solamente ya se podría justificar el presente trabajo, pero creemos que sería posible utilizar los resultados de ese análisis como una pieza más del mosaico total que suponen autor, obra, época y región.

El interés filológico del estudio del "Libro de Buen Amor" no acaba, ni mucho menos, en lo que llevamos dicho: es necesario plantear todavía dos nuevas fuentes de interés. Intimamente ligado al aspecto que hemos tratado anteriormente está el problema de los niveles lingüísticos en la obra de Juan Ruiz. El sensualismo vitalista, los placeres del amor, de la taberna y del juego, no importa ahora si denostados o no, ofrecen al arcipreste toda la jugosidad y la riqueza expresiva de la lengua del pueblo; el lenguaje cotidiano, carente de artificios y elaboraciones retóricas, está allí presente. En segundo lugar podemos conocer el adusto lenguaje del moralista, auténtico o ironizante, si bien carente del minucioso proceso de elaboración y cuidadoso celo por su salvaguarda que, como es sabido, fueron notas características de su coetáneo el infante don Juan Manuel. Por último es preciso también considerar la presencia de una serie de fragmentos líricos dedicados a la Virgen, cantares de ciegos, clérigos y escolares; también se nos ofrece la posibilidad de conocer el manejo que de nuestra lengua hacía la lírica coetánea.

Como se puede apreciar, con una descripción aproximada de la estructura de la obra, se elabora un índice de los distintos niveles de lengua

que pueden estar operando hacia la mitad del siglo XIV. Es evidente que si nos adentramos en el mundo de los personajes, podríamos ir subdividiendo estos grandes bloques en niveles mucho más concretos y pormenorizados, pero no es éste nuestro propósito ahora mismo. En esta nómina de posibilidades lingüísticas de la obra de Juan Ruiz no podemos prescindir de los planteamientos sociales a los geográficos, de la posibilidad de conocer las características del habla de Castilla la Nueva en este momento; inicialmente cabría pensar que quizás fuese más prudente no traspasar los límites de la Alcarria, pero las pocas noticias documentales que se tienen sobre todos los posibles escenarios de su vida, y por otra parte los posibles itinerarios recorridos por Juan Ruiz, publicados por Manuel Criado de Val, nos mueven a extender la validez de las observaciones.

Todo lo anteriormente expuesto podría circunscribirse en el ámbito de lo referente a los problemas internos de la propia lengua, pero también creemos que podría ser de interés estudiar el proceso de adaptación de las fuentes previas, desde el punto de vista lingüístico; en nuestra opinión, y esto puede ser única y exclusivamente una mera hipótesis de trabajo, independientemente de las diferencias entre la prosa de don Juan Manuel y la cuaderna vía del arcipreste de Hita, en lo que se refiere a nivel lingüístico y a forma de expresión, en algunos apólogos, pongamos por caso, debe haber un bien diferenciado criterio lingüístico a la hora de la adaptación.

Hemos ido posponiendo hasta el final la consideración del planteamiento filológico que a nosotros nos parece de la mayor trascendencia: el que se deriva de la consideración de la época en que se escribió el "Libro de Buen Amor". Desde un plano estrictamente lingüístico el siglo XIV es el momento del tránsito del español alfonsí, claramente medieval, al del humanismo y el pre-clasicismo, de la fijación de formas que hasta ese momento admitían varias posibilidades en su solución, tanto en lo fonético como en lo morfológico y en lo sintáctico. Ello no obstante, hay que considerar también la persistencia de hábitos puramente medievales en el uso lingüístico; es precisamente en esa convivencia de formas, en ese tránsito del arcaísmo al neologismo, donde reside la importancia de la época para el historiador de la lengua. La consideración de los aspectos léxicos del idioma, con la inexcusable referencia a la introducción en el castellano de voces de los distintos dialectos que van siendo absorbidos en el proceso expansivo del castellano norteño, puede aportar un nuevo dato, en modo alguno carente de importancia, a la hora de valorar la significación lingüística de este siglo. En este mismo campo de lo lexicográfico hay que atender también a la presencia de cultismos,

principalmente latinismos, que vienen a modificar la estructura del vocabulario anteriormente establecido.

De alguna forma el siglo XIV no sólo es importante desde el punto de vista lingüístico por lo que tiene de tránsito, sino que también tiene mucho de molde en el que ahormar una auténtica metodología de la investigación diacrónica. Tras la división tripartita del lenguaje, por parte de Coseriu, ya no se puede dudar que a todo hecho de "habla" se corresponde en el nivel superior, una "norma", que en los momentos de evolución no tiene una formulación unitaria, sino que presenta variaciones y diversificaciones, aún dentro de un único "sistema". El estudio de estas "normas", coincidentes en un momento dado de la historia de la lengua, en una sincronía, es el punto de partida indiscutible para la interpretación de los hechos de diacronía.

1.— Ante estos hechos que nos demuestran palpablemente la importancia, e incluso en algún momento la necesidad de los estudios sobre la personalidad, la época y la obra de Juan Ruiz, cabría suponer la existencia de una larga nómina de trabajos sobre el tema, cuando no uno o varios que intentasen una visión global de todas las posibilidades lingüísticas que se ofrecen al investigador. Sin embargo no es así: la bibliografía sobre el arcipreste de Hita es, ciertamente, extensa, pero va referida sobre todo a aspectos estilísticos y literarios, aunque también es cierto que en muchas de estas obras se contienen valiosos datos para el estudio lingüístico del texto. Los trabajos que plantean problemas estrictamente de lengua son, por lo general, sobre aspectos muy concretos, destacando los relativos al léxico y a la interpretación; todavía creemos que está por hacer el estudio sistemático, completo y total de las posibilidades filológicas del texto.

Este estado de cosas es tanto más sorprendente cuanto que disponemos de muy buenas ediciones del "Libro de Buen Amor", en este apartado son destacables las completas de Ducamin, Corominas, Criado de Val y Chiarini, así como la fragmentaria de M.<sup>a</sup> Rosa Lida.

Veamos, ahora, el estado real de los estudios lingüísticos sobre la obra de Juan Ruiz, a través de los trabajos más significativos: En el año 1901 reseñaba don Ramón Menéndez Pidal la edición de Juan Ruiz hecha por J. Ducamin, la primera a la que se le podría aplicar el calificativo de científica, según los supuestos actuales de la filología: en esta reseña se plantea ya el problema de las sigmas y de su equivalencia fonética, duro escollo para el planteamiento del problema de las sibilantes al que aludiremos en su momento.

En 1929 José M.<sup>a</sup> Aguado publica su "Glosario sobre Juan Ruiz", en él se recogen todas las voces de la obra, ofreciéndonos su etimología,

y en algunas decenas de páginas intenta hacer una descripción del estado de lengua que refleja la obra. Contando con lo discutible de algunas de sus interpretaciones, y con lo exiguo de la parte que dedica al estudio de la lengua del arcipreste, ya se puede uno hacer una idea de la obra: habla prácticamente de todo, pero no es minucioso ni exhaustivo en el análisis.

Un año más tarde Henry B. Richardson publica su "An Etymological Vocabulary to the "Libro de Buen Amor of Juan Ruiz, arcipreste de Hita". Este trabajo, encuadrable en el mismo ámbito del "Tentative Dictionary of Medieval Spanish", al que posiblemente sirviera como base, es estrictamente lo que reza su título, referido sólo al manuscrito de Salamanca; en este sentido se pronunciaba ya el profesor Lapesa, cuando lo reseñaba: "Juan Ruiz queda aún falto de un estudio de interpretación estilística, y acaso meramente lingüístico, que complete el intento, en algún aspecto logrado y siempre estimable del Sr. R(ichardson)". Por desgracia para nuestra filología, estas palabras, que don Rafael Lapesa escribiera en 1931, conservan todavía una buena parte de su validez.

Aunque hay todavía obras muy importantes y valiosas referentes a la obra de Juan Ruiz, la lista de aquellas que, de un modo exhaustivo y total, se han planteado problemas filológicos, no daría mucho más de sí. Nos referimos ahora a esas otras aportaciones de importancia, aunque no estrictamente filológicas sobre Juan Ruiz. El año 1924 aparecía "Poesía Juglaresca y Juglares", de don Ramón Menéndez Pidal, en él se nos da cumplida cuenta de todo el mundo juglaresco, con referencia fundamental al hispano. Al trazar este cuadro histórico-literario don Ramón se refiere al arcipreste de Hita, aclarando una clave importante para la comprensión del "Libro de Buen Amor": sus referencias y relaciones con el mundo juglaresco; todo lo que hay en Juan Ruiz de juglar, lo que para su obra toma de la tradición de los juglares, factores que en su conjunto no son nada despreciables, queda allí expuesto. Lógicamente esta obra trasciende con mucho los límites cronológicos y temáticos del "Libro de Buen Amor", pero es precisamente en esa sobredosis temática donde resulta imprescindible para quien quiera investigar sobre la obra de Juan Ruiz, cuando Menéndez Pidal detalla con minuciosidad y precisión todos los pormenores de la juglaría, estos aparecen ante el lector unidos a las palabras que los designan, y al historiar el instrumento musical, el tipo de danza o la categoría del juglar está haciendo simultáneamente la historia de la palabra en su origen, en su forma y en su contenido. Cuando estas mismas realidades aparecen en el "Libro de Buen Amor", se hace imprescindible para el filólogo acudir al texto de Menéndez Pidal y conocer en sus líneas la historia de la voz.

En el año 1938 aparece "Recherches sur le "Libro de Buen Amor", de

F. Lecoy, no siendo un trabajo estrictamente lingüístico, su manejo es también imprescindible si se quiere estar en posesión de las claves que permiten la comprensión de la obra de Juan Ruiz; baste decir que todas las constantes estilísticas del arcipreste de Hita están reflejadas y documentadas, con las citas de la obra tomadas como punto de referencia, en el libro de Lecoy.

La aportación lingüística predominante en la antología de Juan Ruiz publicada por M.<sup>a</sup> Rosa Lida de Malkiel en 1941, y en las notas aparecidas en 1940 y 1959, es la referente a los problemas léxicos, y a los de interpretación de algún fragmento; el interés principal del libro vuelve a recaer sobre aspectos crítico-estilísticos.

La mayor atención sistemática a los problemas que plantea el vocabulario del "Libro de Buen Amor" reside en los varios artículos publicados, entre 1963 y 1971, por Margherita Morreale. A lo largo de ellos ha ido haciendo historia de muchas voces que aparecen en la obra, documentándola con citas aclaratorias de su sentido en otras creaciones literarias, coetáneas o no. A ello habría que añadir el trabajo en el Archivo de Filología Aragonesa, "El sufijo —ero en el Libro de Buen amor", estudio realizado a nivel gramatical. No existe ninguna duda sobre la validez de estos artículos, cara a la interpretación del texto, e incluso pensando en una perspectiva de fonética diacrónica. El único trabajo anterior que había afrontado estos problemas de un modo sistemático, era el ya citado de José M.<sup>a</sup> Aguado; con menos cantidad de voces estudiadas que Aguado, también con mayor número de aciertos, aun cuando algunas opiniones sean bastante discutibles, estaban las explicaciones y notas de don Julio Cejador y Frauca. Hay que reconocer que los artículos de la hispanista italiana superan a los anteriormente citados, no sólo en rigor científico, sino también en justeza y oportunidad de las opiniones.

De alguna manera cabría decir que el problema más vivo en la actualidad, de entre todos los que plantea la obra del arcipreste de Hita, es el problema textual, el de los manuscritos y su filiación. En la polémica están ahora mismo Corominas, Chiarini y Alberto Varvaro, y es perfectamente válido el resumen que de ella hace Reinaldo Ayerbe Chaux, en el Boletín del Instituto Caro y Cuervo, de 1971. Criado de Val y Naylor, pese a ser editores de los tres principales manuscritos de la obra, no han tomado, hasta el momento, una parte demasiado activa en la polémica.

Hemos dejado para el final de este apartado la consideración de las aportaciones filológicas que se contienen en la edición del "Libro de Buen Amor", publicada por Corominas en 1973. Vaya por delante la aclaración de que aun no representándose lingüísticamente sistematiza-

das, sino que se van sucediendo como notas a los versos o estrofas, suponen en su conjunto una de las aportaciones globales más completas y útiles para el estudio de la lengua del arcipreste de Hita.

A lo largo y ancho de estos comentarios Corominas informa acerca de los problemas de toda índole que presentan el texto: partiendo de la significación del vocablo y aportando la documentación precisa de fuentes y autoridades, propone en múltiples ocasiones la base etimológica de la que partir para después, cuando las circunstancias así lo requieren, dar cuenta del posible dialectalismo geográfico o social, que ha afectado a la voz en cuestión. No tiene, lógicamente, un planteamiento exhaustivo en el que tenga cabida el análisis de todas y cada una de las voces que aparecen en el texto; comenta única y exclusivamente aquellas palabras de significación oscura para el lector actual, o las que de alguna forma presentan problemas de cuya solución se pueda obtener algún dato valioso o interesante para la comprensión global de la obra o para su clasificación lingüística. Junto a esta labor personal de investigación, las continuas referencias a la bibliografía preexistente, apoyando o cuestionando las opiniones de sus autores, suponen una estupenda labor de síntesis del estado de múltiples cuestiones lingüísticas.

Se podrá estar de acuerdo o no con alguna de las opiniones vertidas por Corominas en su edición de Juan Ruiz, pero de lo que no nos cabe duda es de que, en su conjunto, su aportación es muy valiosa a la hora del estudio lingüístico. Quizás se pudiera hablar de un hipercriticismo a la hora de editar, o de una ligerísima inclinación en favor del manuscrito de Gayoso, en ocasiones a base de forzar un poco las cosas, pero no podemos olvidar que, a lo largo y ancho de todo trabajo importante de investigación, hay siempre si no puntos débiles sí algunos menos fuertes, especialmente si se examina la obra no en su conjunto sino parcelada o microscópicamente.

Por último queremos aludir, aunque sea globalmente, al volumen de "Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita", resaltando que solamente un artículo, el del Sr. García Antezana, plantea problemas lingüísticos, concretamente morfo-sintácticos.

2.— Con esta situación de la bibliografía lingüística sobre la obra de Juan Ruiz, arcipreste de Hita, había un lugar claramente delimitado, para un trabajo de investigación que se propusiera un planteamiento global, desde el punto de vista filológico, del "Libro de Buen Amor", y esa fue nuestra idea inicial.

Lógicamente, no es suficiente con ver un hueco, era preciso encontrar un esquema que fuese válido para nuestro propósitos, y luego de establecido éste una metodología adecuada a la estructura y a los fines de la

investigación. Los principales manuscritos del “Libro de Buen Amor”, o al menos los conocidos actualmente, ya estaban cuidadosamente editados, incluso era posible acudir a ediciones facsímiles del de Salamanca y del de Gayoso, mientras que el de Toledo podía ser conocido a través de microfilm; de esta forma, cuando necesitásemos verificar alguna lectura dudosa, podíamos acudir a la comprobación directa de los originales, pero como criterio normalmente válido se podía partir de los textos ya establecidos, por lo tanto este aspecto de la investigación podía quedar perfectamente marginado y aceptar lo anteriormente hecho sin ningún reparo ni sospecha de partir de bases inestables. En concreto, la edición paleográfica de los tres manuscritos, llevada a cabo por Criado de Val y Naylor, ofrecía todas las garantías necesarias.

El paso siguiente consistía en la descripción exhaustiva y pormenorizada de la lengua de los tres manuscritos. Creímos que esta decisión era punto menos que inapelable: no era posible saber toda la verdad filológica del texto si no acudíamos a una descripción total; en este sentido solamente disponíamos de los datos parciales suministrados por Corominas en su edición crítica, útiles y atinados sí, pero no completos, por lo tanto intentar solamente con ellos una sistematización que permitiera sacar conclusiones era partir, apriorísticamente, de una petición de principio: aquello a lo que Corominas no alude no es interesante ni significativo desde el punto de vista lingüístico: realmente no estábamos dispuestos a suponer ni a dar por hecho nada: había que seguir construyendo con solidez y para ello no había otro camino que el análisis total del texto, sin que ello supusiera, en ningún momento, ni menosprecio ni infravaloración de lo que ya estaba hecho, aunque fuese solamente en parte.

En este momento nos pareció oportuno buscar precedentes que confirmasen la validez de nuestro supuesto de partida; realmente era empresa fácil ya que los mejores trabajos lingüísticos habían iniciado siempre su proceder partiendo de una descripción íntegra del texto elegido. A título de ejemplo, y sin que ello suponga nunca menoscabo para los no citados, sino lisa y llanamente un ahorro de espacio y de esfuerzo en algo que no atañe directamente a nuestro trabajo, recordemos que el primer estudio que se realizó con estos presupuestos, dentro de la Escuela Lingüística Española, fue el que sobre el poema de Mio Cid realizara don Ramón Menéndez Pidal, y que esa tradición sigue viva todavía, como bien se puede comprobar en los estudios de Manuel Alvar sobre el “Libro de Apolonio”, recientemente publicados.

Este estudio de los manuscritos debería llevarse a cabo en todos los niveles de la descripción, incluyendo el de los aspectos sociales del lenguaje, los que en la meta-lengua tradicional de la lingüística diacrónica



conocemos como "historia externa". De esta forma obteníamos la garantía absoluta de que ningún factor, importante o baladí, detalle éste que sólo podía ser juzgado "a posteriori", iba a escapar al análisis. Si por este procedimiento no se conseguía llegar al conocimiento exacto y detallado del texto, la culpa sería siempre de la persona que lo llevaba a cabo, nunca por defecto del proceso en sí.

Pese a todo, el investigador debe tener siempre en cuenta los condicionamientos que le imponga el material sobre el que investiga; en este caso concreto la redacción juglaresca del "Libro de Buen Amor", puesta ya de manifiesto por Criado de Val, y las muy especiales condiciones de su transmisión hasta nuestros días, singularmente en lo que se refiere a los tres manuscritos, imponía una adenda al planteamiento inicial: el cotejo de los manuscritos, en base a la propia mecánica de la descripción; en una obra cuyo propio autor invita a quien "bien trobar sopiere" se pueden descubrir, por este procedimiento del cotejo, tendencias populares del idioma, y la contestación de una serie de procesos que están en la lengua de la época; pero que no tienen por qué aparecer en los escritos emanados de una única pluma.

Algo de esto que acabamos de exponer realizamos ya, en 1974, cuando publicamos el resumen estadístico de los casos en que se producía trueque de líquidas en interior de grupo consonántico; este trabajo lo llevamos a cabo en los tres manuscritos del "Libro de Buen Amor", y recordamos que este leonismo aparecía en los tres, aunque lógicamente con distinta incidencia en cada uno de ellos. En razón de todo ello creemos que, más importante que el descubrimiento de la propia y personal lengua del arcipreste, es el de la aludida contestación de las tendencias generales, independientemente de que al no saber con absoluta certeza si alguien aceptó la invitación, que el propio Juan Ruiz hiciera desde el "Libro de Buen Amor", para modificar lo escrito, la identificación de la lengua del arcipreste puede ser penosísima en alguna ocasión.

Así las cosas creemos que la comparación entre los manuscritos no sólo es importante para la determinación de las calidades de cada uno de ellos, sino también como elementos de base en el estudio lingüístico.

Era nuestro propósito acometer íntegramente esta primera fase del estudio: análisis y cotejo del estado de lengua reflejado en los tres manuscritos, a todos los niveles gramaticales, y como decíamos arriba, incluyendo los factores sociales. La necesidad de ajustar los límites del trabajo a las disponibilidades temporales nos ha obligado a reducir la extensión de nuestros propósitos, ya que se trataba de una investigación que, conducida normalmente, había de superar con plenitud un plazo de tiempo prudencial.

Esta circunstancia nos obliga a reducir la magnitud del proyecto inicial, y así hemos llegado a sus actuales dimensiones; en modo alguno pensamos que nuestro proyecto se ha reducido a lo que presentamos actualmente, sigue siendo el mismo, lo único que ha ocurrido es que una parte de él es necesario sacarla a la luz antes de estar totalmente terminada la primera fase. Entre otras muchas razones que se podían aducir en abono de nuestra postura, diremos sólo que esta parte, desgajada del contexto general, tiene un interés muy reducido ya que le falta lo que hemos venido señalando como más importante de nuestro planteamiento: el cotejo de los contrastes y coincidencias entre los manuscritos. Pero no todo han de ser inconvenientes en esta reducción: una primera ventaja, nada desdeñable desde nuestro punto de vista, es la posibilidad de someter a juicio una parte del total; con su aprobación, o con las rectificaciones que nos sean sugeridas, estaremos seguros de que nuestro camino no está equivocado y que por lo tanto, siguiendo la misma línea de trabajo podemos conseguir la meta que nos habíamos propuesto. Hemos de confesar, real y sinceramente, que para nosotros esto es una ventaja no pequeña.

Aunque ya es suficiente justificación el aspecto personal que acabamos de indicar, hay que añadirle otra razón más. Al haber seleccionado el manuscrito de Toledo para realizar este avance no hemos actuado arbitrariamente; es necesario tener en cuenta que no solamente es el menos estudiado, y como consecuencia conocido, de los tres, sino también al que menos importancia se le ha dado. Realmente es muy fragmentario, y ninguna de las partes que se contienen en él faltan en alguno de los otros dos, lo cual sólo demuestra que no sirve para completar ningún fragmento de la obra, pero en modo alguno que desde el punto de vista lingüístico su valor sea igualmente secundario. Sin salirnos de afirmaciones hechas por otros investigadores, podemos decir que el de Salamanca tiene bastantes leonesismos, mientras que el de Gayoso presenta un modelo de lengua más acorde con lo que se supone era la castellana de la época, pero ¿y el de Toledo qué? Corominas dice que leonesiza, en menor grado que el de Salamanca, y que su modelo de lengua podía estar más en consonancia con el de arcipreste que el salmantino, y menos que el de Gayoso; pero, insistimos, ¿por qué? si está escrito en Toledo ¿de dónde le viene el leonismo, dado que ni siquiera procede de la misma rama que el de Salamanca?, si está escrito en el oriente de León, ¿cómo es que tiene menos leonesismos que el que escribiera Paradinas, siendo así que el de Toledo es más antiguo? Ni siquiera el de Gayoso está totalmente libre del leonesismo que nuestro manuscrito presenta con mayor incidencia... Así podríamos hacer una larga lista de interrogantes sin resolver, y de con-

tradiciones en los intentos de explicación, pero no es éste el momento exacto de intentar resolverlas, sino solamente el de dejar constancia de que el manuscrito de Toledo, desde el punto de vista lingüístico, también merece alguna atención. Desde luego que no estamos dispuestos a compartir la afirmación de Corominas, sobre todo cuando escribe: "En realidad, si M(enénde)z Pidal no se refirió a los rasgos leoneses de T, es porque no se ocupaba entonces de este ms. tan poco importante", (pág. 27, nota 17). Comprendo bien las razones que puede tener el Sr. Corominas para intentar rebatir las opiniones de Chiarini, pero pienso que, a menos que tenga pruebas irrefutables, no debería acudir a poner en boca de Menéndez Pidal lo que a él le convendría que hubiese dicho don Ramón; lo que parece cierto es que no aludió a esos leonesismos, pero las razones, a lo sumo, se pueden suponer, nunca afirmar, ni mucho menos esgrimir como argumento para no participar de una opinión determinada. Si de alguna forma aportamos un modesto grano de arena para despertar el interés por este manuscrito, habremos cumplido un buen objetivo.

3.— Cuando ya se había decidido lo que había de hacer, y para qué se hacía, hubo que plantearse otra cuestión: ¿cómo llevarlo a cabo? La dicotomía saussureana entre diacronía y sincronía ha producido separaciones mucho más profundas de lo que cabía esperar, tratándose de dos perspectivas de descripción nada más. Cuando lo que uno busca es describir un texto debe tender a la unidad de la investigación, una obra literaria o un documento notarial no son nunca ni diacrónicos ni sincrónicos; a la hora de describir el estado de lengua que representa debe empezar por considerarlo desde una perspectiva sincrónica, pero no debe olvidarse el investigador que el material que él tiene entre las manos puede ser utilizado, y debe serlo además, como testimonio del estado en que se encuentra un determinado proceso de evolución fonética. En definitiva el investigador debe situarse en una perspectiva *pancrónica* que le permita ver lo que está ocurriendo en el texto, insertándolo además en un planteamiento que abarque por igual las etapas ya superadas y las que sabe que han de venir después, o que pueden llegar a producirse.

Si se cumplen estos supuestos que acabamos de enunciar la obra aparece ante el investigador como la materialización en un aquí y ahora muy concretos, de una serie de evoluciones y tendencias, fonéticas, morfosintácticas o léxicas, que tienen "tempos" distintos, y que en su distinta velocidad han llegado a coincidir en el momento y el lugar exacto de la obra. Esta posición, ya de por sí enriquecedora, resulta realmente utilísima cuando se aplica, como en este caso del "Libro de Buen Amor",

a tres redacciones de una misma producción literaria; aunque nosotros por el momento, sólo la hayamos aplicado al manuscrito de Toledo.

Somos también conscientes de una limitación del trabajo que presentamos: en él se intenta hacer no historia de las palabras sino historia de la lengua. Por tradición de escuela, y por entender que en la generalización del método se escapan muchas y sugestivas realidades que, cuando menos, convendría tener en cuenta, estamos convencidos de que la historia de las palabras es el camino más productivo para el filólogo, y concretamente para la investigación diacrónica. No es posible olvidar que, cuando una palabra aparece en un texto, lo hace, normalmente, en virtud de una tradición que la impulsa a ser utilizada por ese tipo de escritor, en los escritos que versan sobre esa temática, o por las especiales características de estilo en las que está inmersa la obra; cuando no es la tradición la que sitúa la voz en el texto, es la originalidad del escritor, o su presencia en las fuentes. Pero lo que nos interesa en estos momentos es constatar que en una obra literaria, o en un documento cualquiera, no hay voces que carezcan de una razón para estar allí; la presencia de ellas en ese momento y no de otras, es un dato histórico de considerable valor, fundamentalmente al historiar el propio texto. El resumen de este planteamiento no es más que el principio que venimos aplicando en nuestro trabajo diario: cada palabra tiene su historia.

El no haber procedido así en este trabajo nos obliga a una justificación: En la generalidad de las ocasiones la historia de la palabra suele afectar a la significación, al menos de modo primordial; como consecuencia de su uso en determinado tipo de textos, una palabra va adquiriendo connotaciones y valores suplementarios al inicial que le van capacitando para estar presente en otros distintos, e incluso es posible que se vayan convirtiendo en unidades de discurso repetido a fuerza de emplearse predominantemente en un determinado tipo de texto; los mejores ejemplos de lo que estamos exponiendo nos lo ofrecen las fórmulas jurídicas que los documentos presentan en sus encabezamientos y finales, y aun a veces en el desarrollo del propio y particular contenido. Al no incidir esta parte del trabajo en los aspectos léxico-semánticos relacionados con el contenido de las voces, nos ha parecido que esta problemática podía ser de escaso rendimiento.

Ello no obstante debemos aclarar que también es posible que la forma fonética de las palabras, aspecto al que va dedicada la mayor parte de este estudio, se vea afectada también por los condicionamientos históricos de la voz en cuestión; ello es incluso frecuente en los casos de analogías y cruces de palabras. Estos casos sí que han quedado reflejados

en el presente trabajo, en los epígrafes correspondientes a los fenómenos de inducción del lenguaje.

Dentro de este mismo apartado es conveniente hablar de una nueva perspectiva que, en este campo, nos están abriendo las últimas tendencias de la gramática y la lingüística, concretamente la generativa y la textual. De alguna forma, y con mayor o menor paralelismo respecto de estas influencias inter-textuales, creemos que debe ser posible rastrear las influencias que, tanto en lo fonético como en lo léxico-semántico, reciben las voces de sus empleos anteriores en la propia obra que se está estudiando; vendría a ser como el establecimiento de una diacronía dentro del propio texto. Tenemos la intención de utilizar esta hipótesis de trabajo, que nos parece muy sugestiva, pero no nos ha parecido prudente empeñarnos ahora en una empresa de cuyos resultados prácticos y visibles no estamos todavía seguros. El campo está muy poco explorado, y creemos que puede merecer la pena iniciar un intento de aplicación de estas nuevas técnicas de análisis y descripción lingüística a los estudios, aun cuando algunos de estos intentos de aplicación a la lengua española hayan tenido unos resultados poco alentadores.

4.— Una vez que hemos trazado ya lo que pudiéramos llamar, con la mirada puesta hacia atrás, la historia de esta investigación, y cuando ya hemos expresado nuestra postura acerca de lo que puede y debe ser el análisis diacrónico de un texto, creemos que ha llegado el momento de explicar, con todo detalle, cómo hemos llevado a cabo el trabajo que hoy presentamos. Independientemente de lo discutible que pueda ser en un momento dado el planteamiento metodológico que hemos seguido, su explicitación es indispensable para poder manejar los datos que aparecen en el trabajo.

Por lo que respecta a los problemas fonéticos el punto de partida ha sido la etimología, lógicamente. No obstante hemos de aclarar algunos pormenores: Algunas voces, normalmente compuestos y derivados, es posible que se hayan constituido como tales no en época latina, ni siquiera del latín vulgar; en cualquier caso nosotros hemos preferido operar, a la hora de comprobar la serie de cambios fonéticos operados en una determinada voz, como si la palabra compuesta o derivada hubiese existido ya como tal en el período prerromance. Por supuesto que esta medida, que inicialmente puede parecer drástica y no siempre justificada, no ha obedecido a un olvido de los escrúpulos y lamentaciones de Yakov Malkiel a propósito de quienes, por estos procedimientos, prácticamente pretendían reinventar la lengua latina; es evidente que ésta no ha sido nuestra pretensión en ningún momento; nunca hemos olvidado, por ejemplo, que *pelear* no existió nunca en latín, ya con la forma derivada de "pelo", en

este sentido es formación estrictamente romance, y hubiese sido un absurdo incluir tal voz entre los casos de —Ly— conservada sin evolucionar. Salvo en estos casos flagrantes de formación puramente románica, en todos los demás hemos procurado partir de la forma latina que supone el resultado, y hemos exceptuado también aquellos en que el sufijo derivativo era también de formación posterior al latín. La razón que podemos aducir para justificar nuestro proceder es que en este trabajo no se pretende realizar una labor de búsqueda de etimologías, sino de constatación de una serie de procesos fonéticos, principalmente estudiados desde la perspectiva de sus resultados finales. No hemos querido nunca realizar una investigación etimológica, entre otras muchas razones, porque ya está hecha, y bien, por Corominas en su *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, (en lo sucesivo citamos esta obra con las abreviaturas D.C.E.L.C.); poco o nada hubiésemos podido añadir nosotros a ese magno trabajo, y a lo que de él han dicho sus múltiples reseñistas; hemos renunciado, incluso, a rectificar unas pocas fechas de las dadas en el D.C.E.L.C. como de primera documentación: el poco caso que, como hemos visto arriba, hace Corominas de este manuscrito del “Libro de Buen Amor” le ha llevado en algunas ocasiones, muy escasas ciertamente, a sufrir algún error en la datación. Para nuestro propósito era necesario poder partir de una base que pudiera explicar todas y cada una de las mutaciones fonéticas que reflejaban las voces del texto, con la única limitación de que esa voz latina hubiera podido existir con la configuración de compuesta o derivada que nosotros proponíamos. Así por ejemplo, en los casos de sufijo —*arius*, no todas las formaciones que en el español actual tienen el sufijo —*ero* es seguro que existiesen con la forma latina, pero es evidente que tal formación pudo existir para adjetivar el sustantivo concreto de que se trate, y además la forma que el sufijo presente en el manuscrito puede ser un detalle significativo; en el peor de los casos, aquel en que se sabe con certeza que el mencionado sufijo no ha evolucionado unido al sustantivo, sino que ambos han evolucionado por separado, el hecho de que el sufijo se haya incorporado en época romance con una forma determinada puede ser así mismo suficientemente importante como para que sea tenido en cuenta al hacer el inventario de evoluciones diacrónicas presentes en el texto.

En aquellas palabras que no han sido tomadas directamente del latín, sino a través de algún idioma o dialecto románico, no hemos partido de la base latina, ya que ello hubiese supuesto inventariar como castellanas una serie de evoluciones pertenecientes al portugués, al catalán, al occitano, etc... hemos partido siempre de la solución constatada ya en el

idioma de origen, y de la cual se supone que deriva la palabra que aparece en nuestro manuscrito.

Al margen de las consideraciones generales que acabamos de exponer, hay que indicar, por lo que se refiere concretamente a las vocales, dos cuestiones adyacentes. En primer lugar manifestar que solamente hemos ejemplificado, tanto en átonas, como tónicas, con aquellos casos en los que se ha cumplido algún proceso evolutivo, o bien ha dejado de producirse la evolución previsible, hayan sido o no dictaminadas las causas de estos hechos; por muy banal o conocida que sea la causa que ha impedido la evolución normal del vocalismo, átono o tónico, hemos recogido la variante; del mismo modo hemos incorporado al trabajo todos aquellos casos en que se ha cumplido algún proceso fonético, distinto de la adaptación del sistema latino-clásico, con sus diez vocales, al vulgar con siete, y al romance hispano con cinco y dos diptongos en posición tónica. Hemos dejado sin citar aquellos casos en que las diferencias de timbre son debidas, única y exclusivamente, a esta adaptación entre los sistemas, entre latín clásico, vulgar y español. Las razones obedecen únicamente a economía de espacio y de esfuerzo: a nada conducía una larguísima lista de voces, cuya única peculiaridad podía ser el que cumplieran las normas previstas; ello no ha sido obstáculo en ningún momento para que, si andando el tiempo se hubiese producido el triunfo de cualquier otra forma distinta de la recogida en nuestro texto, hayamos hecho alusión a tal disparidad, e incorporado al estudio la forma correspondiente, exponiendo las causas de la anomalía en los casos en que son conocidas.

Es necesario tener en cuenta en este apartado una serie de casos que no hemos recogido, por razones distintas: Se trata de aquellas formas pertenecientes a los paradigmas verbales, y que presentan distinto timbre en su vocalismo, fundamentalmente en posición no acentual. No hay que olvidar que en estos casos, la causa determinante no es fonética, sino que hay de por medio una clara influencia de los paradigmas, propios o ajenos, que es quien, en definitiva, provoca el cambio de timbre; de esta forma alternancias vocálicas del tipo de *sofrir/sufrir*, *ove* frente al actual "hube", etc... hemos entendido que no deberían tener lugar en el estudio fonético de un texto, sino en el morfosintáctico. En el mismo caso creemos que se deben encontrar las formas paradigmáticas que tienen distintas soluciones del vocalismo, en razón de su distinta posición acentual; este problema ha afectado, especialmente, a aquellos que ofrecen diptongación no analógica en sus formas, mientras que en las débiles no la tienen o es debida a analogía con las fuertes; lógicamente esta alternancia de formas, con o sin diptongo, no obedece tampoco a causas fonéticas, o encuadrables en un trabajo como el que presentamos hoy, aun cuando se

produzca el diptongo en los casos de vocalismo abierto y tónico, su presencia o ausencia está en función de los paradigmas verbales. Esto mismo cabría decir de otras posibles evoluciones tales como la apócope verbal, la inflexión por *—i* larga final e incluso la atracción de la yod o el wau a la sílaba anterior. Con el fin de no salirnos de los límites de lo estrictamente fonético, hemos optado por describir los procesos evolutivos que se daban en el planteamiento fonético de los infinitivos; con ello soslayábamos también toda la casuística morfológica que se podía presentar de atender a las variantes paradigmáticas. Por otra parte, debemos tener presente que es la solución adoptada tanto en los diccionarios etimológicos generales, como en los repertorios o estudios sobre obras y autores concretos.

En lo que respecta a las consonantes, el criterio de actuación ha sido prácticamente el mismo. No obstante hay que advertir que los casos de no inclusión en ningún apartado del estudio fonético han sido escasísimos, ya que son mucho menos frecuentes las voces que no presentan, en su estado fonético actual, ninguna evolución, o siquiera la posibilidad de ella; habida cuenta de que la evolución normal también era constatable al menos como dato elemental de comparación estadística, la casi totalidad de las palabras están incluidas como ejemplos en algún epígrafe. En ocasiones puede parecer excesiva la constatación de todos los casos en que se presenta una determinada evolución, el apartado de la sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas quizás sea el más llamativo, pero si habíamos adoptado el criterio de ejemplificación total, era preciso realizarlo así.

La diferencia más ostensible respecto de lo que hemos expuesto acerca de las vocales, seguramente se podrá encontrar en el criterio seguido el enjuiciar los fenómenos localizados en paradigmas verbales. En lo que al consonantismo se refiere, los verbos ofrecen claras posibilidades de limitación entre lo estrictamente fonético y lo morfológico, con lo cual el discernimiento entre lo que debía encontrar acomodo en estas páginas y lo que debía esperar para mejor ocasión podía ofrecer ya mayores niveles de exactitud. En consecuencia se podrán encontrar ejemplos de paradigmas verbales entre los procesos consonánticos descritos; aunque, claro está, solamente aquellos que tienen causas fonéticas. Es claro que entre los casos de sonorización de sordas intervocálicas se debe encontrar el verbo *saber*, o entre las soluciones dadas a las oclusivas sonoras intervocálicas los grafemas registrados en el paradigma del verbo “haber”, o las alternativas que ofrezcan respecto del consonantismo inicial los verbos latinos que empezaran por *F—*, etc... En todos estos problemas el paradigma verbal tiene escasísima influencia. Por el contrario no se en-



contrarán en el epígrafe correspondiente a su grupo de *—yod*, aquellos casos de yod derivativa o flexional, toda vez que la solución que aparezca, o pueda aparecer, en el desarrollo del paradigma verbal no siempre obedecerá únicamente a la normativa que rija para la solución de estos mismos grupos de yod, cuando se trata de nombres.

Siempre puede quedar la duda o el recelo de que todos estos casos deberían haberse incluido, o al menos así podía haberse hecho, haciendo la salvedad de que tal o cual consonante o grupo consonántico se comportaban de tal forma "en la conjugación". Esta vía intermedia creemos que tiene más visos de componenda que de solución auténtica: la verdad es que la estructura de los cambios morfosintácticos, y consecuentemente su esquema de análisis y estudio es radicalmente distinta a la de los fonéticos y fonológicos; en razón de ello la resistencia que ofrecen los primeros a ser alistados entre los segundos es muy digna de tenerse en cuenta. En definitiva no se puede negar que cada nivel del análisis lingüístico tiene su estructura metodológica distinta, y por mucho hincapié que queramos hacen en que se trata única y exclusivamente de aspectos metodológicos, por cuanto la lengua es sólo una, no los hemos querido entremezclar.

Hemos de indicar que hemos hecho una separación de algunas formas paradigmáticas de la conjugación: concretamente las del gerundio y las del participio, tanto activo como pasivo. La razón puede estar en las líneas anteriores, ya que son casos en los que sus procesos consonánticos característicos, el grupo *—ND—* la sonorización de la oclusiva sorda intervocálica, y el grupo *—NT—*, respectivamente, tiene planteamientos y resultados estrictamente fonéticos.

En relación con lo que indicábamos al principio de este apartado es necesario manifestar que la etimología no está presente, materialmente presente, en este trabajo porque no pretendíamos hacer un diccionario etimológico; nuestro interés se centra en los procesos evolutivos que se pueden constatar en las voces, a partir de la etimología, cuando ha sido necesario hemos hecho alusión a la base etimológica que tomábamos como punto de partida, con el fin de evitar confusiones.

Por último aludir a un aspecto de la realización material de estas páginas:  $\sigma$  equivale a las sigmas del manuscrito y  $f$  a ese longa.

Dentro de este capítulo dedicado a explicar las bases metodológicas en las que hemos fundamentado nuestro trabajo, nos toca ahora referirnos a la manera en que hemos llevado a cabo la ejemplificación. Partimos de la base de que ésta debe ser total y exhaustiva, no en virtud de una decisión arbitraria nuestra, sino porque lo que se entiende por descripción de un texto, sea al nivel que fuere, precisa que así sea. La totalidad de las

voces ha de ser incluida en los apartados correspondientes a los fenómenos que en el orden fonético, en este caso, se pueden constatar en ellas; es la única posibilidad de poder ofrecer unas discretas garantías de que no se ha producido la omisión de nada que pueda ser significativo, aun cuando ello suponga la incomodidad formal de tener que repetir una palabra en varios apartados. Independientemente de estas razones que acabamos de exponer hay otras igualmente válidas que abonan nuestra decisión: Este sistema es el único que garantiza la auténtica extensión de cualquier proceso que se comente; no puede ser igual la consideración, ni se puede interpretar de igual manera un resultado que se da en gran número de casos, que la solución alternante con ésta y que solamente aparezca en un solo caso, o en un número muy reducido de ellos. Si la disección cualitativa de las distintas soluciones de un mismo proceso ha de ser realizada con todo cuidado y minuciosidad, a fin de que no quede sin registrar ninguna variación, la ponderación cuantitativa de cada una de esas posibles soluciones es un dato imprescindible a la hora de sacar conclusiones sobre las tendencias manifestadas por el texto. Tampoco se puede olvidar el hecho de que solamente esta manera de proceder nos puede dar la seguridad precisa para afirmar que en este manuscrito de Juan Ruiz se dan tales o cuales fenómenos, si de verdad se ha procedido analizando el texto palabra por palabra no hay razón para mutilar la síntesis escamoteando los ejemplos, y si se ha procedido mediante la técnica de muestreo, la descripción del estado de lengua corre el albur de no ser exacta, al no poder asegurar que en las no analizadas no hay nada digno de reseñar, o que altere, al menos en parte, los hechos descritos.

La ejemplificación no va acompañada de los datos referentes a estrofa y verso, ni de ningún otro referente a su localización en la obra, porque no pretendíamos hacer un registro de concordancias, entre otras razones porque ya está hecho y publicado, y a nivel fonético no ofrece dificultades su manejo, aunque al seguir para su confección el criterio rígido de la secuencia de sonidos, los casos de posibles homonimias pueden llevar al confiado a resultados verdaderamente pintorescos; además esta adición sí que hubiese supuesto un estéril aumento de las dimensiones del trabajo. A este respecto solamente nos queda indicar que hemos separado con una barra espaciadora las variantes paradigmáticas de las voces que presenta el manuscrito de Toledo, así como también los casos en que una misma voz ofrece soluciones diferentes de un determinado proceso.

Especial atención merece el apartado que hemos dedicado a las grafías incorrectas, o errores del copista. En estos casos hemos procurado apurar al máximo las posibilidades de no incluir una voz en esta lista,

aunque en algunos casos es obvio que se trata de un error gráfico. La lapsología no ha avanzado tanto, desgraciadamente, como para poder plantearse las razones por las cuales un copista medieval comete faltas del tipo de intercalación de sonidos injustificados, o altera el orden de ellos, etc... Tampoco se puede descartar rotundamente el que oyera mal a quien le dictaba, el que interpretase mal lo que leía o el que escribiese algo distinto de lo que quería, tal y como nos relató Gonzalo Menéndez Pidal la forma de trabajar en las escuelas alfonsíes, cualquiera de estas posibilidades hay que tenerla siempre en cuenta a la hora de enjuiciar estas malas grafías. La única clave para discernir lo que fue un descuido del copista de lo que pudo ser el equivalente de nuestra actual falta de ortografía, es decir, una mala interpretación o un mal aprendizaje, no está al alcance del investigador de hoy: sería comprobar si efectivamente esa palabra mal escrita era entendida y utilizada así por alguna otra persona; si la comunicación, el entendimiento de la forma, no existía parece claro que se debía tratar de un descuido, pero si alguien entendía aquello, e incluso en alguna ocasión era posible producir mensajes con ese mismo error, entonces nos encontraríamos con el equivalente de nuestra actual falta de ortografía, caso que merecería la pena investigar ya que posiblemente obedeciese a alguna razón lingüística. En este último supuesto siempre se podría argüir que el copista ha escrito aquello por alguna razón, debiendo ser una aplicación de la lapsología a la historia de la lengua la que intentase aclararla. La dificultad está en que no podemos disponer de los imprescindibles elementos de juicio acerca del supuesto previo; la realidad es que, salvo en escasísimas ocasiones, no tenemos más remedio que conformarnos con colgar de esas palabras el poco significativo rótulo de "mala lectura". En los casos en que ha sido posible, bien por el cotejo de los otros manuscritos, bien por otros medios, la localización de la que suponemos que debería ser la grafía correcta, hemos encerrado entre paréntesis la forma que no trae nuestro texto.

Otro apartado sobre lo que deseamos llamar la atención es el de las etimologías discutidas o no lo suficientemente aclaradas. Hemos recogido en él todos aquellos casos en que las opiniones de los tratadistas, acerca del origen de la voz, son absolutamente dispares, y también aquellos en que se nos ofrece una opinión, pero con todas las reservas de una más que razonable duda. En el primero de los casos incluir como ejemplo esa palabra en cualquiera de los epígrafes del trabajo, suponía una toma de posición que, para ser adecuada, debería ser el fruto de una investigación que traspasaba los límites de ésta; pese a todo, en los casos más claramente definidos, hemos anotado que esa voz servía de ejemplo de tal o cual evolución, siempre que diésemos como válida la opinión de uno u otro;

esto es lo que nos ha ocurrido, por ejemplo, en *juez*, ya que era distinto caso si se tomaba como base el nominativo, como proponía Menéndez Pidal, o el acusativo como defiende Corominas en el D.C.E.L.C. La controversia en torno a *fijodulgo* es mucho más profunda, existiendo buenas razones para la defensa de ambas posturas, con lo que la decisión final habría de ser mucho más ecléctica; en razón de ello y de que ambos componentes, por separado, estaban ya estudiados en el trabajo, no le hemos dedicado especial atención.

En otras ocasiones el origen de la voz, según el D.C.E.L.C., está en una creación expresiva o en una onomatopeya; estos casos no son nunca encuadrables dentro de los ejemplos de procesos evolutivos de la fonética diacrónica, en razón de ello los hemos agrupado todos en un epígrafe aparte.

Nos queda, por último, que referirnos, dentro del capítulo dedicado a los planteamientos metodológicos, el manejo de la bibliografía, y a su presencia en el trabajo que hoy ofrecemos. Por lo que se refiere a las publicaciones e investigaciones sobre fonética evolutiva, parece lógico pensar que su conocimiento y manejo es imprescindible para poder hacer una disección exacta de los distintos casos que aparece en el texto a comentar; desde el manual de base al artículo sobre un problema muy específico y concreto, pasando por la monografía acerca de alguna cuestión genérica, todos los trabajos ofrecen una posibilidad de enjuiciamiento para algún proceso, o grupo de ellos, en concreto. Prácticamente lo mismo cabría decir de las perspectivas desde las cuales se enjuician los hechos: desde la estrictamente fonética hasta la que parte de supuestos generativo-transformacionales, sin olvidar los buenos frutos que viene dando últimamente el planteamiento fonológico, todas ellas son susceptibles de aportar nuevas luces al hecho incontrovertible del cambio lingüístico; así en algunas ocasiones hemos aludido a la perspectiva que, en nuestra opinión, mejores soluciones podía ofrecer para el esclarecimiento de alguno de los procesos fonéticos que hemos descrito, tal es el caso de la perspectiva fonológica respecto de las llamadas “vacilaciones del vocalismo átono”. Lo que no hemos hecho en ningún caso, por entender que ello era más propio de un manual de gramática histórica que de una investigación cuya finalidad era hacer una descripción del estado de lengua de una obra muy determinada y concreta, es citar toda la bibliografía que sobre los puntos tratados se podía consultar en un momento dado. Como hemos indicado en varias ocasiones, nuestra finalidad no es ofrecer las opiniones de los investigadores acerca de algunos procesos evolutivos del español, sino presentar un estado de lengua, para lo cual se supone que los planteamientos generales han de ser previos.

Respecto de la bibliografía concreta sobre los problemas lingüísticos del "Libro de Buen Amor", ya hemos indicado al principio de esta introducción el estado en que se encontraban estos estudios. Al no haberse publicado más trabajos exhaustivos que los de Aguado y Richardson, este último relativo solamente al manuscrito de Salamanca, las posibilidades de aludir a alguno de ellos a lo largo del trabajo no son precisamente abundantes; los trabajos de María Rosa Lida y de Corominas ofrecen planteamientos más generales y menos pormenorizados, pese a lo cual en alguna ocasión hemos seguido sus opiniones, como en el caso de *feillas* en el que hemos seguido el dictamen de Corominas, o en el de *yergos*, donde también hemos preferido su versión de los cambios habidos, con preferencia a los que supone María Rosa Lida; en definitiva lo importante no es haber seguido una u otra, en las ocasiones en que son claramente discordantes, sino haber ponderado todas las opiniones habidas antes de decidimos por una. En cualquier caso sobre estos dos trabajos volveremos a la hora de sacar nuestras conclusiones sobre el texto, dado que son los que se han pronunciado con más claridad acerca del manuscrito de Toledo. Del capítulo que F. Lecoy dedica a la lengua hemos obtenido una base de comparación muy apreciable en cuanto a las sibilantes, aunque muy parcial por estar basada estrictamente en casos de rimas, y muchas de ellas ya han sido denunciadas como anómalas. De todas maneras el problema clave en este aspecto, los sonidos representados por la sigma, no queda aclarado con el concurso de los datos relativos a su posición en el verso.

Tal y como indicábamos al principio hemos acudido frecuentemente a los trabajos en los que se ofrecen opiniones acerca de la significación de algunas voces no usuales o poco conocidas, ya que de la determinación del significado era preciso arrancar para discernir la base etimológica inicial; en este aspecto el número de obras consultadas ha sido mucho más amplio dado que incluso en algunos trabajos planteados inicialmente como literarios se contienen valiosas notas para la interpretación filológica de algunas voces, fundamentalmente las que citábamos al justificar la necesidad de llevar a cabo un planteamiento lingüístico de la obra de Juan Ruiz; la mayor parte de las aportaciones y datos de este orden proceden de las notas incorporadas a la edición crítica del "Libro de Buen Amor", publicada por Corominas, y de los comentarios a la obra de Juan Ruiz debidos a la pluma de María Rosa Lida; un grupo muy delimitado de palabras, las pertenecientes al mundo de la juglaría, han sido interpretadas y estudiadas siguiendo las directrices de don Ramón Menéndez Pidal en "Poesía Juglaresca y Juglares".

Las bases etimológicas de partida proceden, como es fácil suponer,

del D.C.E.L.C. de Corominas, en su mayor parte; en este aspecto debemos resaltar que algunos otros repertorios etimológicos, ya generales ya particulares de una obra o autor, han servido frecuentemente de contraste; así, por ejemplo, las voces que ya estaban en él "Poema del Cid" han sido estudiadas a través de los datos que se nos ofrecían en la obra de don Ramón Menéndez Pidal, por citar solamente un ejemplo. Otras voces han requerido la búsqueda en obras más especializadas, a ellas hemos acudido siempre, ya se tratase de libros ya de artículos o notas; en este sentido las contenidas en la R.F.E. han sido las más consultadas; por ejemplo en el caso de la exclamación rústica y pastoril *aba, aba*, nos llevó del D.C.E.L.C. a una nota de Menéndez Pidal en la R. F. E., y de aquí al trabajo de Lihani sobre el sayagués, de publicación mucho más reciente. Esta ha sido nuestra forma usual de proceder, siempre que la voz así lo requiriera.

En un solo aspecto no hemos tenido nunca en cuenta la bibliografía sobre Juan Ruiz, ha sido éste el de las rectificaciones a las lecturas de la edición de Criado de Val. Indicábamos al principio de estas páginas, que habíamos seguido el glosario de las ediciones, que publicara el mismo Criado de Val, a la hora de establecer el corpus sobre el que deberíamos trabajar, y hemos mantenido siempre este criterio a lo largo del trabajo, porque pensábamos que no siendo ese nuestro campo de investigación deberíamos aceptar alguna versión científica, y digna de crédito, como base de partida; una vez realizada la elección el aceptar modificaciones al texto hubiese supuesto una inagotable fuente de confusiones, independientemente de que se corría el riesgo, grave para nosotros, de no describir la lengua del manuscrito; en este sentido, la edición más fiel a lo escrito por el copista de T, imperfecciones o errores incluidos, era la que hemos manejado.

El esquema que hemos adoptado para la descripción para el estado de lengua procede, en su mayor parte, del desarrollado en los "Orígenes del Español"; solamente se le han introducido aquellas modificaciones imprescindibles para adecuarlo a una finalidad distinta, y que son mínimas en su conjunto.

## V O C A L I S M O

1.1.1. La vocal tónica —á— sufre inflexión regular por efecto de la yod 4.<sup>a</sup>; los casos más frecuentes los ofrece el sufijo —arius, en algunos de los cuales la vocal que nos ocupa ha quedado en posición átona por posteriores procesos derivativos: *mesturero, plasentero / plasenteras / plasenteros / plasentera, posadleria, primero / prymeros / prymero / primeros, señero / señera, costumeros, plasenterias, sombrero, vaqueros, verdadero, vadero, manera / maneras, frontera, fasañero, febrero, tryperas, trotera, tardineros, figeras, enero, rrehertero / rrefertero, escufera, escudero, tablero / tabreros, terneros, tercero, lebrero, herederas, rrybera, doneaderas, delantera / delanteras, dentera, compañero, cosyneras, corredera, çeuera, çertera, dinero / dineros, cauallerias, caualleros, cordero / corderos, çapatero, cantadera, carneçeria, carneros, carniçeros, bodeguero, carrera / carreras, vaquerisa / vaqueriso, agurero, nogera, menfajero / menfajera / mesajero, mandadero, oteros, tablajeros, fueras (pitoflero).*

Las excepciones son de carácter culto: *contrario, breviarío, fonfarios, treyntanario, liçonario, letuarios / letuario / leutario*. En algunos casos se conserva el diptongo en su estado más arcaico *donayre, bayle, bailares*, aunque hay que señalar que hasta hoy permanece en dicha situación, por lo que no es posible interpretarlos como dialectalismos de la obra.

Los casos de —sy— o de —ssy— ofrecen mayor regularidad, dado que no encontramos ninguna excepción, así en posición átona como tónica: *mefnada, quexura, quexar / quexo / quexoße, queso, befa / befaua / befando*.

El grupo —ACT— ha inflexionado también con regularidad con independencia de que se haya producido la palatalización de la —T— y de su posición actual: *fretia, fecho, pecha, fechura, leche, baruechos*.

La yod de —X— también ha desencadenado el proceso de palatalización de la —A—, ora átona ora tónica: *mexillas, dexta / dexad / dexades / dexado / dexan / dexar / dexaron / dexas / dexo / dexolo*.

El grupo de síncope presenta también como resultado único la —E—: *fefenta, merino / merynos*. Los casos de síncope vocálica en los que no se ha producido el monoptongo, sino que presentan la solución —AI—, han perdurado así hasta nuestros días: *bayle, baylares*.

Como era de esperar los grupos —ACR— y —AGR— presentan soluciones dispares, no inflexionando el primero y sí el segundo: *ero, agrá*.

Al margen de los casos anteriormente expuestos habría que citar *pleito*, que presenta la misma solución aragonesa conocida hoy.

Por último aludir al único caso de —AI— originario que, lógicamente, aparece reducido: *vega*.

1.2.1. La situación que acabamos de analizar respecto de la palatización la podemos comprobar, prácticamente repetida, en lo que a la velarización de esta vocal se refiere.

El diptongo —AU— originario latino presente como soluciones posibles en sílaba tónica la reducción, muy mayoritaria además: *pobres / pobre / poble, poca / pocas / pocos, mora / moras, moros, galdón, toro / torros, teforos / tesoros, loros, ropa, oro, oso, cosa / cosas* o la conservación marcadamente culta: *clautra*.

En posición átona vuelven a ser claramente dominantes los casos de reducción: *poquillejo, pobreza / pobleza / plobresa, pobredat, poquillo, posada / posadas, posaria / poso / posar, otorgan / otorgol, orejas / oreja, loçania, loco / loca / locos, loçano / loçana, rroban / rrobar, otoño, oydas, osadas / osado, orejudo, morisca / morisco, oyr / oyo / oye / oya / oyredes / oyra / oyere / oyerdes / oyremos / oyd / oystes / oyerá, oydos / oydo, oydores, posadería, desorejado*. Hay que destacar sin embargo, una disparidad de tratamiento de este diptongo en los derivados de *laudare*: *laudemos, loado / loada, loores, loaua / loa*, el primero de los cuales conserva hasta hoy su carácter culto.

En dos ocasiones el diptongo originario latino en posición átona se ha visto reducido a —A— en virtud de una disimilación de sonidos velares: *agofto, agurero*.

Antes de cerrar este apartado debemos dejar constancia de que en una ocasión la reducción normal se ha ocultado tras una vacilación de átonas: *locula / lucura*, arabismo del que nos ocuparemos en el momento de plantearnos la problemática general del vocalismo no tónico.

Los casos de —AU— secundario tienen todos en su origen una —A— seguida de —L— agrupada, y su monoptongación no es tan regular como en los casos estudiados anteriormente, pues si bien en algunos casos no se dan excepciones: *escoplo, otro / otras, fos, popa, oteros, otea / otear*, no es menos cierto que la presión culta ha mantenido la —L— sin vocalizar en voces de la misma familia que otras incorporadas a la lengua general por vía popular: *alta / altas / alto, altares, altura*; no obstante hay que destacar el caso de los derivados de *saltus* entre los cuales podemos encontrar una solución popular registrada en el D.R.A.E. como arcaísmo usado actualmente en Burgos: *sotar / fota* junto a aquellos



en que no se da ni siquiera la vocalización de la líquida: *faltan* / *falto*, *culto*, *saltando*.

Junto a estos y otros casos de conservación de —L—: *alquilado*, *saluar* / *saluo* / *salua* / *salue*, *saluo*, *falsa* / *falsas* / *falsos* / *falso*, *bal-famo*, *alua*, *alçando*, encontramos otros en el que la presencia de dicha consonante es indicio de la vitalidad de este proceso: *baldosa*.

Finalmente aludir, bien que sea de pasada a la espera de su momento adecuado al caso del galicismo *baldonado* / *baldonada*, cuyo grupo —AL + cons.— se ha mantenido inalterado, y al de *cativos* / *cativa* en el que la asimilación de consonante ha abortado la vocalización.

1.3.1. La diptongación de —é— puede ser considerada como norma, y sus resultados acomodables a los castellanos, tanto en voces generales: *pielago*, *parientes* / *pariente* / *parientas*, *piedras*, *fyerra* / *sierra*, *fieruos*, *fierpe*, *fiesta*, *feniestras*, *sandío*, *çymiente*, *fiete*, *pieça*, *piernas*, *prisco*, *pie* / *pies*, *miedo*, *viento* / *vyentos* / *uiento*, *mie se*, *viernes*, *fiesta*, *entendimiento*, *encubiertas*, *enfiesta*, *tiempo*, *tyenda*, *tyesto*, *tierra* / *tyerra*, *templamiento*, *rriepto*, *estyercol*, *lyenço*, *lyebres* / *lyebre*, *lympiesa* / *lynpiesa*, *judios* / *judias*, *yerta*, *yergos*, *yermo*, *yeruas*, *ynvierno*, *niebra*, *dihos* / *dios*, *diesmo*, *dies*, *diente* / *dientes*, *contyenda*, *mienbros*, *nieue*, *çient* / *çiento*, *çierta* / *çierto* / *çiertos*, *çiego* / *çiegos*, *çielo*, *cu-bierto*, *bien*, *aviesfa*, *allegamiento*, *abierta*, *priesa*, *adariegos*, *adiestra*, *nocharriegos*, *nieto*, *enfiesto*, *ynfiero*, *infiero* / *ynfierno*, *siempre* / *syenpre* / *siempre* / *siempres* / *syenpre*, *fiebre*, *miente* / *mientes*, *yerro*, *tresyentos*, *miel*, *merienda*, en casos de —ëllu—: *caramillo* / *carramillo*, *castillo*, *cortylla*, *odresylo*, *rrodilla*, *quadrilla*, *rratylo*, *quien*, *rreasyllas*, *gavillas*, *esportylla*, *fablillas*, *fermosyllas*, *mansyllas* / *mansylla*, *mexillas*, *mançebo* / *mançebyllo*, *poquillo*, *sylla*, *fensyllas*, *poquillejo*, *partylo* / *partylos*, *colmillo* / *colmillos*, *cochillo*, *canaftillo*, tenga o no valor de diminutivo, en los herederos de los participios de presente latinos en —ënte—: *ardientes*, *corriente*, *dolyente*, *dolyentes*, *rrelusyente*, *queriente*, *rresplandiçiente* / *rresplandeçiente*, *fosyentes*, *valiente* / *valientes*, *serviente*, *pareçiente*, o de los gerundios en —ëndum—: *corriendo*, *falyendo*, *seruiendo* / *seruiendo*, *facudiendo*, *malmordiendo*, *fasyendo*, *feriendo*, *fedliendo*, *fuyendo*, *trayendo*, *leyendo* / *lyendo*, *yrgyendo*, *ya-syendo*, *moriendo*, *dormiendo* *doliendo*, *disyendo*, *contendiendo*, *acomien-do*, *adormiendo*, *beuiendo*.

No es posible separar ya como diptongación anómala la de *viejo* / *vieja*, pues, a pesar del carácter originariamente dialectal, en la época de Juan Ruiz estaba ya sobradamente incorporada a la lengua general.

La diptongación de —é— sólo ofrece algunas vacilaciones en los resultados de *levare*: *lyeua* / *lleuar* / *lyeuan* / *lyeues* / *lyeuafta* / *lieua* /

*leuava / leual / leuola / lyeuas / lyeuue / leuara / leuar / leua / leue / leuolos*, en modo alguno imputables a dialectalismo.

La ausencia física de diptongo en *aer*, *muger* / *mugeres* no nos debe llevar al espejismo de negar su existencia, por cuanto en la primera voz aparece posible que tras la consonante del primer elemento, se haya producido una posible reducción de palatales, hecho que no encuentro documentado, o que se trata sencillamente de una mala grafía, y en la segunda es clara la absorción del mismo primer elemento en la prepalatal que le antecede.

Los casos de no diptongación se deben en su mayor parte a influjos cultos: *verços*, *terçia*, *tauerna*, *prefente* / *presentes*, *fentença*, *exemplo*, *estormentos*, *preçio*, *sacramento* / *sacramentos*, *preçes*, *convento* / *conventos*, *dendolxençias*, *ynstrumentes*, *lyçença*, *teste* / *testo* / *testos*, *testamento*, *gestos* / *gesto*, o inflexiones por yod: *engeño*, *pechos* / *pecho*, *lechos* / *lecho*, *prouecho*, *aplouchar*, *çeresa*, *despecho*. En dos casos se admite la posible influencia extranjera: en *alegre*, del occitano, y en *ledo* del gallego portugués. *Pimenta*, es vocablo anómalo no sólo por la falta de diptongación sino también por el tratamiento de la vocal átona de la sílaba inicial; la misma metafonía o la misma influencia extranjera que sospecha Corominas para la solución de la —I— puede ser aplicable a la —E—; en cualquier caso la discrepancia con la lengua general en este punto es evidente. Parecidas circunstancias de anomalía aparecen en *disente*.

Respecto a *enxerir* / *enxeria* hay que insistir en que el punto de partida es el participio *enxierto*, cuya —I— ha podido ser absorbida en la palatal precedente.

Por último aludir a dos voces que presentan diptongo, aunque no procedente de —*ẽ*—: *piadat* / *piadad* y *pliegos*. Evidentemente la segunda es de la lengua general y la primera usual en toda la Edad Media, presentándose en los manuscritos S y G alternancias en la forma —IE—, aunque el T ofrezca siempre la arcaica.

1.3.2. La diptongación de —*ó*— se nos presenta con unas características muy similares a la anterior; así encontramos casos que pudiésemos considerar de diptongación normal, así en voces simples: *fuera*, *fuerte* / *fuertes* / *furte*, *fuenta*, *dueña* / *dueñas* / *duena* / *duenas*, *esfuerço* / *esfuerço* / *esfuerços*, *cuentas*, *cuerdas* / *cuerda*, *cuerno*, *uestas*, *culebra*, *cuello*, *cuentas*, *ansuelo*, *acuestas*, *asuelto*, *apuesto*, *cueruo*, *cuerpo* / *cuerpos*, *buen* / *buena* / *buenas* / *bueno* / *buenos*, *duelo*, *despues*, *nueuas* / *nueuo* / *nueuas* / *nueuos* / *nueua*, *nuestro* / *nuestros* / *nuestra* / *nustras*, *huerco*, *huerta* / *huertas*, *huesped* / *huespedes*, *trueno*, *encuentro*, *fuesa*, *fuero*, *fuerça*, *luego*, *vuestras* / *vuestra* / *vuestro*, *viyuela*,

*decuere, muerta / muerto / muertos, muerte, muela, puestos / puesto, puerto, puerta / puertas, pueblo / puebro / puebro, fuelta / fuelto / fuelto, suerte / fuerte, prueua, juego, fuego, respuesta*, como las sufi-  
jadas con —*ö*lus—: *pequeñuelas, neçuelo, berçuelas, moçuelos*.

Los casos de no diptongación se deben a inflexión por yod: *ojos / ojo, enojo, oy, foya, noche / noches, cocho, ocho*, a influjo de nasal agrupada: *cofta / cofta, concha, condes, contra, omne, monte / montes*, a influencia culta, más o menos segura o reconocida: *organos, obras / obra, nota, apof-  
tol, coro, lymofna / lymosna, memoria, doma, morare / mora*, o a origen o conexiones con lenguas extranjeras: *fomo*; en *doña* la posición proclítica justifica plenamente la ausencia de diptongo. Única voz no encuadrable en ninguno de los casos anteriores es *foldas*, hápax en la obra y que no he podido documentar bajo esa forma.

En algunas voces el texto del manuscrito ofrece vacilación: *pos / pues, longo / luenga, boys / bues, almorso / almuerso*.

La única diptongación claramente anómala es la de *rredruejas*, de carácter claramente leonés, analógica de la de "güeyo" por ultracorrección.

1.3.3. Se observa reducción normal del diptongo procedente de —*é*— en el sufijo —*ellus*: *castillo cortylla, colmillo / colmillos, cochillo, canastillo, caramillo / carramillo, rodilla, rratyllo, quadrilla, gavillas, rrea-  
syllas, esportilla, fermosyllas, fabrillas, mexillas, mansyllas / mansylla, mançebo / mançebyllo, palabryllas, poquillo, sylla, sensyllas, poquillejo, partyllo / partyllos*; esta fijeza en los resultados no la encontramos cuando el diptongo va seguido de —*s*— agrupada, y así junto a *prifco*, aparecen los desusados: *fenieftas, enfiesto, fiesta* que conserva actualmente el diptongo, y el inequívoco *priesa*, cuyo diptongo sí ha sufrido posterior reducción. Hay también reducción cuando se forma triptongo: *dios, fando, admitiendo* que esta última voz proceda de "Sancte Deus", y *judios / judias*.

El diptongo procedente de —*ó*— nos ofrece solamente dos casos de posible reducción, resuelto cada uno de ellos de modo distinto, de tal forma que junto al actual y reducido *culebra* aparece el arcaico y pleno *fruenta*.

Por último, aludir, dentro de este apartado, al diptongo —*ué*— no procedente de —*ó*—, sino por la atracción de una —*i*— a la sílaba anterior en virtud del desarrollo de una yod cuarta: *panderete, panderos, viñaderos*.

1.4. La —*á*— tónica se conserva inalterada: *fanos / fano / sana, malos / malas / malo / mala, alanos, mano / manos*. La —*é*— se conserva también tanto la procedente de —*ē*— como la de —*î*—: *apenas, pena / penas, endecha, menos, seno / fenos*; ello no obstante, hay ex-

cepciones debidas a inflexión: *lynpia / lypio / lypio, veynte, alynpyar*; a analogías: *bendichas / bendito, dicha / dicho / dichos, conmigo*, a influencias cultas: *vegilia, misa / misa / misas, libro, domingo, digno, çinta, çitola, çelyçio, obispo / obispos, arçobispos / arçobispo, mitra, propincos, signos / signo*, o a influjo de algún sufijo: *venino / vynino*. La —*ĩ*— latina se conserva también con el mismo timbre; *texido, marina, pyno*.

Por lo que a vocales de la serie posterior se refiere encontramos la siguiente situación: conservación de —*ō*— ora proceda de —*ō*—: *don / dona / dones / dono, solas / solos / solo / sola / sola / solos, temerosa / temerosas / temeroso*, ora de —*ũ*—: *agoſto, apodo, boca, poluo*. Del mismo modo la —*ū*— latina conserva el timbre: *dura, punta, punto / puntos, agudas / agudo, duras / duro / duros / mula, muro, puras*.

Los casos en que la —*ũ*— no se presenta como —*o*— son debidos a inflexión: *truchas, mucho / muchos / muchas / mucha*, o a influencia culta: *profundo, culpa, pulso, mundo*.

La —*ó*— seguida de un grupo de yod que se resuelva con inversión produce un diptongo —*ué*— por aglutinación, reducido posteriormente o no, como ya vimos arriba: *panderete, esfuerço, panderos, cuero / cueros, agujero, maſtuerço, verguença / vergueña, sabuesos, viñaderos, quedando como cultas aquellas voces en las que esta evolución no se ha cumplido: purgatorio, parlatorio*.

Casos especiales hay que considerar el de *vufco* y su compuesto *conbufco*, cuyo vocalismo tónico parece ser analógico de las variantes vulgares “mus” y “us” originadas en la debilitación y el desgaste propio de las formas átonas. Mayor excepcionalidad encierra *nues* / *nueses* procedente de “nücem” y para cuyo cambio de timbre no se han aducido razones evidentes.

Caso no resuelto parece ser el *rudios* / *rudo*, procedente de “rudem”, mientras que el cambio de sufijo es responsable de formas como *venino* / *vynino*, hoy perdidas.

2.1. Por lo que al vocalismo átono se refiere hay que empezar manifestando el abandono a que está sometido por parte de los estudiosos este aspecto, al menos desde una perspectiva diacrónica; la falta de una sistematización que aclare definitivamente todo lo que, a falta de mejor nombre, llamamos “vacilación de átonas”, sus causas, su encuadre dentro del marco general de los cambios fonéticos y fonológicos y muy especialmente la convivencia de una serie de normas distintas dentro de un mismo sistema, son planteamientos a los que habría que atender cuanto antes.

Con el fin de no alargar enormemente la extensión de este capítulo con ejemplos que nada aportan, ni arrojan luz de ningún tipo acerca de la

evolución del vocalismo átono, no incluiremos la larga nómina de voces que cumplen sin vacilación alguna, al menos en el manuscrito de Juan Ruiz que estudiamos, las normas que regulan el paso de vocales átonas del latín clásico al vulgar, y de éste al romance.

A la influencia del muy usual prefijo *es-* hay que achacar el cambio de *-a-* en *-e-* de las siguientes voces: *escondida / escondido, escufera, escufas*; de modo paralelo, aunque referido al preverbio *-en-* hay que interpretar el caso de *engorres*.

A causa del influjo de la *-r-* ha podido producirse el cambio de *rrencura*, mientras que el vocalismo del primer elemento de la composición ha predominado en: *alla, ally / aly*. Quedarían faltos de una sistematización: *leserada, perrochia, perrochianos, quatorse*.

Mayor abanico de posibilidades se nos abre a propósito de la *-e-* átona en posición inicial: la disimilación con la tónica puede explicar el vocalismo de *baruechos*, mientras que en *lyçençia* habríamos de pensar en una influencia culta y en *dinero / dineros* el influjo heleno justificaría el timbre *-i-* de la sílaba inicial. Por dilación vocálica se explican *mugrones* y su dervado *amogrunadores*, aunque en ambos el timbre de la sílaba en cuestión no sea idéntico. A influjos analógicos de "ni" del preverbio *so-* se debe al vocalismo inicial de: *ninguno / niguno, sofegadas / sofegado, afofegada*.

Respecto de: *aca, aquel / aquella / aquellos / aquello / aquel, aqui, aquesta / aquestas / aqueste / aquesto / aquestos, aquefa / aquefo / aquefse / aquef / aque*, el profesor González Ollé ha expuesto recientemente su opinión acerca de un probable vocalismo *-a-* en el primer elemento.

Quedan, pues, sin explicar irrefutablemente su vocalismo: *sabuesos, çimiterio / çiminterios*.

En el caso de la *-i-* hay que destacar la gran cantidad de voces que presentan la solución popular *-e-*, hoy no conservada sino sustituida, por influjo culto, por el vocalismo latino: *despensadores, estromentes, trenidat, meniistros, enperante, enperios, fegurada, fegura, vegilia, virtud / vertudes, çeuera, devenidat, estoria*, en el caso de *dendolxençias*, y debido al vocalismo de la sílaba protónica, no parece que haya sido determinante básica la preposición "de"; lógicamente los casos de conservación culta no son muchos: *yncluynando, ynjuría, ymagenes / ymagen, çitola*.

Muy destacable es también el grupo de voces que conservan la "i" latina por metafonía: *pimienta, pyntadas / pyntados / pyntado, tintas / tynta, lynpiesa / lynpiesa, serciente, lyuiano, liçionario, mijor / mejor, miaja, symiente, prisión, ynojos, lyçion*. Por dilación vocálica se explican *marauilla* y *marauillado*, y por disimulación *vesyno / vesino / vesynos*.

Los casos de mutaciones vocálicas que han afectado a los resultados de —o—, modificando las soluciones previstas, son debidas a influjos cultos: *purgando*, *purgatorio*, *culpado* / *culpados*, a procesos asimilatorios: *cumunal*, *cuyunda*, o disimulatorios: *fermosos* / *fermofo* / *fermosas* / *fermosa* / *fermosura* / *fermosura*, *veluntad* / *voluntad*, a analogías con voces de la misma familia: *cubierto*, *encubiertas*, *cunpletas*, o a cambios también analógicos en la prefijación *escuro*. A un antiguo diptongo reducido atribuye el D.C.E.L.C. el cambio habido en *lugar* y a la influencia de —*nqu*— el de *nunca*. La falta de influencia de alguna de las razones anteriores ha dado como resultado un vocalismo átono inicial dispar del usado hoy, así podemos observar *omildat* y *omanidat* frente a los resultados más cultos actuales, y *cuchillo* frente a la forma inflexionada empleada en la actualidad.

Dos tipos de cambio llaman nuestra atención: el ocurrido en contacto con / $\bar{r}$ /, que actúa cerrando la vocal: *currales*, *burro*, y el que afecta a la —*u*— latina trocándola en —*a*—: *facudiendo*, *çanpoña*, *barahunda*, (si aceptamos la 2.<sup>a</sup> hipótesis propuesta en el D.C.E.L.C.); en ambos casos las explicaciones conocidas no son totalmente satisfactorias, pero no es menos cierto que para tratarse de lo que llamamos “cambios fonéticos esporádicos”, al menos el segundo de ellos no se presenta muy aisladamente; suponer para *barahunda* que —*o*—... —*e*— ha dado —*a*—... —*a*— por disimulación de la inicial respecto de la tónica, y posterior asimilación del vocalismo de las dos sílabas protónicas, nos parece un largo periplo para el que no hay apoyaturas inequívocas.

Actualmente están todavía por aclararse los casos de: *jograria* / *jograrias*, *jugando*, ofreciendo nuestros textos vacilación en las soluciones: *jugrales* / *joglar* / *jograres*.

Nuestro texto ofrece también vacilación en varias voces: en *ynfierno* / *ynfierno*, *enfernal*, se refleja la duplicidad de soluciones del prefijo; en *eglesias*, *yglesia*, *iglesia* la razón debería buscarse, según el D.C.E.L.C., en la presencia del artículo femenino ante esta voz, sería un caso de fonética sintáctica; en *rrastrojo* / *rreastrojo* operaría la analogía con “rastro”, pero ¿no estaremos de nuevo ante un influjo de / $\bar{r}$ / ?; en *mesericordia* / *misericordia* / *misericordia*, podrían operar conjuntamente el cultismo y el juego de asimilaciones; en *venino* / *vynino* cabría hablar de asimilación de la tónica una vez consumado el influjo en ella del sufijo “—inu—”; el caso de *gulpeja* / *golpeja* es presumible que se deba a la alternancia que ofrece el grupo de —*UL* + *cons.*— distinta de —*T*—; pese a que el D.C.E.L.C. afirma la normalidad de la —*i*— ante el “grupo complejo” —*INTR*— seguimos sin ver claramente las razones para la diferencia en la inicial entre *mentyrosas* / *mintrofo*.

2.2. Los cambios en el vocalismo átono medial obedecen a una pluralidad de causas, desde la influencia culta: *lagrymas*, la analogía con otras voces: *facrafiçios*, *añudar*, *carneçeria*, hasta la inflexión por yod, ora latina, aun cuando su evolución no haya sido completa: *bendymiar*, *espiçial* / *espiçiales*, *conplision*, *promision*, *confiçion*, *confision*, ora romance: *entendimientos*; los casos atribuibles a procesos asimilatorios, *traffagos*, aunque esta voz sea empleada por Juan Ruiz con acentuación llana, según Corominas, por lo que respecta a su vocalismo hemos partido de la forma generalizada, a disimilaciones *ortelano*, *canafta*, *canaftillo*, o a influjos de otras lenguas *arrymes*, *arrymado*, *rresplandiçiente*, son menos numerosas.

*Propiedad* presenta el mismo cambio en el segundo elemento del diptongo que vimos al hablar del vocalismo en *piadad*, desconectar totalmente ambos casos sería dejar demasiado margen a la pura coincidencia, mientras que la postura contraria nos llevaría a suponer un deseo de diferenciación entre ambas partes del diptongo, toda vez que no parece oportuno acudir a una posible influencia de la variante —*ia*— por excesivamente arcaica o dialectal, caracteres que no se aplican en este punto a los escritos del Rey Sabio, en los que se registra *piedad*. A una mala grafía hay que achacar la variante *quatrapea*, mientras que no aparecen claras las causas de la inflexión en *conpufyçion*.

En cinco ocasiones el manuscrito T de Juan Ruiz nos presenta un vocalismo más cercano a los resultados populares que el actual, sin duda muy influido por corrientes cultas: *devenidat*, *adevino*, *abstencia*, *mefericordia* / *misiricordia* / *misericordia*, *abondar*; mientras que en otras tres la diferencia tiene en su base algún cambio morfológico de paradigmas verbales: *adormiendo*, *rrepytyr*, *aperçebydo* / *apreçebydo*.

2.3. Los cambios en la vocal final se deben en su mayor parte, a alternancias entre —o y —e: *golpes*, *helises*, *estromentes*, *ynstrumentes*, *doble* / *dobrel*, *donayre*, *teste* / *testo* / *testos*; en el galicismo *harpa* puede deberse al morfema de género, lo mismo que en *rudios*. La —e en hiato con la tónica aparece con timbre —i: *oy*, *boys* / *bues*.

Como se ha podido comprobar a través del análisis, la sistematización de los cambios fonéticos habidos en el vocalismo átono es tarea difícil de acometer con los presupuestos metodológicos tradicionales; una perspectiva que nos parece puede abrir nuevos cauces al estudio del vocalismo átono es la fonológica. El concepto de vacilación no es más que una descripción de algo observable directamente, ante un cambio lingüístico la descripción del mismo debe ser el punto de arranque para su estudio, pero no un fin en sí misma; las razones o motivos de la vacilación creo que la podemos hallar considerando las variantes como alófonos, con-

dicionados por un contexto, una influencia de otras voces afines o un ámbito culto o popular de esa voz. Precisamente porque entendemos que los dos factores citados en último lugar son de una gran trascendencia, tenemos dudas en torno a la posibilidad de que el planteamiento generativo-transformacional pueda abarcar y simpatizar todos los casos posibles: analogía y cultismo son nociones muy difícilmente encuadrables en el interior de una fórmula fría y rígida, su exposición científica y su sistematización requieren unos cauces metodológicos de cierta flexibilidad, sin caer por ello en explicaciones punto menos que individualizadas que entorpezcan la necesaria síntesis científica.

Hasta tanto no se haya logrado, a nivel de lengua general, un planteamiento global, y bajo este prisma del vocalismo átono español, quienes trabajamos sobre textos o épocas muy concretas no podremos disponer del imprescindible molde en el que verter los resultados obtenidos en el estudio de estas pequeñas parcelas. Decimos esto porque creemos que sería esfuerzo baldío intentar en estas páginas un planteamiento como el que preconizamos, por cuanto la falta de un punto de comparación nos dejaría sin conocer la adecuación de nuestro texto a la norma general del momento, verdadero propósito de este trabajo, y no el de probar nuevos métodos.

Así las cosas hemos optado por presentar los casos que habían de ser estudiados en este trabajo de tal forma que, sin mayores esfuerzos, se pudiese seguir la línea de los tres grandes modificadores de los resultados antes aludidos; de ahí también la validez de considerar aparte aquellas voces que, dentro del propio manuscrito de Juan Ruiz, nos ofrecen resultados distintos: ellos son los auténticos testimonios de que todas las posibles discrepancias carecen de valor fonético, no siendo más que alófonos de una fonema que, en ocasiones, ni se sospecha, dada la divergencia de realizaciones.

3.1. El único caso de prótesis evidente es el de *enano*, los demás o son compuestos o conglomerados sintácticos, aunque debidos a un cruce de palabras.

3.2. La síncope de vocales intertónicas es un fenómeno bastante generalizado en nuestro texto, con unos caracteres nada destacables respecto de su época. Hemos encontrado un solo caso de síncope de —a— átona; *brauos*, aspecto éste en el que coincide con la tendencia general.

La —e— se pierde regularmente tanto en posición protónica: *obrad / obrar, pobres / pobre / poble, letrados / letrado, pobreza / pobleza / plobresa, sobrar / sobra, sofrir, descalabradas, cubre, cobro, cobra / cobrad / cobran, hendiga, bendichas / bendito, abrid / abriela, ermeda, cobrid, conplaria / conplola / conprarie, otrofij / otrofi, verguença /*



*vergueña, conplado, otro / otras / otra / otros, obradas*, como postónica: *obras / obra, yermo, quinse, quetorse, viernes, onbros, breuras*. Cuando hay dos sílabas entre la inicial y la tónica se cumple la norma de que la vocal perdida sea la más próxima al acento: no en *templamiento* por analogía con el verbo "templar" ni en *pobredat* por la misma razón respecto de "pobre". Junto a *bendición*, forma que evidencia el carácter compuesto de la voz, la doble síncopa *bendçion* debe entenderse como mala grafía.

La pérdida de la —i— intertónica es también frecuente y regular, lo mismo la protónica: *rafcaña, rebuſnar, refare, gariofleta, ſandad, ſalua / ſyluar, ſangrar, ſoldada, verdad / verdat, encargos, começo / començaron / començo / comiçe / comieças / comiença / comiençan / comienças / comienſa, nenbrada, cargado, chufas, apoſtiſas, ansuelo, arrepenſir / arrepenſir / arrepenſiente / arrepenſyentiera / arrepenſyenty / arrepenſtydo, arremangado, amargan, afinçada, alguna / algunas / algund / alguno / verdadera, alumbra, bondad, cobdiçioſo, chufados, çibdad, maldat, madrugafteſ / madrugaua, folgauan / folgad, judgar / judga / judgara, judgando, humildat, heredar, herederos, rrehergado, çibdat, delgados, nonbrar, nobreſa / nobreſas / nobreſas, enbargose, rreſando, rreſar / rreſas / rreſaron, rrecabdaua, rrebuſnando, lealtad, cobdiçia, que la postónica: *fenbras, galgo / galga, portalgo, plaso, pleito, hueſped / hueſpedes, perdurabres, ſangrias / ſangria, ſuelta / ſuelto / ſuelta, ſangre / ſangre, ſelmanas / ſelmana, trigo, debdo, amarga / amargas, asno / asnos, apueſto, amargura, algo, alma / almas, aſneria, beudo, calleja / callejas, rreſpueſta, omne / omes / omnes / omen, fambre, condes, eſprito, diesmo, don, ſoldas, doña, dueña / dueñas / duena / duenas, nonbre, noble / nobles / noble / nobres, rrecabdo, rromançe, quareſma, lymofna / lymosna, domingo*. La misma situación que hemos descrito arriba a propósito de la —e— cuando hay dos sílabas protónicas tras la inicial cabría repetir ahora respecto de la —i—: la síncopa suele afectar a la más próxima al acento: *omildat, crueldat, otorgan / otorgal, caualga, eſcaruando, caualgadas, amiſtad, enemiftad rrehertero / rrefertero, apriſa*, salvo en el caso de *judgador* en el que es determinante la analogía con los derivados de "judicare". En el caso de *menſter / menſter*, el D.C.E.L.C. no parece aceptar la síncopa de la protónica, que explicaría la forma "mester" apoyándose en lo infrecuente de este proceso ante —ST— y proponiendo la confusión entre "ministerium" y "mysterium"; sin negar esta última posibilidad, la verdad es que no admitir la forma *menſter*, poniéndole toda suerte de trabas, nos parece un hipereriticismo manifiesto. En *entenda* y *oneſtad* se ha producido la haplogía total de las sílabas protónicas.*

Los casos de —o—, mucho menos frecuentes, presentan también la

pérdida de protónicas: *lebrero, labrada / labradas, fretia, pastrañas, saborosas / saborosa, medrosos, cuelgente, mugrones, onrrados / onrradas / honrrado, colgar, colgado, nenbrad, apretando / aprieta / aprieto, merino / merynos, amogrunadores*, como en postónicas: *onrra, rroble, lyebres / lyebre, palabryllas, palabra / palabras, prenda, diablo / diablos / diablo / diabros, commo, arçobisspos / arçobispo, obispo / obispos*; también cuando hay tres sílabas protónicas se pierde la vocal de la más próxima al acento: *escombres*, pero en *labrador* ha podido influir “labrar”.

La —u— se pierde tanto en posición protónica: *segrares, trillando, trillan, tablero / tabreros, desorejado, cuentan, colmillo / colmillos, estabrya, despoblada, despoblaste / despueblas, jograria / jograrias, jocular / jogreres / jugrales, rripto, pueblas / puebras, hablar / fabla / fablan / fablen / fabralde / fableuos / fablaste / fablas / fabrar / fablo-me / fabro / fabrades / fabrole / fablela / fabrauan / fablad, soltura, soltalda, señero / señera, poblar / puebra, pobladas*, como protónica: *cuyunda, cuentos, tabla / tabras, ojos / ojo, conejo, concha, ovejas / oveja, orejas / oreja, fablillas, niebra, ynojos, yergos, golpes, rraastrojo / rrestrojos, rredruejas, orejudo, hablando, pueblo / pueblo / puebros, fabra / fabla / fabras / fablas, peligro, pella, peligrosas / peligrosa*. En una ocasión se pierde aun siendo tónica en latín: *afuelto*, la razón está en que el infinitivo tiene esta sílaba como protónica. A veces se llega a la pérdida completa de una agrupación vocálica: *costumbre*.

Las excepciones son debidas, en la mayoría de las ocasiones, a influencia culta: *determina, cryminal, organos, naturales / natural, balsamo, clerygos / clerigo / clerygo, rresponsson, apostol, angeles, abyto / abitos, anima, catolyca / catolyco / catlyca, fisycos, confission, çitola, orden / ordenes, jouentad*; en otras ocasiones la resistencia a la síncopa puede estar en la propia vocal que ha de sufrirla, la —a—: *valladares, anparado*; en la influencia de otras voces de la misma familia en las cuales, la vocal que debería sincoparse ocupa posición acentual distinta: *poderoso, amorosos, ynfenal*; no obstante lo que acabamos de exponer, podemos observar un caso de vacilación debida a la ausencia de este influjo: *mentyrosas / mintroso*; por último aludir a un caso en el que la pérdida de la consonante sonora intervocálica ha mantenido la vocal: *leal / leales*.

3.3. La apócope de la vocal final se produce tras los mismos sonidos consonánticos, aproximadamente, que en el español actual. Así aparece tras —R: *par / parem, pedricadores, pastor / pastores, pelador, paudor, fabydor, seruidor, segrares, sabor / sabores, priores, parajes, pecador, pior, parlador, panar / panares, menoretas, marteres, menores / menor, señor / señor / senores / señores / señera / señera / señoras, flores /*

*flor, entendedor / entendor, enperadores / enperador, gritador, enxiridores, escolares / escolar, oydores, reñidor, foydor, rresplendor, lugar, valor, jocular / jograres / jugrales, judgador, despensadores, mar, demostrador, dotor, doneador, dolor, mordedor, menester / menster, corredor, criador, color / colores, mur / mures, caçador, menores, amogrunadores, amador, aer, amor / amores, segur, ayunador, cantador, cantores, dulçor, error, loores, labrador, tajadores / tajador, temor, trobador, gritador, matador, muger / mugeres, cantores; tras —N: procesiones / procesyon / profyçion, perdones, prifion, petyçion, plonunçiaçion, pasyon, tan, matacanes, saluaçion, saludaçion, sayones, sermon, fason, satisfaçion, promifion, pregones, pan / panes, pryfion, pauones / pauon, confiçion, vision, comifion, entençion, orraçion, rraçiones, ladron / ladrones, rraçion, huron, ymagenes / ymagen, desputaçion, orden / ordenes, oraçion / oraciones, conclusyon, confirmaçion, conparaçion, conpufyçion, estaçion, conplifion, consolaçion, contriçion, camarones, mençion, bien, bendçion / bendiçion, omifion, acusaçion, baçines, mugrones, asoluçion, comun, coraçion / coraçon, caruon, capones, can / canes, deuociõ, leon, lyçion, tajones, terron; tras —L: pontifical, peral, perales, sal, sol / sol, mal, manuales, sotil / fotil / sotyl, mill, miel, mortal / mortales, façerdotal, terrenal, tenporal, rreales, qual / quales, humanal, enfernal, muradal, espiçial / espiçiales, manteles, decretales, tunbal, comunales, haryyles, abril, angeles, apostol, arbol / arboles, atal / atales, comunal, al, cruel, currales, carrales, carnal, vil, estyercol, ofpytal, cryminal, fiel; tras —D o —T: pared / paredes, sandad, salud / salud, santydad, propiedad, vid, vanidades, virtud / uertudes, voluntad / veluntad, ynwares, merçed, enemistad, onestad, rredes / rred, lid / lyd, lybertades, huesped / huespedes, joventad, çibdad, bondad, amistad, magestad, claridad, lealtad, paridades / paridat, pobredat, maldad, omanidat, trenidat, devenidat, çibdat, crueldat, omildat, caridat, torpedat, debemos aclarar que unimos en un solo bloque ambas terminaciones por cuanto la segunda no suele ser sino una variante de la primera producida por el ensordecimiento propio de su posición; también se produce la apócope tras —S—, sea cual fuere el valor fonético que tenga: —S—, —SS—, —Ç— o —Z—: bos / boses / voses, agras, pas, peçes, perdises, peçatris, mes / mes / menses, veses, fos, vevez, luçes, jues, dies, çeruises, deueses, nueç / nuses, codornises, narises / naris. En algunos casos la apócope ha determinado también la pérdida de la consonante final: rraso, do, pie / pies, aunque en alguna ocasión no sea fija esta pérdida, así en el caso de cabro / cabrón / cabrones no creemos que haya necesidad de acudir a un posible resto del nominativo latino para explicar la primera forma. En algún caso la alternancia de formas la podemos encontrar entre el consonantismo final sordo o sonoro: piadat /*

*piadad, verdad / verdat*. En sólo un caso constatamos la presencia, sin excepciones, de doble consonante final como consecuencia de apócope: *segund / segund*; en otro la apócope es vacilante como consecuencia del distinto empleo sintáctico: *çient / çiento*, mientras en un tercero alterna la apócope con las formas plenas, y en los casos de aquélla la doble consonante final con la reducción de la lengua moderna: *grand / gran / grande / grandes*. También a causa del uso sintáctico se produce apócope en *don*, procedente de “dominus”. A causa de la distinta vocal final se producen distintas soluciones, como en el caso de *don / dones / dona / dono*, mientras que la razón para *aquel / aquella / aquello / aquellos* hay que buscarla en las formas simples. La apócope se da también en el primer elemento de una composición, sobre todo si éste la sufre cuando simple: *maldigan / maldiga, fandio*. Por cambio de sufijo se explican los casos de *cristal* y *coral*.

Como se ha podido comprobar, respecto de la apócope el manuscrito T de Juan Ruiz presenta la situación normal del español, una vez superada la etapa de influencia francesa; incluso se ofrecen ya casos de reducción de algunas consonantes dobles en posición final.

3.4. Los casos de aféresis no son demasiados: *tryperas, trypas, leuario / leuario, brafá, beserros, bodegero, bodega, lymofna / lymosna, rradia / rradio, faña*; dos presentan una solución extraña a la lengua actual: *petafio, hemençia*.

3.5.1. La problemática planteada por las vocales en contacto, latino, es distinta según que ambas vocales sean idénticas o no; en el primer caso la reducción es la solución empleada: *pryfion / prision, hemençia, aprendi / aprendieron, encubiertas, cobrid, quatro, dos*. El segundo supuesto origina diversidad de soluciones: desde la conservación; *día / días, leon, via, trae / traxo / traen / trayan / traya / traere / trayen / troxol / trayle*; a la pérdida *enero*, pasando por la tendencia a la transformación en diptongo, por lo general ya formado en nuestro texto: *criador, criado, ayres*.

3.5.2. En el hiato de origen romance podemos encontrar casos en los que ambas vocales se conservan, con las mutaciones de timbre que los cambios fonéticos les hayan impuesto: *fiel, enfies, treyntanario rreales, estio, rradio / rredio, rroydos, rroer / rroe, laçio, leal / leales, pior, lynpia / lypio / lypio, alynpyar, foyr / fuyeron / fuyan / fuxo / fuyen / fuyo / fuya / fuyr, fabio, vasya / vasyo / vasyas, foydor, fea, fia, lydiar / lydian / lydiase, loores, rrey / rey / rreyes, boys, oydores, afiusauan, cruel, cudar / cuyda / cuydan / cuyde / cuydeme / cuydo / cuydaran, cuydado / cuydados, crueldat, cre / cred / cree / creedes / creer / creio / creer / creyera / creyo, maestrya, leen / leer / lee / lea / leyre, mae f-*

tro, *parayfo* / *parayso*, *vy* / *vifte* / *vyfe* / *veyo* / *ve* / *uifte* / *ver* / *ves* / *veredes* / *verme* / *vere* / *veo* / *viere* / *viera* / *veen* / *veras* / *vio* / *vedes* / *veya* / *veedes* / *vera* / *vydo* / *vyme* / *vieres* / *veer* / *vemos* / *vieron* / *vista* / *vido*. Cuando las dos vocales en contacto se reducen a una es porque son del mismo timbre: *desta* / *destas* / *deste* / *desto* / *destos* / *deste*, *sellados*, *fe*, *fryo*, *frias* / *fria* / *frios*, *dedo*, *afentada*, *çello*, *concomen*, *y*; en los demás casos de reducción parece que son determinantes los timbres de las vocales en litigio; la —a— es claramente predominante: *espanto*, *espantafte* / *espanta* / *espantoso*, *mas*, *aba*, *antrammos* / *entramos*; salvo en el caso de *quarefma*; la —e— de la preposición es absorbida ante "ubi": *ado*, *do*, *donde*; en *gallofas* podría haber sido decisiva la tendencia a la apócope de —e; la dicotomía *leyendo* / *lyendo* parece ser una mala grafía. Por último aludir a la conservación de las dos vocales, si bien modificadas en el timbre, en el único caso recogido en que el hiato romance no se debe a una síncopa de consonantes, sino a una vocalización: *cuytada* / *cuytador*, *cuyta* / *cuytas*.

*Conclusiones sobre las vocales.*—A través de las descripciones realizadas en los epígrafes anteriores hemos podido constatar el estado de lengua del texto, en lo que a evolución del vocalismo se refiere. En ellas no hemos encontrado situaciones que difieran ostensiblemente de las castellanas: un texto con influencias dialectales podría presentar casos de diptongación ante yod, o algún otro tipo de diptongación anómala, ausentes de este manuscrito T del "Libro de Buen Amor", salvo en un solo caso.

En lo que al vocalismo átono se refiere tampoco han aparecido tendencias a la inestabilidad que no sean equiparables a las estrictamente castellanas de mediados del siglo XIV; no podemos olvidar, a este respecto, que la fijación del timbre de las átonas en español es un proceso todavía no resuelto en la época de Juan de Valdés. Pero ni siquiera dentro de la variabilidad y de la peculiar distribución de los alófonos vocálicos en posición átona, encontramos discrepancias de interés entre nuestro texto y la elección castellana.

## CONSONANTISMO

4.1.1. Iniciaremos el estudio del consonantismo por las consonantes iniciales simples, y dentro de ellas por la F— latina.

De todos es conocida la significación que el proceso de sustitución de F— en H— tiene en el estudio de la historia del español e incluso en la determinación de principios generales de la lingüística diacrónica, como las leyes fonéticas. No es, sin embargo, ocasión ni siquiera de intentar un resumen valorativo de las opiniones, tarea que otros han hecho antes y mejor de lo que lo haríamos nosotros, nuestro cometido ahora mismo se ha de reducir a constatar la situación lingüística que nos ofrece el texto a este respecto, mirando simultáneamente a la época en que se escribió y al resultado actual.

La conservación de la F— inicial latina es dominante tanto en voces que más tarde la perderían: *fija / fijas / fijes, foydor / fuyeron / fuyan / fuxo / fuyen / fuyo / fuya / fuyr, fecho / fechos / fecha, finco / finque / fincaras / finca / fincar / fyncan, fabra / fabla / fabras / fablas, fablat / fabla / fablan / fablen / fabralde / fableuos / fablaros / fablaste / fablas / fabrar / fablome / fabro / fabrardes / fabrole / fablela / fabruan / fablad, fallo / fallan / falles / fallaras / fallar / fallan / fallarades / fallase / falla / falle, fermosura / fermosura, fenchian, ferid / ferie / fieres / feriole, fasyendo / fasiendo, fado, fablando, fanbre, farta / fartaras, fasyentes, fauas / faua, faryna, fablillas, faser / fasya / fasia / fase / fase / fase / fariemos / fasyemos / fase / fase / fasion / fay / faran / fagan / fase / fassen / fis / far / fagas / fago / fare / faga / fagades / fisole / fesyese / fesyeron / fesyese / fesyste / fesyestes / fase / fase / faries / faser / fara / fase / fasyan / fayle / fiso / fase / fase / fase, figados, fincando, fermosos / fermoso / fermosas / fermosa, fos, forsa, figeras, fiere, forado / forados, foydor, foya, finchado, furtados, fuyendo, figo / figos, folgauan / folgad, furtar / furto / furtase, fediendo, fermosyllas, feriendo, feridos, fechura, fenbras, foscas, furto / furtos; como en las que hoy todavía la conservan: *fonfarios, febrero, fequra, fe, fondo, fiedes, fiesta, fuerça, fea, firme / firmes, fuero, fuerço, fequrada, fuesa, fuego, fia, fisycos, fino / fina, fiel, fuerte / fuertes / furte, fiebre, falsa / falsas / falsos / falso, falleçe, fama, fuera; o en vocablos hoy desusados: feniestras, fretia. En voces compuestas encontramos una situación**

similar a la anteriormente expuesta, lo cual demuestra la conciencia de la composición: así observamos el tratamiento de la consonante que nos ocupa como inicial, aun cuando anteceda preverbio. En *desfollando*, *desfase*, *refaser*, *enforcaron* / *enforcafen*, *enforcado*, *afogar*, *desferrar*, *desfollar* se conserva habiéndose perdido posteriormente; en otros casos la conservación persiste hoy: *desafiedes*, *enfiesto*, *afynas*, *desfegurada* / *desfegurado*, *afincada*, *esfaçados*, *enfaman*, *enfies*.

Los casos de pérdida, mucho más escasos, como decíamos arriba, han mantenido esa situación hasta hoy *hunda* / *hundo*, *huron*, *harta*, *barahunda*, excepción hecha de *rrehertado*, del cual hablaremos más adelante al hablar de las formas vacilantes, y aparece incluso en voces hoy desusadas *alhiatra*, *alahe*, *hademaja*. La vacilación está también en: *eria* / *herias* / *feria*, *gulfara* / *gulhara*, procedente de "vulpecula", y cuya F/H se debe a un cruce, *rrehertado*, *rrehertero* / *rrefertero*, formas éstas que todavía conservan esta vacilación en la lengua actual, así el D.R.A.E. registra "refertar" y "refertero" junto a "reyerta". Ultracorrecciones hemos encontrado los casos de *feme*, *afalagare* / *afalagaua* / *falaga* / *falagaua* / *falagual*; el poco frecuente *hemençia* se debe a un cruce con "firmeza", con lo cual habría que inscribirlo entre los pocos casos de pérdida de F— inicial en la lengua antigua.

4.1.2. El sonido prepalatal del latín vulgar se conserva ante vocal de la serie anterior tónica: *yasiendo*, *yase* / *yases* / *yaser* / *yago* / *jas*, *yantar* / *yantares* / *yantaua*; es suficientemente conocida la excepción de *jamás*. Cuando este tipo de vocal es átona, se pierde la consonante inicial: *echar* / *echo* / *echaron* / *echa*, *enero*, *helises*, *hermana* / *hermanas*, *heladas*, *ynojos*, *ayunaua*, *ayunador*, *ayuno*, *elada*; los casos de conservación del consonantismo inicial se deben a influencia culta: *gestos* / *gesto*, *gente*, o a dislocaciones acentuales: *gemido*.

También hay que considerar normales los resultados que presenta el texto ante vocal posterior: *juntadas*, *judgador*, *jurydicion*, *jouentad*, *juderia*, *jugando*, *jograria* / *jograrias*, *jugar* / *jugaua*, *juego*, *judios* / *judias*, *juyçio*, *jues*, *judgar* / *judga* / *judgara*, *judgando*, *joglar* / *jograres* / *jugrales*, *justiçia* / *justyçia*, *juero*, incluido el caso de *ayuntan*, pues aun siendo un rusticismo claramente dialectal, el proceso está ampliamente representado en la lengua general.

No ofrecen dificultad ni precisan de mayores comentarios aquellos casos en que se conserva el sonido velar oclusivo sonoro del latín clásico: *golofo* / *goloso*, *gordo* / *gordos*, *gostar*.

En las voces que llevan preverbios la evolución ha sido paralela a la de sus simples respectivos: *perjuero injuria*, *desfechar* / *desecha*.

4.1.3. El manuscrito T del libro de Buen Amor se inclina amplia-

mente por la conservación de la grafía etimológica de la *B*: *bien*, *bordon*, *bendiga*, *barryles*, *balsamo*, *balantes*, *baylares*, *bayle*, *barua* / *baruas*, *baruos*, *bendichos* / *bendito*, *baldonado* / *baldonada*, *baçines*, *baurifmo*, *baço*, *barcas*, *boca*, *barruntan*, *bollyçio*, *boys*, *bondad*, *bestias*, *bendçion* / *bendición*, *beudo*, *befa* / *befaua*, *beuen* / *beuie*, *beuiendo*, *befando*, *burla*, *brauas*, *breuas*, *buef*, *bulrras*, *buen* / *buena* / *buenas* / *bueno* / *buenos*, *burro*, y de la *V*—: *vieja* / *viejo*, *veya* / *veades* / *vera* / *vydo* / *vyme* / *vieres* / *veer* / *vemos* / *vieron* / *vifta* / *vido* / *vy* / *vifte* / *vyfe* / *veyo* / *ve* / *uifte* / *ver* / *ves* / *veredes* / *verme* / *vere* / *veo* / *viere* / *viera* / *veen* / *veras* / *vio* / *vedes*, *vida* / *uida* / *vyda*, *venino* / *vynino*, *via*, *vyçiofo* / *vyçiofos*, *viçio*, *vermeja* / *vermejas*, *vesada*, *veses*. *velo*, *uino* / *vino* / *venid* / *ven* / *vien* / *venir*, *vysion*, *viyuela*, *venida*, *vanidades*, *vasya* / *vasyo* / *vasyas*, *vertud* / *uertudes*, *vegilia*, *vegadas* / *vegada*, *viento* / *vyentos* / *uiento*, *veluntad* / *voluntad*, *vesyno* / *vesino* / *vesynos*, *vega*, *vylla* / *villa* / *vyllas*, *verdadera*, *vuestras* / *vuestra* / *vuestro*, *vaquerisa* / *vaqueriso*, *ventura*, *vestyr* / *viftia* / *viften* / *viftio*, *vyllania*, *valer* / *valo* / *valdra* / *valderia* / *vale* / *valen* / *valme* / *valia* / *val*, *vid*, *viftida*, *vano* / *vana*, *vyno* / *vynos*, *verdad* / *verdat*, *vallejo*, *vaqueros*, *valles* / *valle*, *valor*, *vençimos* / *vençer*, *vacas*, *vil*, *vejes*, *verano*, *verguença* / *vergueña*, *valiente* / *valientes*, *vilesa*, *vendido*, *valladares*, *vufco*, *versas*, *veynte*, *voses*, *vencido*, *vellofas* / *velloso*, *viernes*, *viñas* / *vyñas*, *vedado*, *viñaderos*, *vyllano* / *uillano*, *vyfytas*. Los casos de cambio de *V*— > *B*— se deben a la adopción de un criterio fonético: *berçuelas*, *bos* / *boses*, *barahunda*, *barruechas*, *berracas*, *abenivas*, *abyuo*, *boda* / *bodaf*, *bodigos*, *bolaua*, *boltura*, *bençe*, *bermejas*, *biua* / *biuos*, *biuamos* / *biue* / *biuen* / *biuo*, *bendymiar*, que no siempre ha sido posteriormente respetado; el paso de *B*— > *V*— sólo lo hemos constatado en dos germanismos: *viga*, *vandero*. Hay que destacar la coherencia del texto en el mantenimiento de estos criterios, con muy escasas desviaciones hacia el polimorfismo.

Del latín “*vulpecula*” encontramos dos formas con la consonante inicial velarizada: *gulpeja* / *golpeja* y *gulfara* / *gulharra*.

4.1.4. La *H*— inicial latina se pierde gráficamente en la mayoría de los casos: *omne* / *omes* / *omnes* / *omen*, *onestad*, *onrra*, *onrrados* / *onrradas*, *ynuernadas*, *ynvierno*, *yeruas*, *harpa*, *abyto* / *abitos*, *agora*, *ansuelo*, *averes*, *desconorta*, *arpudo*, *omilla*, *omildat*, *ofspytal*, *ortelano*, *oy*, *ora* / *oras*, *omanidat*; en los casos de conservación los hay que alternan con la pérdida en las mismas voces o en otras de idéntica familia: *huesped* / *huespedes*, *hortelano*, *humildat*, *honrrado*, mientras que en otros la pérdida no se da nunca en el texto: *heredar*, *herederos*, *huerta* / *huertas*.

Alternancia en los resultados presenta también: *ha* / *han* / *he* / *us* /



*an / ouo / ouifte / oue / ouierades / ouieron / ouiefes / ouies / ouiere / ouiera / ovo / auedes / aueran / auerie / auia / auian / auie / auiendo / aver / averas / avia / avien / avyan / aya / ayamos / ayas.*

4.1.5. El sonido velar oclusivo sordo se conserva como tal, en posición inicial, ante —A—, —O—, —U—: *caydas, cay / caya, cauallo / cauалlos, cauallerias, caualleros, caualgadas, castellanos, ca fara / cafa / casar, castillo, catolyca / catolyco / catlyca, case, castige, caça / caçones, candela, carneçerias / carneçeria, cabfos, campo, castigada / castigado, cauadores, castaños, catiua / catiuos, carta / cartas, cata / catad / catan / catar / catare / catafe / catas / cataua / cate / catedes, cantaderos, cantador, cantando, cantante, cantos, cantycas, canpana / canpanas / capanas, caridat, cantar / cantares, cantores, canta / cantan / cantar / cantafes / cantas / canten / cantafte, cargado, carme / carne / carnes, carneros, carniçeros, carrales, carrera / carreras, carro / carros, caruon, caña, capones, caño, carnal, capirrotada, caramillo / carramillo, cafadados / cafadado, cabaña, cafa / cafas, cabeça / cabeças, cabeçeo, cabeçudo, cabello, cabras, cabo, caberia / caberian / cabrie, cabro / cabron / cabrones, cabritos, caçador, caça, cadal, cadahalso, cadena / cadenas, caer / caher, calabaça, calancha / calandra / calandria, calçar, calleja / callejas, callar, callando, caloña, camino, camarones, camisas, canas, calles, canafsta, cama, canafstillo, can / canes, cafo / cafos, cafta, caualga, cortesia, color / colores, corriente, corriendo, cortylla, conuertir, contyenda, contryta / contryto, contriçion, cordero / corderos, contra, contrarios, convento / conventos, copa, conplir, conofcan / conofçiefes / conofçia / conofçifte, conpon / conpone, contençio / contefe / contefcal, conteftado, confolaçion, contender contendiendo, consejas / consejo / consejo, cominada, consejo / consejo, conbrid, conplaria / conplola / comprarie, consentir / confienta / confynteria / confyntir, confagrado, conpufyçion, coraçion / coraçon, cochillo, conplision, comunales, conçejo, condesadas, conorta, conpanas / conpañia / conpañas / conpania, conpañero, conparaçion, consejas, conplado, conplida / conplidas / conplido, conclufyon, concha, concomen, condenadas / condenados, conejo, confirmaçion, confefar, condes, confifion, cofstumbre, coso, cofyna, cosyneras, coral, cordura, coro, corona, corredera, corredor, conuien, conuiene, corryda, corredes / corren / correr / corres / corrio, corrido, cortesa, cofstados, corto / cortola, cofsta / cofstas, cocho, cola, cofia, colgado, cofa / cofas, cobro, cobra / cobrad / cobran, collaços, colmillo / colmillos, comadre, coma / come / comedes / comen / comer / comes / comia / comian / comie / comiendo / comio, começo / començaron / començo / começo / comiçe / comieças / comieço / comiença / comiençan / comienças / comiefsa, comida, comedi / comidid / comidei, cogi / cogia / cojo, colgar,*

*comigo, combatidas, conbid, conçejauan, conbydo, comun, conbufeo, conbydado, cobdiçia, cobdiçiofo, coloran, codornises, comedidas, confiçion, cuelgente, currales, cura / curas, comunal, culpado / culpados, cunple / cumplen, cueruo, cuerpo / cuerpos, culpa, cuesta, cuytada / cuytadas, culebra, cudar / cuyda / cuydan / cuyde / cuydeme / cuydo / cuydaron, cuftan, cuerno, cubas, cubierto, cuyta / cuytas, cubre, cuello, cuero / cueros, cuenta, cuerdas / cuerdo, cuentas, cunpletas, cuydado / cuydadas, cuyunda,*

El punto de articulación de esta consonante se adelanta, asibilándose ante —E—, —I—: *çertyficado, çerros, çertera, çeruises, çeuadas, çeuera, açerca / çerca, çercado, çenteno / çentenos, çelyçio, çercana / çercanos, çerçeno, çena, çeresa, çima, çimeterio / çiminterios, çinco, çinta, çifne, çitola, çiençia, çenisa, çient / çiento, çielo, çibdat, çiego / çiegos çiega, çierta / çierto / çiertas*; en algunas ocasiones se conserva la grafía latina, pese a lo cual no se puede pensar en una conservación del sonido: *çitola, çibdad, çejas*; ni siquiera la presencia de un preverbio impide la asibilación: *rreçelo, rreçelades*.

En un solo caso, y por razones ampliamente debatidas y poco establecidas definitivamente, la asibilación ha desembocado en una prepalatal africada sorda: *chico / chica / chicas*.

4.1.6. La S—, inicial latina aparece cambiada por el sonido alveolar africado sordo en los siguientes casos: *çinфонia, çilos, çello, çenaua, çerrrar / çerrare / çerrarias / çerraron, çerrada / çerradas, çierro, çanpoña*. En dos ocasiones el cambio se orienta hacia el prepalatal africado sordo: *chufas, chufados*. Sólo una vez aparece, en lugar de la S—, el prepalatal fricativo sordo: *xymio*.

A propósito de estos cambios el aspecto que nos parece de mayor interés destacar es la inestabilidad, debida al muy reducido campo de dispersión, de estos fonemas; esta poca fijeza del punto de articulación es la consecuencia lógica de la acumulación de fonemas, muy poco diferenciados, en una pequeña zona articulatoria.

4.2.1. Los grupos consonánticos iniciales formados por consonante seguida de —L— se comportan de varias formas; FL— se conserva: *flores / flor, flemosa*, aunque ambos casos sean sospechosos de cultismo; la posibilidad de pérdida de la consonante inicial aparece presente en *laçio*. CL— ofrece un caso de palatalización lateral del grupo consonántico: *llamo / llamauan / llamen / llaman / llamedes / llamas / llama*, frente a un grupo más numeroso de conservación, por influencia culta o por voces tardías: *clelygos / clerigo / clerigos / clerygo, clara / claras / claro, claridad, clautra, clerisones*. En el caso de PL— las soluciones presentadas por nuestro texto van desde la usual en los dialectos centrales

de la Península: *llegados* / *llegado*, *lloredes* / *lloro*, *allegamiento*, *allegadas* / *allegados*, *allega* / *allego*, *llego* / *llegar* / *lleganse* / *llegare*, *llenas* / *llenos* / *lleno* / *llena*, *llano*, a la conservación del grupo latino, en los supuestos antedichos: *plasterias*, *plaser* / *plases* / *plega* / *plogo* / *plase* / *plasya*, *plaso*, *pleito*, *plastero* / *plasteras* / *plastera*, (*plomadas*), *plata*, pasando por la palatización central propia de los dialectos occidentales: *chato* / *chata*, aunque no podemos olvidar que esta voz ha sido incorporada a la lengua general. *BL*— se conserva con regularidad: *blanchete*, *blando*, *blanca* / *blancas* / *blanco*, *blancura*, *ablanda* / *ablando*; lo mismo ocurre con *GL*—, aunque los tres ejemplos son cultos: *gloria*, *glosas*, *glosa*. En caso de *lorando* debe interpretarse como una mala grafía de la forma usual.

En el caso de ser la —*R*— la segunda consonante prenuclear la conservación es norma: *triste* / *tristes* / *tiste*, *tristeza*, *despreçias*, *despreçiado*, *trabajar* / *trabajaua*, *apropiadas*, *apriisca*, *priuados* / *privado*, *propincas*, *propiadad*, *priores*, *tres*, *preçio*, *pregones*, *treçyentos*, *promifion*, *trauefuras*, *truchas*, *principales*, *trueno*, *presentaua*, *trauadas*, *grano*, *presente* / *presentes*, *grado*, (*procesiones*) / *proçesyon* / *profyçion*, *gritados*, *granada*, *pryma*, *graçias* / *graçia*, *prometyoles* / *prometirole*, *granaua*, *prifion*, *grandias*, *granja*, *grajar*, *preso* / *presas* / *presos* / *presos* / *presas*, *breviariario*, *frias* / *fria* / *frios*, *preçiada* / *preçiadas* / *preciado*, *preçes*, *trillando*, *trillan*, *prender* / *prendistes* / *prendio* / *presiste* / *prendia* / *priso*, *profetas*, *profundo*, *trigo*, *tremar*, *cruel*, *brafa*, *branchete* / *branchetes*, *braço* / *braços*, *crusa*, *atrevido*, *crueledat*, *fruto*, *fryo* / *frio*, *atreuime* / *atreuo*, *crystal*, *graue* / *graues*, *cryminal*, *criatura*, *crianças*, *criador*, *criado*, *creçe* / *creçen* / *creçio*, *gritas*, *grito*, *cre* / *cred* / *cree* / *creedes* / *creer* / *creo* / *crer* / *creyera* / *creyo*, *fruta* / *frutas*, *trenidat*, *gritador*, *gritando*, *traual*, *trayendo*, *rretraes* / *rretraer*, *fruenta*, *crusa*, *graniço*, *trebejo*, *primero* / *primeros* / *prymeros* / *prymero*, *grand* / *gran* / *grandes* / *grande*, *trae* / *traxo* / *traen* / *trayan* / *traya* / *traere* / *trayen* / *traxol* / *trayle* / *traygo* / *traye* / *traxeron* / *tray* / *traer* / *trago*, *frontera*; tan sólo en unos pocos casos se produce la disolución del grupo por metátesis de la líquida a otra posición: *perlados*, *pedricadores*, *predicar*.

Hemos dejado deliberadamente para el final el estudio de aquellos casos en que se produce el trueque de —*R*— / —*L*— en el interior del grupo consonántico inicial: *aplouchar* / *prouecho* / *prouechofo*, *clas* / *cras*, *plonunçiaçion*, *plofa*, *plado* / *plados*, *enfranqueçes*, *flaca* / *flaco* / *flacas* / *fracas*, *plouar* / *prouados* / *prouado* / *prueua* / *prouad* / *prueua*. Parece fuera de dudas que es un rasgo leonés, no obstante hay que advertir que su presencia en este manuscrito de Juan Ruiz no es fácil de explicar, ya que es prácticamente el único de este origen que aparece, al menos el más

llamativo. En sólo un caso, como hemos podido ver, la —L— es sustituida por —R—, en todos los demás la dirección es inversa, precisamente en el sentido de anular la secuencia consonántica que mayor tendencia muestra a la conservación.

Estas dos contradicciones que hemos señalado, clasificación dialectal del proceso y dirección contraria a la tendencia general demostrada por el propio manuscrito, deberán ser valorados posteriormente, a la vista de los resultados obtenidos en el análisis de otros procesos fonéticos que de alguna forma pueden ser concomitantes con éste.

4.2.2. La S líquida se resuelve siempre mediante la prótesis de una E—: *estercola, estança, estrado, estabrya, espada, espacias, espiçial / espiçiales, esprito, espigas, espinaso, esportylla, estacion, estada, estodien, escolares / escolar, escaruando, escrito / escritas, escuderas / escudero, espeçia, espaçio, espaldas, esperança, estragaria, estancas, estabreñas / estabreña, escritura, estiercol, escoplo, escreuir, estudo / estar / estaua / estan / estauas / estedes / estauan / estando / estas / esta*. En una sola ocasión se produce la pérdida de esta consonante: *çiencia*, claro que la prótesis aumenta en este caso la sensación de cultismo. Vulgarismo es *aspera* frente a las formas normales *espera / esperan / esperar / esperemos*.

4.2.3. El grupo inicial de ve<sup>l</sup>ar más labial aparece conservado íntegramente cuando va precedido de —á— tónica: *quando, quarto, quatro, qual, quantos / cuantas / quan / quanto*; no así *commo* que fue considerado como átono. En voces cultas se da también la conservación del grupo, aun cuando la vocal siguiente sea átona: *quatrapea, quarefma, cuadrilla*. En el extraño *quetorse* es normal la pérdida del elemento labial. Es igualmente previsible y lógica la pérdida del segundo elemento del grupo, en la pronunciación de: *quexar / quexo / quexo se, queridas, queriente, querellas, querello se, quien, queda / quedan / quedas, quedo, quito / quita, quinse, quinta, quera / quiero / quieres / quieras / quifo / quiera quier / quis, quiere / quieren / querias / querian / querer / quisyere / querades / queredes / quered / quise / quisiese / quieres / quisiere / querria, quejura, quefo*.

Aun cuando no se trata de posición inicial cabe aludir aquí a las dos tendencias contrarias que muestran *pascua* y *propincas*: culta la primera y popular la segunda.

4.2.4. El grupo PS— inicial solamente aparece en un caso *salterio / falterio / salterios*, y con el grupo consonántico reducido.

4.3.1. La sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas es usual a lo largo de todo el texto: *prouado / prouados, peligro, pobreza / pobleca / plobresa, poblar / puebra, posada / posadas, poridades / poridat,*

*pefcadas, pofaderia, poblados, podar, (plomados), page, pared / paredes, penada, pelador, pasado / pasado / pasada / pasados, peligrosas / peligrosa, pido / pediere / pediese / pedido, preguntan / preguntara / preguntante / preguntan, preçiada / preçiadas / preçiado, plado / plados, pecados / pecado, pedaço / pedaços, perdonado, podencos, puede / pueda / podie / podedes / poderemos / pud / podieredes / podiere / podiste / poder / podiese / podemos / puede / pudo / podia / pueden / puedo / pude / podieres, perçebyd, señaladas / señalada, saluda / saluda, seruidor, sofegadas / sofegado, sabor / sabores, segura / seguro / seguros / segura / seguro, segurança, soplado, hademaja, sofegar, sacude, saladas, segund / segund, sabado, sobejo / sobejo, segaua, sobre / sobre, sobrar / sobra, soberbio, soberuia, sygas / figiere / seguia / sigua / seguian, sabydor / sabidor, sanidad, sabio, sacudiendo, salyda / salida / salydo, sabie / sopiere / sabredes / sabes / salyan / sepa / sabedes / saber / saben / sabe / sabed / saber / saberia / supo / se / se, pefcoçada, pagar / pagan / paga, pago, perdido / perdida / perdidas, salud / salud, sabyduria / sabidoria, saludaçion, sellados, soldada, saborado, foga, saborosas /aborosa, señudo / señuda / sañudo, sabyda / sabido, segundo, piadat / piadat, seruido / seruidas / seruido, solados, santydad, segrares, pobres / pobre / poble, pregones, perlados, probredat, pyntadas / pyntados / pyntado, podrida, poderoso, propiedad, pagadas / pagado / pagados / pagada, pueblas / puebras, parlador, pesbres, vida / uida / vyda, portalgo, pueblo / pueblo / pueblos, postigo, miedo, plaso, pecador, priado / privado, enxyridores, rreçebydas, reñidor, rredondos, rrefare, rreservados, lybertades, lyebres / lyebre, lebrero, labrada / labradas, labrador, lauados, laguna, cauadores, ladina, quedo, queda / quedan / quedas, lugar, loryga, rregaço, rrayado, queridos, rredondo, vesada, cuelgente, verguença / vergueña, entendor, granada, denostada, nadar, ynuernada, jugando, errado / errados, entrado, juego, judgar / judga / judgara, ordenados, virtud / uertudes, vid, honrrado, humildat, heredar, helada, huesped / huespedes, rreçiben / rresçibiera / rreçebyolo / rreçebyr / rreçebyeron, figeras, rroban / rrobar, fincados, fado, encubiertas, lydiar / lydian / lydiase, lobo / lobos, traffagos, rreherutado, rrodilla, galgo / galga, entrada, rresando, rresar / rresas / rresaron, rrecabdo, rrecabdaua, rretrayda, ermeda, mandado, engañada / engañadas, fincadas, luego, cabeçeo, amado, pagos, puntadas, menudo, afosegada, nocharniegos, nogales, nogera, cibdad, chufados, golpes, ditado / ditados, vfado / uso, menudo, doneaderas, oluidada / oluidado, cominada, omanidat, fegurada, mercado, doneador, veluntad / voluntad, denodado, maldat, madrugastes, medida, finchado, mostrado, figadas, fuego, menguada, forado / forados, olvidar, mordedor, estada, espada, on-*

*rrados / onrradas, morado, modorra, caualgados, falgauan / falgad, mefnada, maridos, mandadero, cuydas, escotadas, encomendados / encomendado, verdad / verdat, elada, obrad / obrar, muda, viñaderos, oydos / oydo, morada / moradas, desbaratado, enbudo, vega, espantadas, mendigo, mudo / muda, entendedor, madrugaua, vanidades, muradal, venida, maytynada, medrosos, fediendo, oydas, figo / figos, furtadas, estrenado, enbargose, contestado, cobrid, verdadera, rretenedes, lid / lyd, marauillado, mançebia, obradas, mançebo / mançebyllo, valladores, enmudeçes, obras / obra, osadas / osado / ofado, todos / todo / toda / todas, feridos, vendido, escrito, fallado, matador, rredes / rred, maduros / maduras / maduro, caualga, grado, ençerrada, vencido, omildat, orejudo, enemigo / enemiga / enemigos, menofcabo, espiga, vedado, martyriada, vegadas / vegada, condes, condesados, çertyficado, conplado, conplida / conplidas / conplido, bodeguero, bondad, afalagare / afalagaua / falaga / falagaua / falagauas, trabajar / trabajaua, cobdiçia, cobdiçiofo, çaçador, rroydo, çerrada / çerradas, nonbrada, çeuadas, çibdat, çiego / çiegos, çiega, corredera, rregañada, gemido, viſtida, corredor, corryda, corrido, encargos, trauadas, costados, medida, criado, criador, enperadores / enperador, crueldat, condenados, rrybera, asadas, lodo, rroçada / rrosado, escondida / escondido, apodo, apoderado, defendidos, enforcado, escogidos / escogido, arçobispos / arçobispo, antygo, arremangado, asegurada, bodega, agora, adugo, allegamiento, agua, aguas, nada, cuadrado, enamorado, quebranto, armado / armados, escondida / escondido, ayunador, ayuda, abrid / abriela, abierta, aba, adonada, abreviado, obispo / obispos, amarga / amargos, adobladas, adariegos, acuda, juntadas, aterida, desposado, nados, jugar / jugaua, afogar, agraviados, agudas / agudo, alabaua / alabo, afincada, acompañados / conpañada, aseguro, adelantado, aborrida / aborryda / aborrydos, beudo, decreto, ayrada / ayrado / yrada / yrrado, algo, arrancada / arrancado, guiador, galardonada, escarnida, guardador, guardadas, baldonado / baldonada, arauigo, amargan amargura, allega / allego, allegados, allegador, amador, arpudo, atrevido, algimas / algund / alguno / algunos, segur, ayudar / ayudare / ayudaua / ayudete, cubas, asentada, arrymado, apremidos, andador, ninguno / niguno, amidas, anparado, amigança, amogrunadores, apellido / apellydos, conbydado, conbydo, cobro, combatidos, conmigo, colgar, commadre, comedi / comidid / comidir, comida, çercado, colgado, cobra / cobrad / cobran, boda / bodas, bodigas, çenida, caſtigada / caſtigado, codornises, cubierto, cubre, cudar / cuyda / cuydan / cuyde / cuydeme / cuydo / cuydaron, cunpletas, cuytadas / cuytada, culpado / culpados, comedidas, claridad, clelygos / clerigo / clerigos / clerygo, cuydado / cuydados, conſigo / conſygo, contygo / contigo, comigo, cantadera, caridat,*

*cargado, cañado / cañados, cantador, cabello, cabeçudo, cabaña, cabeça / cabeças, cabería / caberian / cabrie, amiga / amigo / amigos, cadena / cadenas, cabo, devenidat, dada / dado, debido, deseados, negado, despreciado, desaguifado, legado, deguella, domingo, denostada, demudaste, degollando, dedo, delgados, demandadas, demostrador, derredor, desfigurada / desfigurada, desmesurada, desferradas / desferrado, despoblaste / despueblas, desorejado, descalabradas, demudado, despendadores, despoblada, herederos, joglar / jograres / jugrales, judgador, juventad, judgando, escuderos / escudero, rradia / rradio, trenidat, tajadores / tajador, tenidos, llegados / llegado, leydas / leyda, loado / loada, torpedat, espaldas, tornado, letrados / letrado, rroydos, trovador, llego / llegar / lleganse / llegare, esforçadas, temida, levantado, leuado, lealtad, temporadas, trigo, traslado, magestad, lobuno, leserada, escusadas, rechebio, tomado / tomados, ledo, aperçebydo / apreçebydo, cabritos, capyrotada, aparejada / aparejadas, amigote, apretados, arrebatadas, apega, apropiadas, enemistad, onestad, gritador, predicadores, gritados, claridad, incluso en ledania, cuyo carácter culto es evidente.*

Las sordas intervocálicas conservadas lo son en la mayoría de las ocasiones, por cultismos: *rrepytyr, rreputan, determina, dormitorio / dormitorios, desputar, nota, naturales / natural, decretales, desputaçion, natura / naturas, cantycas, catolyca / catolyco / catlyca, criatura, contryta / contryto, sacerdotal, fisycos, naturalesa, ospytal, penitencia, propincas, papa / papas, purgatorio, rrapas, lytygaron, quito / quita, sepultura, principale, profetas, pedricar, pontyfical, parlatorio, petyçion, mesericordia / misericordia / misiricordia, çitola / citola, predicadores, desputaçion.*

En otros casos la causa es cronológica: bien porque sea voz tardía *çimiterio / çiminterios*, o porque las condiciones para la sonorización se han producido tardíamente: tal es el caso de la reducción del diptongo —AU—: *locura / lucura, ropa, loco / loca / locos, otoño, otorgan / otorgal, poco / poca / pocas / pocos, poquillo, poquillejo*, o de lo tardío del cruce de palabras que da origen a la voz *sobaco*. También es posible que la sorda se conserve porque las condiciones para la sonorización desaparecieran pronto: *costumbres, amistad, rripto, priusco, rrascaña, enemistad, onestad*. La geminación expresiva, onomatopéyica según el D.C.E.L.C., mantiene la sorda en: *gritador, gritas, grito, gritando*, debiendo ir por caminos aproximados la voz *herracas*. La conciencia de palabra compuesta mediante preverbo puede ser la causa de que *rrepara, detenga / detenia, apega, apartados, aparejada / aparejadas, arrepentir / arrepentir / arrepiente / arrepintyera / arrepinty / arrepentydo* conserven la sorda, mientras *galleta* se explica por aragonesismo y *tapete, arrebatadas* y

*capyrrotada* por extranjerismo, aun cuando éste no afecte, en los dos últimos casos, al sufijo. Algunos sufijos tienen tendencia al mantenimiento de la sorda: tal es el caso de *cabritos* y *amigotes*.

Registramos un único caso de ultracorrección: *atura*.

4.3.2. (\*) En cuanto a las oclusivas sonoras intervocálicas nuestro texto ofrece varias soluciones, dependiendo de las distintas consonantes objeto de análisis. Respecto de la —B— hay que señalar que en la mayoría de los casos se conserva, si bien no como oclusiva sino como fricativa: *prueua, prouar / preua / prouad / plouar, prouados / prouado, rrauia, cauallerias, cauallo / caualllos, caualleros, caualgados, caualgga, çeuera, çeuadas, trauadas, arauigo, averes, atrevido, atreuime / atreuo, deue / deuemos / deuen / deues / deue / deuia / deuiera / deuo / deu / deve / devemos / devie, trauat, tauarro, fauas / faua, filua / fyluar, ha / han / he / as / an / ouo / ouifte / oue / ouierades / ouieron / ouiese / ovieron / ouiefes / ouies / ouiere / ouiera / ovo / auedes / aueran / auerie / auia / auiala / auian / auie / auiendo / aver / averas / avia / avien / avyan / aya / ayamos / ayas*; en algunas ocasiones encontramos la grafía propia de la oclusiva, bien por cultismo: *abondar, aborreçen / aborreçes, abarrida / abarryda / abarridas, abyto / abitos, lybertades*, o por haberse perdido pronto la vocal siguiente a la —b—: *labrador, labrada / labradas*; en el caso de *suba*, el D.C.E.L.C. cree que se podría deber a la vocal precedente; quedan poco claras las razones para que *fobaco, arrebatadas* y *trebejo* conserven su —b—. La fricación se convierte en pérdida absoluta en *paula*.

La —D— es vacilante en sus resultados, lo mismo que ocurre en la lengua general; junto a los casos de pérdida: *rroer / rroe, loores, loado / loada, rrientes, rroydo, oydores, jueç, caydas, cay / caya, concomen, crueldat, cre / cred / credes / creer / crer / creyera / creyo, fia, acaesçe / acaheçe / acaição, aflussauan, asentada, avn, cruel, defafiedes, juyzio, loaua loa, laçio, enfies, oydas, oydos / oydo, fiel, feu, fe, oyr / oyo / oye / oya / oyredes / oyra / oyere / oyerdes / oyremos / oyd / oystes / oyera / oyen / oy, miaja, desfeas, pie / pies, parayso / parayso, fueras, susio, fabio, rriendo / rreya / rreyr / rrien / rrye, rreyres, lynpia / lynpio / lypio, alynpyar, seillas, veyra / veedes / vera / vydo / vyme / vieres / veer / vemos / vieron / vista / vido / vy / viste / vyse / veyo / ve / uifte / ver / ves / veredes / verme / vere / veo / viere / viera / veen / veras / vio / vedes*, los de conservación son inferiores en número: *judios / judias, desnuda / desnudos, dados, añudar, adama, pedricar, pedricadores, defadonas, fudaua, rrudo / rudios*, incluyendo en ellos algún

(\*) Recordamos que las formas verbales que aparecen citadas, así en este epígrafe como en los posteriores, lo están como decíamos al principio, en virtud de lo reflejado por su infinitivo correspondiente.



cultismo como *laudemos*. Para el extraño *cola* procedente de "cōda", necesitaría suponer la fricción y pérdida de la —d— intervocálica.

La —G— es igualmente vacilante en sus resultados, se pierde en: *sesenta, foyr / fuyeron / fuyan / fuxo / fuyen / fuyo / fuya / fuyr, sellados, mas, veynte, maestro, maestría, foydar, escogidos / escogido, encogidas, escogeredes / escojes, fuyendo, treyntanario, rroydos, leyendo / lyendo, leen / leer / lea / leyre, lealtad, leal / leales, dedo, cogi / cogio / cojo, çello, aba, conteçio / conteste / contefcal, lydiar / lydian / lydia / lydiase, rreales, cudar / cuyda / cuydan / cuyde / cuydeme / cuydo / cuydaron, cuydado / cuydados, ayna, rrey / rey / rreys, quaresma*. En los casos en que se conserva: *vyga, fegurada, fegura, legado, lytygaron, negado, nego / negedes, defsegurada / deffigurada, castigada / castigado, estragaria, agosto, agurero, alega, castigo, vegilia, pielago, ymagenes / ymagen, rruego / rrogar / rruegas / rroge / rruegote / rrogaua / rrogaste / rroge, rroge*, lo hace también con carácter fricativo.

En algunas voces se presentaban dos sonoras intervocálicas, y se han perdido ambas en *fryo, frias / fria / frios*, conservándose las dos, por el contrario, en *obedeçen*. En *rresyo / rresyos*, se ha perdido sólo la —d— y la —g— se ha asibilado.

La explicación de *barahunda*, procedente de "furibunda", según la segunda hipótesis del D.C.E.L.C., está en la metátesis de f— inicial y —b— intervocálica.

4.3.3. Las fricativas sordas intervocálicas deben sonorizarse, no obstante este proceso no es claramente perceptible en todas las ocasiones. Así es claramente perceptible cuando se trata de —f—: *prouechofo, prouecho, escaruando, tahir, cadahalso, breuras, aplouechar*; los casos de no sonorización son debidos a influencia culta: *çertyficado, profetas, pontyfical, sacraçios, atufastes*, o recuerdo del preverbio: *defendidas, defiende / defender*.

En el caso de —C— seguida de vocal de la serie anterior, es clara la no sonorización en: *rresplandiçiente, rreçebio, luçes, rromançe, rreçiben / rresçibiera / rreçebyola / rreçebyr / rreçebyeron, lyçençia, rresplandeçiente, rreçebydas, estuerçes, peçes, merçed, saçerdotal, preçes, sacriçios*. Pero en aquellos casos en que el copista ha escrito sigmas no es posible discernir, por cuanto con este grafema se nos presentan indistintamente la ese sorda, la sonora, y las dos sibilantes africadas; así junto a *riso* y *asoga* aparecen: *dies, disente, diesmo, susio, yasiendo, plaser / plases / plega / plego / plase / plasya, paz / pas, plasentero / plasenteros / plasenteras / plasentera, perdises, voses, veses, odresyllo, fasyendo, rrapas, laserio, laseria, laserada, narises / naris, nues / nueses,*

*desfases, desyendo, desfdesia, desffase, desir, disyendo, çeruises, cosynga, cosyneras, beserros, bos / boses, codornizes, juec, rrefases, tresyentos, deueses, vasya / vasyo / vasyas, vesyno / vesino / vesynos, mele-syna, malfase, fasyentes*, escritas con la misma grafía. En otras ocasiones la ese larga nos indica también la presencia de un fonema sordo *rrebufnar, rrelufyente*; la grafía latina se nos ofrece en *nouicias*.

Grafemas distintos nos ofrecen: *dixo / dyxome / dire / diria / dis / dise / disedes / disen / diser / diseres / dises / dixe / dixela / dixele / dixere / dixeran / dixeses / dixieran / dixifte / dixol / dixoles / desian / desid / desir / desya / desyan / desye / desyr / diseme / diser / diga / digades / digal / digan / digas / digo / dil / dile / dime, faser / fasya / fasia / faje / fased / fasemos / fariemos / fasyemos / fasedes / fasian / fay / faran / fagan / fase / fassen / fis / far / fagas / fago / fare / faga / fagades / fisole / fisyese / fesyfte / fesystes / fasemos / faries / faser / fara / fasel / fasyan / fayle / fiso / fases / fas (precesiones) / proçesyon / profyçion*, aunque lógicamente en el desarrollo de los sintagmas verbales las diversas condiciones fonéticas hacen variar los fonemas, pero obsérvese que mientras *desyr* no ofrece grafía distinta de sigma para el sonido que nos ocupa, *faser* ofrece un caso de ese longa.

En *bendiga* no encontramos contexto en el manuscrito para que aparezca la sibilante, es de suponer que ofreciera los mismos hechos que *desyr*.

4.3.4. Por lo que respecta a las fricativas sonoras intervocálicas, hay que señalar que, en el caso de —V— lo más frecuente es la conservación: *auario, pauones / pauon, mouio / mueue, rrebeuio, nieve, cativa / catiuos, cauadores, aventura, avena, abyuo, gavillas, lyeya / llevar / lyewan / lyeues / lyeuafte / lieua / leuaua / leual / leuala / lyeuas / lyeue / leuera / leuar / leua / leue / leuolos, levantando, leuandol, leuado, nouicias, biua / biuos, beuir / biua / biuamos / biue / biuo, ave / aves, avaricia, nueuas / nueuo / nuevos / ueua, deuoçion, diuerfas, graue / graues, leuanto fe / levantar, vuas, pavor, lyuiano, lauados*. La pérdida sólo la encontramos en: *boys / bues, estio, vasya / vasyo / vasyas, rradia / rrodio, rrio*, y en *espantafte / espanta / espantose, espanto*, donde se incluye también la síncope vocálica. La solución polimórfica sólo aparece en *priado / privado*. En *bodigos* aparece cambiada en —G—, siendo el consonantismo etimológico menos usual.

El sonido prepalatal fricativo sonoro se conserva también con regularidad: *ayunador, ayunaua, ayuno, mayores / mayor, mayo, ayudar / ayudare / ayudaua / ayudete, ayuda*, aunque en *baylares* y *bayle* la sín-

copa de la vocal le haya conducido al valor semivocálico. La pérdida sólo se registra en *peoria*, *pior*. *Magestad* es cultismo.

4.3.5. Las nasales y líquidas permanecen: *lana*, *rranas*, *vnos*, *lyno*, *coloran*, *palos* / *palo*, *rramos* / *rrama*, aun cuando en alguna ocasión se produzcan trueques entre —R— y —L—: *caramillo* / *carramillo*, *çitola*, *clelygos* / *clerigo* / *clerigos* / *clerygo*, y en vibrante simple pase a múltiple: *çerrar* / *çerrare* / *çerrarias* / *çerraron*, *çierro*, *çerrada* / *çerrador*, *ca-ramillo* / *carramillo*, *capyrrotada*.

4.4.1. Lo usual es que las oclusivas dobles intervocálicas queden reducidas a una: *matacanes*, *chata* / *chato*, *facudiendo*, *çabado*, *çacude*, *feca*, *pecatris*, *pequeño* / *pequeña* / *pequeños* / *pequeno* / *pequeña*, *pecador*, *pico*, *meto* / *meter* / *metio* / *mete*, *matando* / *matandol*, *mata* / *matefte* / *mato* / *mataftele* / *matases* / *mataras* / *matas* / *matar* / *matad* / *matafte* / *matara* / *mates* / *mata*, *matador*, *vacas*, *vaqueros*, *acordafes*, *motes*, *flaca* / *flaco* / *flacas* / *fracas*, *entremeta* / *entremete*, *gota*, *gato* / *gatos* / *gatas*, *escapaua*, *tapa*, *letrados* / *letrado*, *copa*, *chica* / *chicas* / *chico*, *apresas*, *vaquerisa* / *vaquerizo*, *atyende* / *atyenden* / *atyende*, *apodo*, *apretando* / *aprieta* / *aprieto*, *aperçebydos* / *apreçibido*, *aperas*, *capones*, *acabada* / *acabado*, *aquefa* / *aquefta* / *aqueftas* / *aqueste* / *aquesto* / *aquestos*, *aprendi* / *aprendieron*, *apotisas*, *apelaron*, *apellido* / *apellydos*, *estacas*, *acusacion*, *aducho*, *aduxo*, *adugo*, *abatyda*, *abreuiar*, *abarcar* / *abarca* / *abarcas* / *abarcauas*, *abad* / *abates* / *abat*, *abraço* / *abraçose*, *abreuiado*, *acorred* / *acorrer* / *acorres*, *acaesçe* / *acaheçe* / *acaçio*, *acordadas* / *acordauas* / *acordastes*, *acomete*, *añedio* / *añedir*, *agraviadas*, *aqui*, *aquel* / *aquella* / *aquello* / *aquellos*, *boca*, *combatidas*, *rrepycan*, *quatro*, *enfraqueçes*, *pecados* / *pecado*, *pecar*, *plata*, *prometyoles* / *prometiote*, *pequeñuelas*, *desfbaratado*, *bacines*, *toçino*; en el caso de la familia de *finco* / *finque* / *fincaras* / *finca* / *fincar* / *fyncan*, *fincando*, *fincados*, *afincada*, su presencia aquí estaría basada en la suposición del D.C.E.L.C. de una síncope temprana de la vocal protónica, que la velar sonora y la sorda se asimilaran pasando ambas a sordas, lo que daría un étimo "ficcare". En *menoretas*, *sonete* / *sonetes*, *rroseta*, *berracas*, se partiría de una consonante geminada en el sufijo; en *uuias* suponemos que la consonante final del preverbio haya desaparecido ante palabra que empieza por consonante.

4.4.2. La doble —LL— suele palatalizarse, tanto en voces generales: *sellados*, *vellofas* / *velloso*, *valladares*, *vyllano* / *uillano*, *valles* / *valle*, *vallejo*, *vylla* / *villa* / *vyllas*, *villania*, *falleçe*, *ella*, *gallo* / *gallos* / *gayo*, *querellas*, *querellofe*, *desfollar*, *desfollando*, *deguella*, *degollando*, *calles*, *callando*, *callar*, *calleja* / *callejas*, *cabello*, *caramillo* / *carramillo*, *cuello*, *collaços*, *çello*, *bolliçio*, *pellejas* / *pelleja*, *gallynas* / *gallyna*, *caualleros*,

*cauallerias, cauallo / cauillos, castellanos, gallofas*, como en los casos de —“ellu”—: *sylla, fensylla, palabryllas, poquillo, mançebo / mançebyllo, mansyllas / mansylla, mexillas, fablillas, fermosyllas, odresyllo, quadrilla, canastillo, cochillo, colmillo / colmillos, castillo, cortylla, rrodilla, rratyllo, patyllo / patyllos, poquillejo*, en las voces que registran síncope no se ha producido la palatalización; cuando la síncope es vocálica la doble consonante se ha reducido a una: *galgo / galgas, colgar, cuelgente*, y si es consonántica, como en los derivados de “colligere”, se produce palatalización pero no lateral: *escogidos / escogido, encogidos, escogeredes / escojes, coge / cogio / cojo*. Los casos de reducción por otras causas sólo son *alega* y *apelaron*.

La doble —MM— se reduce siempre, independientemente de que una de ellas forme parte de un preverbio o no: *comunales, acomete, acomiendo, asoma / asome / asoma, comun, comedidas, comunal, camarones, camino, encomendados / encomienda, comedi / comidid / comidir, conmigo, comadre, ama / amo*. Lo contrario ocurre con la —RR—: *erredes / erras / errar, yerran, yerro, çerras, baryles, currales, çerraua, carrales, carro / carros, carrera / carreras, burro, rradia / rrodio, torres, errado / errados, errar, serrania, sotyerran / soterrar, arrenquemos, arrancada, arrancado*; no obstante *burla*, presenta una disimulación de líquidas, si aceptamos como base el hipotético “burra”. Mala grafía debe ser *orraçion*.

La —SS— se simplifica también: en unos casos mostrando grafía empleada preferentemente para el fonema sordo: *sofegar, sofegadas / sofegado, paso, pasaua / pasas / pasauan / posar / pose, fonfarias, pasyon, pasado / pasado / pasada / pasados, rrasa, confesar*; en otros la poco clara sigma: *rrisetes / rrisete, fuesa, asadas, priesa, aprisca*, y en algunas ambas: *misa / misa / misas, glofa / glosas, donofas / donofas, apresas / apreso*. En *baxa* encontramos el sonido prepalatal fricativo sordo, análogo de “bajar”.

La —NN— también palataliza con regularidad, *pequeñuelas, paños, peñola, año / años, añedio / añedir, añudar, caña, caño, cabaña, engañosos, engañada / engañadas, engaña / engañas, engaño, engaños, pequeño / pequeña / pequeñas / pequeños / pequeño / pequeña, pena*, salvo en el dialectal leonés *çençeno* y en *sofanos*, donde posiblemente haya una mala grafía.

La doble —FF— también se reduce: *afeytes, ofyçias, sofrir, gallofas*; aunque también se puede deshacer el grupo consonántico pasando la primera a la posición inicial de palabra: *fallado, fallo / fallan / falles / fallaras / fallar / fallaua / fallaredes / fallase / falla / falle*.

4.5.1.1.1. Vamos a iniciar el estudio de los grupos de yod, lógicamente por el de la yod primera. Aquí volvemos a encontrarnos con el proble-

ma gráfico de las sibilantes: los resultados se los reparten los grafemas —ç— y —ç—, la —Z— no aparece; de esta forma nos vemos obligados a partir de la situación gráfica.

La —Ç— aparece en las siguientes voces: *maços, peçoçudo, pedaço / pedaços, segurança, peça, errança, garça, terceiro, esforço / esforço, rrepaço, rroçin, rretaço, amigança, alegrança, andança, loçania, abraço / abraçose, alçando, alcança / alcançan / alcançara / alcançarian / alcançe, collaços, caçador, caça, caçones, caça, calabaza, calçar, braço / braços, criança, loçano / loçana / loçanas, lyenço, lançe, esperança, lança, orça, esforço, escuerço, fuerça, fuerço, estança, vço, maça, moça / moços / moço, moçuelos mastuerço*, ninguna de las cuales ofrece inicialmente, contexto intervocálico; este sólo se da en: *cabeça / cabeças, cabeçudo, cabeçeo, carneçeria / carneçerias, engraçias, aponçonar, começo / començaron / começo / començo / comiçe / comienças / comienço / comiença / comiençan / comienças / comiefa*, aunque en *aponçonar*, el infijo nasal lo haya alterado. Por lo que se refiere a las formas que, por influencia culta, conservan la yod encontramos este estado de cosas: efectivamente la —Ç— procede en estos casos de un grupo —TY— intervocálico: *petyçion, plonunçiaçion, preçiada / preçiadas / preçiado, preçia / preçiades, saluaçion, vyçioso / vyçiosos, palaçio, preçio, serviçio / serviçios / serviçio, saludaçion, graçias / graçia, engraçio, estaçion, espaçias, consolaçion, iustiaçia / iustiaçia, contriçion, cobdiçia, cobdiçioso, confirmaçion, comparaçion, compuçion, çelyçio, asoluiaçion, avariçia, bolliçio, acusaçion, despaçio, despreçiado, desputaçion, despreçias, espaçio, espaçia, rraçiones, deuoçion, oraçion / oraçiones / orraçion, espiçial / espiçiales, obraçiones, ofyçios, viçio, desputaçion*, salvo en *sacraficios*; de modo paralelo, cuando el cultismo de la conservación de la yod se produce en contexto no intervocálico, procede también de —TY—; salvo en el caso de *neçiacha*: *mençion, lyçion, liçionario, jurydiçion, dolença, dendolxença, bendiçion, abstenença, ançiano, terçia, entençion, fatiçiaçion, sentença, penitença, lyçença, çiença*. En *coraçion / coraçon* y *marçio / março*, nos inclinamos por la epéntesis le yod en la terminación. En: *começo / començaron / começo / començo / comiçe / comiçias / comieço / comiença / comiençan / comienças / comiefa* la interpretación no es clara. En los casos de *hemença, nouiçios*, hay que constatar que parecen malas grafías.

En los casos que aparecen sigmas casi siempre es en contexto intervocálico: *pobresa / poblesa / plobresa, crusa, fason, vilesa, vesada, helises, tristesa, rrason, rrasonaron, rriqueza, rraso, herisaron, amenazas, ansuelo, apostiças, vaquerisa / vaqueriso, crusa, clerisones, cortesa, naturales, nobresa / nobresas / nobresas, odresyllo, espinoso, enlases /*

*enlase, franquesa, vejes*, salvo en: *case, rroso, graniso*. Lo curioso es constatar que, con este grafema, casi no hay ejemplos de voces con influencia culta, solamente *juyso* y *afiusiauau*, no debemos olvidar, a la hora de buscar una explicación, que la conservación de las sordas intervocálicas es debida a cultismo, frente al carácter popular de la sonorización.

La sigma alterna con la ese longa en: *perefosas / peresofo, lynpie-sa / lynpiefa*, aunque las condiciones que presenta el primer ejemplo hacen pensar en una alternancia de sibilante. Alterna también con la —Ç— en *rrosa / rroças / rrosas*, donde esperaríamos la grafía correspondiente al fonema sordo. Mala grafía debe ser *perefa* y cultismo es *bestias*.

La tendencia general del manuscrito creemos que aparece, pese a todo, suficientemente clara; no obstante no hay que considerar, sin más, como excepciones los casos que no se ajustan a esta casi norma general. Especialmente interesantes nos parecen los casos en que las grafías nos muestran sonidos fricativos sordos, caso de la ese longa, y ese otro *perefa* que, quizás a la ligera, hemos calificado de “mala grafía”; con los datos que ofrece este manuscrito no es posible avanzar más, pero el problema de las sibilantes está ahí.

4.5.1.1.2. El grupo primero de la yod segunda da como resultado preferente el sonido prepalatal fricativo sonoro, ortografiado —j—: *pellejas / pelleja, poquillejo, semejante, sobejo / sobejo, hademaja, fija / fijas / fijos, vieja / viejo, sonajas, semeja, trebejo, pajares, vejes, vermeja / vermejas, rredruejas, rraastrojo / rrestrojos, aparejada / aparejadas, aojadas, bermejas, conçejauan, calleja / callejas, conçejo, conejo, consejas, cejas, consejas / consejo / consejo, consejo, desorejado, despojo, ynojos, yjares, tajones, tajadores / tajada, gulpeja / golpeja, trabajar / trabajaua, trabajo, grajas / graja, orejudo, orejas / oreja, ovejas / oveja, ojos / ojo, miaja, mijor / mejor, mejoría, vallejo, Ynajares* o —G—: *muger / mugeres. agena / agenas / ageno / ajena, encogidas, escogidas / escogido*; alternando ambas grafías solamente en *cogi / cogia / cojo, escogeredes / escojes*. La influencia culta que impide el desarrollo normal del sonido antes descrito, ha dado lugar a las siguientes soluciones: la conservación del grupo de yod: *palyo, vegilia*; la palatal lateral sonora, ya semicultismo: *omilla, feillas, marauilla, marauillado*; en el caso del grupo —C'L— la conservación del grupo, tras la sonorización de la oclusiva y la síncopa vocálica: *peligrosas / peligrosa, peligro, segrares, jograria / jograrias, jogar / jogarres / jugrales*. Por efecto de una yod romance, en el presente, extendida después analógicamente al resto de la conjugación, se palataliza la —L— inicial en: *lyeua / lleuar / lyeuan / lyeues / lyeuafte / lieua / leuaua / leual / leuala / lyeuas / lyeue / leuara / leuar / leua / leue / leulos, leualo, leuanda*, aunque aquí aún no se haya consumado el

proceso. Aunque se ha formado por síncope vocálica —*cons* + *C'L*— es prácticamente primario, por ello consideramos aquí su solución —*CH*—: *concha*. En interior observamos *esfallenta* (escallenta).

En el grupo segundo tenemos, procedente de —*GN*— latina, la palatal nasal sonora inequívocamente asegurada en *seña*, *señalados* / *señalada*, *tamaños*, *leña*, *desdeñedes*, y muy presumiblemente en *çenida*; el cultismo lo encontramos en *indigno* y *digno*; la conservación culta del grupo latino alterna con la pérdida de la —*G*— latina en *figno* / *fignos* / *synos*. Como semicultismo hay que calificar la solución de *prenda*, procedente de "pignora".

En el grupo de —*NY*— volvemos a encontrar el sonido palatal en: *senor* / *sinor* / *señor* / *senores* / *señores*, *señora* / *señora* / *señoras*, *pastrañas*, *señorio*, *saña*, *sañudo* / *sañuda* / *sañudo*, *estabreñas* / *estabreña*, *engeño*, *rregañada*, *aconpañaron*, *aconpañadas* / *compañada*, *asaña*, *araña*, *castaños*, *calaña*, *compañero*, *çanpoña*, *estraña* / *estrañas* / *estraños*, *viñaderas*, *viñas* / *vyñas*, *montañas*, *mañana*, *mañas*; y posiblemente también en *aponçonar*; la influencia culta mantiene el grupo latino en *ledanía* y *çinфонia*, mientras se da una situación de alternancia polimórfica en *conpanas* / *compañas* / *compania*. La yod flexional no ha producido consonante palatal en el verbo tener.

4.5.1.1.3. El grupo —*GY*— de la yod tercera ofrece la conservación del grupo en *rreligiosas* / *rrelygiosa*; como semipopular hay que ver *sufraya*; el fonema /y/ sólo lo encontramos en *faya* / *fayas*, y *fayones* / *enfayo*, mientras que es presumible una disimilación de sibilantes, tras *NG* > *NZ*, en *enxundias*, solución semiculta en cualquier caso.

—*DY*— evoluciona a /y/ en *rrayado* y *yuso*; tras consonante aparece la —*Ç*— en *almorço* / *almuerso*, *almorsaua*, *berçuelas*, pero también en *baço* y alternan *verguença* / *vergueña*. La pérdida de la yod, o de sus resultados, aparece en: *porfia*, *porfiar* / *porfia*, *deseades*, *desea* / *deseades* / *desean* / *desea* / *desean*, *quatrapea*, *oy*; los cultismos conservan inalterado el grupo de yod: *medio*, *estudio*, *mesericordia* / *misericordia* / *misericordia*, mientras la influencia extranjera se hace patente en *enojose* / *enojarades*, *enojo*.

—*BY*— se conserva en todos los casos que recogemos en nuestro texto: *soberuía*, *r rabies*, *r rrauía*, *lyuiano*, *agraviadas*, *breviario*, salvo en *foya*.

En cuanto a los escasos ejemplos de —*MY*— encontramos la conservación del grupo en *bendymiar* y la solución semiculta en *rromeros* / *rromeria*.

4.5.1.1.4. El grupo —*CT*— de la yod cuarta da la solución —*CH*— en *prouecho*, *fospecha*, *fecho* / *fechos* / *fecha*, *prouechofo*, *pecha*, *pechos* / *pecho*, *escuchame* / *escuchar*, *trafnochada*, *aducho*, *aplouchar*,

*baruechos, dicha / dicho / dichos, cocho, cochillo, defechar / desecha, noche, derecha / derechas / derecho, despecho, nochariegos, noches, leche, lechoç / lecho, truchas, techo, endecha, echar / echo / echoron / echa, ocho, fechura*; la reducción del grupo es frecuente cuando le precede consonante, especialmente —N—: *tintas / tynta, juntadas, çinta, ayuntan, puntas, pinta, pyntadas / pyntados / pyntado, fantydad / sandad, fanta / fan / san / santos / fanto / çanto / çanta / fant, preguntan [ preguntara / pregunte / preguntar, punta, puntadas, punto / puntos*, aunque también suceda con otras, como en el caso de *yerta*. La posición implosiva de la —T— impide la formación de —CH— en: *apretando / aprieta / aprieto, fretia*, igual que sucede cuando alguna yod anteriormente evoluciona ha modificado el segundo elemento del grupo: *satisfaçion, rretaço, bendçion / bendiçion, collaços, jurydiçion*. La posición proclítica ha impedido la formación del sonido palatal en *fandio*, mientras que la disimilación de velares ha dado lugar a *otorgan / otorgo*. La —i— precedente, al absorber la procedente de la vocalización de —K—, impide la formación de —CH— en *ditado / ditador*, suponiendo que no se trate de la pronunciación vulgar de un grupo culto, como en *dotor*. La alternancia entre la descrita influencia de la —i— y la del antiguo “decho” originan el polimorfismo *bendichos / bendito*. A influencia culta se debe la ausencia de la palatal en: *afeytes, cuyta / cuytas, deleytaua, fruto, fruta / frutas, letuarios / letuario / leutario*.

No todos los grupos de —L + cons.— son asimilables a los de yod, ni siquiera todos los que van precedidos de —U—; no obstante van a ser considerados aquí todos ellos, en razón de que es preferible ofrecer una visión de conjunto de todas las posibles evoluciones y resultados, que ofrece el manuscrito que estudiamos, en lo referente a la —L—agrupada.

El grupo —ULT— da —CH— en *cochillo, mucho muchos / mucha / muchas*, pero la influencia culta conserva el grupo en *sepultura*. Cuando a la —L— no le sigue —T— observamos las siguientes soluciones: la conservación en —LP—: *culpa, culpado / culpador*, —LV—: *poluo*, —LS—: *pulso* y —LG—: *dendolxençia*, —LC—: *dulçe / dulçes, dulçor*.

Cuando es —A— la vocal que precede al grupo consonántico, la situación es similar: vocaliza la —L— en *otear / otea*, pero no en: *altura, çalterio / salterio / çalterios, çaltando, çalto*, por lo que a —LT— se refiere; —LC— vocaliza en *foç*, pero no en *calçar* por influencia culta; se conserva el grupo inalterado en: *saluaçion, sahuar / saluo / salua / salue, saluo, palma, salmos*, y se vocaliza en *popa*, procedente de “palpare”. Hay vacilación en *çotar / fota / saltan / salto*. —LG— se conserva: *algo, algund / alguno / algunas / alguna / algunos*.



Cuando la vocal que antecede a la —L— agrupada no es ninguna de las dos anteriores, el grupo no sufre alteración ninguna: *boltura, selua, afueluen / afoluer*.

Pueden ser significativas las soluciones ofrecidas por dos extranjerismos: *balcosa* y *baldonado / baldonada*, con sus ultracorrecciones.

El grupo —KS— latino presenta la solución normal del sonido prepalatal fricativo sordo en: *aduxo, dexa / dexad / dexares / dexalo / dexan / dexar / dexaron / dexas / dexo / dexolo, tejido, enxundias, mexillas / enxemplo*, pero no en: *teste / testo / testos, fiesta*, por quedar implosivo, ni en *ensayo* por confusión del prefijo, en *ensefenta* por analogía con "seis", ni en *complision* por cultismo.

La yod de —RY— produce mayoritariamente los resultados previstos, singularmente en —ARIUS—: *primero / prymeros / prymero / primeros, platero / plateros / plateras / platera, posaderia, seño / señera, costumeros, (pitoflero), platerias, mesturera, viñaderos, mandadero, fontera, figeras, enero, trotera, tercero, terneros, escuderos / escudero, rrybera, herederas, çapatero, vaquerisas / vaqueriso, aperas, armario, agurero, aguero, cantadera, carniçeras, carrera / carreras, carniçeros, carneros, carneçeria / carneçerias, bodeguero, corredera, cosyneras, conpañero, cordero / corderos, caualleros, cauallerias, çertera, çeuera, doneaderas, dinero / dineros, delantera / delanteras, nogera, dentera, lebrero, tardineros, tablajeros, oteas, tryperas, escufesera, rrehertero / rreferto, tablero / tableros, vadero, verdadera, manera / maneras, vaqueras, menfagero / menfagera / mesagero, fasaño, febrero, fueras, sonbrero*; las excepciones que conservan el grupo latino tienen influencia culta, *tryntanario, letuarios / letuario / leutario, injuria, arterias, bandurria, auario, breuiario, contrario, fonfarios, liçionario; donayre* ya ha sido comentado en las vocales, puesto que es ahí donde es discrepante, no en el tratamiento del grupo consonántico —RY—.

Cuando la vocal que precede al grupo no es —A—, solamente se produce la solución normal en: *cuero / cueros, panderos, panderete*; todos los demás casos presentan la conservación culta del grupo: *leseria, eria / herias / feria, çimiterio / çiminterios, laserio / laserias, enperios, monesterios / monesterio, salterio / falterio / salterios, estoria, dormitorio / dormitorios, rrepertorio, gloria, memoria, purgatorio, parlatorio*.

—SY— presenta inversión en *queso, befa / besaua, besando, mesnada, sabuesos, camisas*, y conservación culta en *promision, pryfion / prifion, conclusyon, vision, eglesias / iglesia / yglesia, rresponçyon*; la consonante que aparece como solución de este grupo en *çeresa* y *çenisa* hay que considerarla analógica de la inicial.

Cuando se trata de —SSY— el resultado es la prepalatal fricativa

sorda: *quexar / quexo / quexo fe, abaxar, quexura*; el mismo resultado presentan: *enxerir / enxeria, enxeridores*, aunque como consecuencia de una yod flexional. Resultados cultos se nos ofrecen en: *paſyon, comision*, (*procesiones*) / *proçesyon / profuçion, confifion / confição*, aun cuando de algunos étimos se registren variantes polimórficas en cuanto al timbre seseante o çeçeante del consonantismo.

—SCJ— da como resultado, en el único ejemplo que ofrece el texto, /ç/: *neçio, neçuelo*.

4.5.1.1.5. La —N— y la —R— seguidas de —G— ofrecen distintas posibilidades en su evolución. Para la primera consonante nuestro texto presenta —NZ— en *ſensyllas* y en *rreasyllas*, mala grafía de “*rencilla*”; —Ñ— en *taniendo, tañer / tañe / tania / tangán, reñidor*; la conservación culta del grupo en *angeles* y *engeño*, y el cambio de terminación en *enxundias*. Lógicamente se conserva el grupo en aquellos casos en que la —G— se mantiene como velar, por no seguirle vocal de la serie anterior: *engañada / engañadas, engaña / engañas, engorres, luenga / longo, engañosos, engaño / engaños, lengua*.

Los casos de —RG— pertenecen todos a los de conservación de la velar: *purgatorio, erguir*.

4.5.1.2.1.1. Iniciaremos el estudio de los grupos consonánticos latinos que no son de yod, por el —MB—; lo usual en nuestro texto es la conservación del grupo, si bien con la nasal modificada en su punto de articulación; esto ocurre tanto en el —MB— propiamente dicho *enbargose, enbudo, combatidos, esconbra*, como en el asimilable a él —NV— *enbia / enbiagelo / enbiote / enbyo / enbiaua / enbyamos / enbio / enbian, convento / conventos, conuien / conuiene / convertir / conbydado, conbusco, conbydo, conbid, envilleses*.

En (*plomados*), *amof, antramos / entramos, amidas*, ha tenido lugar la asimilación reductora del grupo.

4.5.1.2.1.2. El grupo —ND— se conserva con regularidad tanto en voces generales: *panderete, profundo, prender / prendistes / prendio / presiste, prenda / priso, panderos, mundo, entender / entendiese / entenderas / tienda / entended / entendiera entyendo entyende, vadero, fondo, entendor, entendedor, encomendados / encomendado, enduxo, ençender, ende en-mendar / en-menda / emienda / enmendar / enmienda, entendimiento, en-decha, escondida / escondido, tyenda, tyende, rredondos / quando, hunda / hundo, rrespondio / rrespondid / rrespondiole / rresponde / rrespondio / rrespondas / rrespondio / rrespondando, defiende, defender, escondida / escondido, barahunda, grandias, acomiendo, ablanda / ablando, abondar, handurria, atyende / atyenden, aprendi / aprendieron, asconderas / asconden / ascondir /*

*esconderas / esconder, blando, candela, condesados, condenadas / condenado, tendiendo, contyenda, contender, donde, demanda / demandle / demandad, demandadas, vendido, dende, demanda, defendidos, rredondo, ondas, mendigo, mandado, mandadero, merienda, mandaua / mandamos/mandan/mando/manda, esconderas/esconder, dendolxençia, como en las terminaciones de los gerundios: purgando, sacudiendo, saltando, purgando, fospyrando, saliendo, feruiendo / sirviendo, fuyendo, fincando, temiendo, trillando, gritando, trayendo, taniendo, ladrando, lorando, rrebusnando, rresando, judgando, yrgyendo, ynclynando, yasiendo, adormiendo, beviendo, befando, cantando, callando, corriendo, contenido, degollando, jugando, desyendo, defollando, dando, disyendo, doliendo, dormiendo, leyendo / lyendo, escaruando, fediendo, fasyendo, fablando, malmordiendo, matando / matandol, moriendo, tendiendo, rrespondando. Los ejemplos de reducción son muy escasos: rresplador, rrespladeçeria, adariegos, sin poder olvidar que en la misma familia de palabras encontramos a unas formas plenas, así, rresplandeçiente / resplandiçiente.*

La alternancia en: *segundo, segund / segund*, no se debe a razones fonéticas, sino morfosintácticas, como también en *grand / gran / grande / grandes, algund / alguno / algunos / alguna / algunas*; en todos estos casos podemos apreciar también la posibilidad de grupo consonántico final como consecuencia de la apócope en proclisis.

En el galicismo *baldonado / baldonada* aparece un trueque de alveolares.

4.5.1.2.1.3. El grupo —MP— se conserva con absoluta regularidad: *enperante, sienpre / syenpre / siempre / siempre / syempre, tenplamiento, tentar, tenporal, temporadas, lynpiesa / lynpiefa, campo, alynpyar, lynpia / lynpio / lypio, aconpañadas / conpañada, aconpañaron, canpana / canpanas / capanas, conplaria / conplola / comprarie, conpuyçion, conpañero, conpañas / conpañia / conpañas / conpañia, tienpo, enperadores / enperador, enperios, desconpon, conpon / conpone, canpañia, aun cuando la nasal aparezca también como —N—.*

4.5.1.2.1.4. En los casos de —NK— la conservación también es norma, *blanca / blancas / blanco, blancura, nunca, podencos, propinas, rrencurra, arranquemos, arrancada / arrancado, çinco, encogidos.*

4.5.1.2.1.5. El grupo latino —NT— aparece también regularmente conservado: *presente / presentes, pontyfical, quebranto, rresplandiçiente, treyntanario, entendimiento, entendor, entendedor, entençion, entremeter / entremete, viento / vyentos / uiento, veynte, manteles, pimienta, sacramento / sacramentos, entender / entendiese / entenderas entienda / entended / tendiera / entyendo / entyende, / semejante, rrelusyente, que-*

*riente, quinta, ante, antygo, allegamiento, abentando, errante, ante, aventura / aſentada, çenteno / çentenos, balantes, barruntan, ventura, aventurar, ardientes, conſentir / conſienta / conſynteria / conſyntir, contender, contendiendo, conteſtado, conteçio / conteſe / conteſcal, convento / conventos, contyenda, corriente, canta / cantan / cantar / cantafes / cantas / canten / cantofte, cantores, cantar / cantares, cantycas, cantante, cantos, cantando, cantador, cantadera, diente / dientes, delante, disente, rrientes, yantar / yantares, yantaua, ynstrumentes, dentera, iuventad, dolyente / dolyentes, delantera / delanteras, eſpantaſte / eſpanta / eſpantose, eſtromentes, tentar, gentes / gente, tresyentos, tintas / tynta, tenplamieno, teſtamento, eſpante, reſplandeçiente, leuantado, levantoſe, levantar, eſpanto, eſperante, entre, valiente / valientes, eſtormentos, miente / mientes, monte / montes, montaña, menty / miento, fuente, mentirosas / mintroso, veluntad / voluntad, eſpantadas, faſyentes, frontera, plasentero / plasenteros / plasenteras / plasentera, entonçe / eſtonçe / entoçe, ſentença, ſyentes / ſienta / ſentir / ſynt, sonante, ſerviente, ſymiente, ſeſenta, plasenterias, paresçenten, parientes / pariente / parientas, preſentaua, tere (entero), eſallenta (eſcallenta). Únicamente cuando el grupo queda en posición final como consecuencia de una apócope en proclisis, se produce reducción: çient / çiento, tanta / tanto / tantos / atanto / tan, quantos / quantas / quan / quanto. También es asimilable a este caso el de la composición mediante preverbio que recogemos en *anparado*.*

4.5.1.2.1.6. Es curioso constatar cómo todos los casos de —NF— que aparecen en este manuscrito, aparecen con el grupo consonántico sin reducir; la razón está en que los ajenos a la influencia culta llevan un preverbio terminado en —N, y es la conciencia de la composición, y el recuerdo de la forma simple quienes mantienen inalterado el grupo: *confiçion, enfiesta, enforçar, enfies, enfaman, en-fieſto, enforcado, enfernal, ynfenal, ynfierno / ynfierno, confirmaçion, confeſar, confifion, conortarse, çinſonia*.

4.5.1.2.1.7. El grupo —NÇ—, proedente de la asibilación de una velar sorda ante vocal de la serie anterior, aparece regularmente conservado: *prinçipales, ençender, çençeno, conçejauan, conçejo, vençamos / vençer, mançebo / mançebyllo, ſentença, entonçe / eſtonçe / entonçe, lyenço, lyçença, mençion, bençe*. *Mancebia* y *vencido* hay que incluirlos también, aun cuando aparezcan con —c—; también cabe considerar aquí el caso de *ançiano*, aun cuando su origen sea distinto.

4.5.1.2.1.8. El grupo —NS— aparece reducido en: *demoſtrador, peſo / peſos, pryſion, peſas, pyſa, piſa, peſar / peſar / peſales / peſas, coſtumeros, pryſion, traſlado, traſpuso, eſcuſera, condeſados, traſf-*

nochada, trauefa, añañstes, cuftan, coftumbre, cofta, coftas, def-  
 mesurada, desposado, demueftra, trauefuras, traftornen / traftorne,  
 traftagos, eftromentes, mefnada, mefura / mefura, mofttrar, mefa /  
 mefas, mef / mes / mefes, fopesas, fefo / sefo / sefos / sefo;  
 mientras que en los demás casos aparece conservado: despenfadores,  
 penfo / penffare / penfaftes, enfanar / enfaner, confentir / confien-  
 ta / confynteria / confyntir, confagrado, consejas, anfares, confola-  
 çion, consejas / consejo / consejo, consejo, consejo, despenfadores, rref-  
 ponsyon, donsel, ynstrumentes, enxiridores, enxerir, enxeria, manfa.  
 La vacilación existe entre *anfi* / *afi* / *afy*, puede ser debida al grupo  
 consonántico, o a la alternancia en la analogía con "en".

4.5.1.2.2.1. Empezaremos el estudio de los grupos latinos formados  
 por R + cons. por el —RS—. La conservación de este grupo consonán-  
 tico la podemos constatar en: *diuerfas*, *perfonas*, *verços*; en *prifco* la  
 metátesis de la líquida al interior de la sílaba ha suprimido el grupo con-  
 sonántico. La asimilación se da en: *trauefa*, *aviefa*, *yufo*, *travefuras*,  
 todos ellos con ese sorda, excepto *coso* que se nos presenta con sigma.

—RT— se conserva sin ninguna excepción ni alternancia de formas:  
*quarto*, *farta*, *œuerte* / *fuerte*, *furtar* / *furtó* / *furtase*, *enarta*, *rrepertorio*,  
*huerta* / *huertas*, *harta*, *hortelano*, *cubierto*, *carta* / *cartas*, *lybertades*, *en-*  
*cubiertas*, *ortelano*, *furtados*, *fuerte* / *fuertes* / *furte*, *esportilla*, *furto* /  
*furtas*, *farta* / *fartaras*, *vertud* / *uertudes*, *marteres*, *muerta* / *muerto* /  
*muertos*, *martyriada*, *puerto*, *puerta* / *puertas*, *portalgo*, *cortesía*, *porty-*  
*llo* / *portyllos*, *parte* / *partes*, *partir* / *paryse* / *party* / *parta* / *partyose* /  
*partyerese*, *fuerte*, *mortal* / *mortales*, *corto* / *cortola*, *cortesa*, *çierta* /  
*çierto* / *çiertos*, *departa*, *cortylla*, *convertir*, *çertera*, *despertar*, *departyr*,  
*desconorta*, *conorta*, *çertyficados*, *martes*, lo mismo que —RD— *perdi-*  
*sef*, *perdone* / *perdona*, *perdonado*, *perdonef* perdido / *perdida* / *per-*  
*didof* / *perdidof*, *fardinas*, *fordo* / *forda*, *perde* / *pyerdan* / *perde* /  
*perdedes* / *perderas* / *perder* / *perden* / *perdi* / *perdan* / *perder*  
*perda* / *perdio* / *perdiere*, *ordenadas*, *tarde*, *arden* / *arder*, *tardar* / *tardo* /  
*tarda*, *ardid*, *bordon*, *cordero* / *corderos*, *cordura*, *façerdotal*, *lardo*, *tar-*  
*dineros*, *gordo*, *gordos*, *escarda*, *tordo*, *orden* / *ordenes*, *mefericordia* /  
*mi fericordia* / *mi fericordia*, *mordedor*, *acordaftef*, *malmordiendo*; —RK—  
*barcas*, *enforçaron*, *enforçafen*, *merca*, *arco*, *arcas*, *çercana* / *çercanas*,  
*enforçar*, *enforçado*, *força*, *mercado*, *çercado*, *cargado*; y —RG—, *cuando*  
 no han adelantado su punto de articulación, *purgando*, *purgatorio*, *largo* /  
*larga* / *largas* / *llargos*, *organos*; —RK—, cuando la velar se ha asibilado:  
*quetorse*, *perçebyd*, *estuerçes*, *arçipreste* / *arçiprestes*, *arçobispos* / *arço-*  
*bispo*, *escuerço*, *orça*, *garça*, *almorso* / *almuerso*, *almorsaua*, *berçuelas*,  
*fuerço*, *fuerça*, *maftuerço*, *marçio* / *março*, *merçed*; —RB— o —RV—:

*feruiente, soberuia, firue / syerue / siruo / feruiera / sirua / syrue / syruo / serui / seruí, siervos servidos / servido, feruiendo / seruiendo, feruiçio / feruiçios / seruiçio, soberbio, seruidor, taruerna, rreferuados, baruos, rruy - baruo, barua / baruas, baruechos, cueruo, caruon, çeruises, yeruas; —RM— o —RN—: farnosa, piernas, ynfenal codornises, cuerno, carne / carne / carnes, carneçeria / carneçerias, carneros, carniçeros, carnal, ynvierno, tornado, tornaran / tornaua / torne / torno / tornaria, ynfierno / ynfierno, ynuernada, traftornen / traftorne, sermon, firme / firmes, fermosos / fermoso / fermosas / fermosa, hermana / hermanas, armado / armados, armas, confirmaçion, dormía / dormir, dormitorio / dormitorios, desyerma, fermosyllas, fermofura / fermosura, vermeja / vermejas; —RP—: sierpe, arpudo, torpedat, cuerpo / cuerpos; y —RF—: porfiar / porfia.*

Como hemos visto, salvo algunos casos de —RS—, todos los demás contextos de R + cons. permanecen inalterados.

4.5.1.2.3. Lo normal en el caso del grupo —ST— es la conservación de dicho grupo, tanto en posición interior: *entristeses / entristeçer, prestos / presta / presto, prestar, pastor / pastores, pastrañas, presta, puestos, postigo, desta / destas / deste / desto / destos / deste, aquesta aquestas / aqueste / aquesto / aquestos, agosto, apostol, cuestas, castigada / castigado, bestias, cristal, denostada, costados, contestado, denostar / denuestras, denostada, gostar, testamento, onestidad, esta / esto / este / estas / estos, estio, justicia / justyçia, tyesta, tristeza, triste / tristes / tiste, enfiesta, gastar, gestos / gesto, estoria, enfiesto, entonce / estonce / entoçe, enprestad / enpresta, fiesta, mesturero, mester / menester, vestir / vistia / visten / vistio, magestad, mostrado, monesterios / monesterio, mastuerço, vistida, castaños, castellanos, castillo, castige, casta, canastillo, apostisos; como cuando se trata de S— líquida: *estada, estar / estaua / estan / estauas / estedes / estauan / estando / estas / esta / estudio, estercola, estodien, estança, estudio, estyercol; la única excepción es uço, cuya —S— etimológica se ha asimilado a los resultados de la yod primera, y el extraño foterne / fotoue que puede ser analógico de “tener”.**

—SP— se conserva sin excepciones, con independencia de que la —S— sea líquida o no: *ospytal, espantadas, sospecha, fospyre fospyroso / suspyro, fospyrando, rrespondio / rrespondid / rrespondide / rresponde / rrespondio / rrespondas / rrespondio / rrespondando, despecho, despaçio, despojo, desposado, desputaçion, despoblada, despoblaste / despueblas, despuntar, rresplandeçiente, rresplandor, rresplandeçeria, espera / esperan / esperar / esperemos, esprito, espigas, espinaso.*

—SC— no sufre alteración alguna cuando la velar no sufre asibilación: *morisca / morisco, vusco, foscas, mosca, esfuerço escogidos / escogido, escogeredes / escojes, escuro, escufas, conusco, conusco, arisca, pescados, pasqua, esquima*. Cuando la consonante velar adelanta su punto de articulación ocurre lo mismo que hemos visto en *uço*, el mayor número de ejemplos procede, lógicamente de los verbos incoativos: *mereçe, falleçe, mereçiste, envilleses, enfranqueçes, rremeçe, naçen / naçiera / nasca / nace, contenço / contese / contescal, conofcan / conofçiefes / conofcia / conofçiste, creçe / creçen / creçio, acaesçe / acaheçe / acaçio, aborreçen / aborrefes, resplandeçeria, enmudeçes, obedeçen, pareçiente, entristeses / entristeçer, pareçe / pareçian / pareçia*.

—SF— y —s + nasal— se conservan normalmente: *satisfaçion, cisne, baurifmo*.

En *traviesfa* la reducción ha podido deberse al preverbio.

4.5.1.2.4. El grupo latino —PS— se reduce a —S—, tanto en posición inicial como medial: *falmos, eso / esa / esas / ese / dese / dese, aquefa*.

—PT— y —BT— pierden, por asimilación, la consonante labial: *rrota / rroto, fiete, rrato, rratyllo, cata / catad / catan / catar / catare / catafe / catas / cataua / cate / catedes, escrito / escritas, ata, escritura, sotil / sotil / sotyl, cativa / catiuos*, incluso cuando la —T— ha sufrido los efectos de una yod primera: *regaço, rrosa / rroças / rrosas, caça, caça / (deriv) caçones, caçador, case*. Únicamente *baurifmo* presenta influencia culta, y una —R— inexplicada. Con independencia de que sea tratado en los grupos romances dejar constancia aquí del leonesismo de *selmana / selmanas*.

—MN— palatiza regularmente: *otoño, foñaua, dañosa, daño / daños / daño / dañño*, aun cuando se registra la variante polimórfica *dañño*, y la reducción del grupo en *condenados*; *donear / doneo, doneador / doneadoras*, son calcos del occitano.

—BS— y —DS— se asimilan en —S— con regularidad, salvo en *abstenençia* de clara influencia culta: *sofanos, escuro, escondida / escondido, asoluçion, asueluen / asoluer, asuelto, asconderas / asconder / esconder / esconderas / esconder, escuferas, escondida / escondido, esconderas / esconder, asentada*.

4.5.1.2.5. Los grupos consonánticos latinos constituidos por consonante seguida de —R— o —L— presentan distintas soluciones, según los casos.

Mientras —DR— se conserva en *guadrado* y *quadrilla*, la —D— se ha perdido en *quarefma*, y ha sido sustituida por —T— en *quatrapea*, sin duda por analogía con "cuatro".

—GR— ha perdido la velar en: *peresosas / peresofo, peresa, ero*, pero no en: *yngreses, agraviados, negro / negros / negra*. —BR— y —FR— se conservan con regularidad: *lybro, labros, febrero, fiebre, culebra sufraja*.

—PR—, —TR— y —CR— se conservan, tras haberse sonorizado la oclusiva como si fuese intervocálica: *agra, alegría / alegrías, agras, alegre, alegre / alegraria / alegrase / alegrate / alegraua, alegrança, lagrymas, magra, confagrado, cabro / cabron / cabrones, cabritos, cabras, abril, piedras, padrastro, padre / padres, podrida, rredruejas, odresylo, ladron / ladrones, endryno, arrechauan, ladrando, enderredor, madres / madre, madryna*. Los casos en que se conserva la oclusiva sorda pueden deberse a influencia culta: *pecatris, mitra, arçipreste / arçiprestes, sacraçifios, sacramento / sacramentos, decreto, decretales*; o a geminación consonántica: *apremidos, aprendi, aprendieron*; en *escoplo* se ha producido el trueque de la líquida en el interior de grupo.

Los grupos —CL— y —PL— se conservan, tras haber sonorizado la consonante inicial del mismo: *yglesia, eglesias, iglesia, adobladas*; mientras —FL—, precedido de —F— palataliza en —LL—: *fallo / fallan / falles / fallares / fallar / fallaua / fallaredes / fallase / falla / falle, fallado*. El leonismo del trueque de líquidas se da, aunque con algunas formas polimórficas: *enfraqueçes, obraçiones, doble / doblrel*.

4.5.1.3. Los grupos de tres consonantes, de las cuales la primera es —S— y la tercera —R— se conservan: *feniſtras, padraſtro, rraſtro, rroſtro, eſtragaria, clauſtra, deſtruyes, nuestro / nuestros / nuestra / nostras, eſtragaria, eſtrado, maeftrya, meniſtros, vueſtras / vueſtra / vueſtro, maefſtro, eſcreuir, eſcritura, deſpreçiado, deſpreçias*; incluso cuando la primera procede de una reducción de un grupo previo: *demos-trador, demueſtra, eſtromentes, moſtrar, moſtrado*, o en una consonante doble: *adiestra; eſtraña / eſtrañas / eſtraños*. La conservación también es norma cuando en lugar de —S— la primera consonante es nasal: *contryta / contryto, contriçion, contra, contrario, dentro, entrar / entra / entraua / entrara / entro / entroſe, entrado, entrada, entriſteſes entriſteçer, encuentro / encuentras, miembros, ſombbrero, engraçio / engraçias, entremeter / entremete, calandria / calandra / calahia, enpreſtod / enpreſta*.

Cuando la tercera consonante es —L—, también es más usual la conservación: *cunple / cunplen, cunpletas, conplision, conplida / conplidas / conplido, conplir, enxemplo, conclusyon, ynclynando, ſoplicando, rreſplandeçiente, rreſplandor, rreſplandiçiente, rreſplandeçeria*, aunque en algunos casos aparezca influencia culta. En algunos casos se produce la palatización de —PL— o —FL— tras nasal: *finchado, fynchy / finche /*



*fenchian*. En *synpres / synpre / synple*, anotamos de nuevo el leonesismo del trueque de alveolares en el interior del grupo.

4.5.2.1. Vamos a entrar en la consideración de los grupos consonánticos secundarios, o romances. Estudiaremos en primer lugar la solución que se nos ofrece en el manuscrito T del "Libro de Buen Amor", de los grupos formados por dos consonantes continuas.

El grupo —M'N— da —NBR— en: *nonbre, nonbrada, nonbrar, cof-tunbre, alunbrar, fanbre, fenbras, nenbrad*; la antigüedad en la síncopa de "dominus" es la causa de que este grupo sea considerado como latino, tal y como se refleja en: *dueño / dueñas / duena / duenas, doña*. Caso aparte hay que considerar el que *omne / omes / omnes / omen*, cuyo retraso en la evolución de este grupo ya ha sido suficientemente aclarado.

—N'R— se conserva, multiplicando la vibrante: *onrra, onrrador / onrradas / honrrado*, y produciendo la metátesis posicional de las dos continuas en *viernes*.

—N'M— alterna entre la conservación y el trueque de la alveolar: *alma / almas / anima*, si bien esta última solución es un claro cultismo.

—M'R— evoluciona también en —NBR—: *onbros*.

—R'M— se conserva: *ermeda*.

—S'N— y —S'M— se conservan también ambos: *lymo fna / lymosna, quarefma, asno / asnos, afneria*.

—F'L— evoluciona perdiendo la líquida: *chufas / chufados*.

—F'R— por el contrario, tras la sonorización de la sorda, se rompe el grupo pasando la —R— a la sílaba anterior; no obstante este manuscrito ofrece, anómalamente, la vibrante en las dos sílabas: *breuras*.

—L'L— se resuelve mediante la palatalización de la doble consonante: *pella*.

4.5.2.2. Los grupos romances formados por oclusiva y continua muestran una clara tendencia a la conservación, en base a la estabilidad articulatoria del grupo, sean cuales fueren las consonantes que lo integran: *fobrar / sobra, obradas, cobro, cobre / cobrad / cobran, cobrid, lyebres / lyebre, lebrero, obrad / obrar, obras / obra, fablando, amogrunadores, pobladas, despoblada, despoblafte / despueblas, descalabrados, labrador, labrada / labradas, otrofy / otrofi, letrados / letrado, otro / otras / otra / otros, medrosos, palabra / palabras, palabryllas, fablillas*; en *trillan* y *trillando* se ha producido la palatalización lateral del grupo. De *jograria / jograrias, segrares, joglar / jograres / jugrales*, ya nos hemos ocupado al hablar de la yod segunda. El caso de: *anda / andamos / andan / undando / andante / andar / andare / andaredes / andarian / andaua / andauan / anda / ande / ando / andrar / andud / andude*

tiene suficientes desviaciones como para que no pueda ser considerado como resultado estricto de la evolución del grupo romance.

Hemos dejado para el final, como ya hicimos en ocasión anterior, aquellos casos en los que se ha producido el trueque de líquidas en el interior del grupo consonántico; ya hablábamos arriba del carácter dialectal leonés de este fenómeno. Los ejemplos son los siguientes: *pobres / pobre / poble, pobresa / poblesa / plobresa, pueblo / puebro / puebros, tablero / tabberos, tabla / trabras, noble / nobles, nobresa / nobresas / noblesas, niebra, fabra / fabla / fabras / fablas, hablar / fabla / fablan / fablen / fabralde / fablemos / fablaras / fablaste / fablas / fabrar / fablome / fabro / fabrardes / fabrole / fablela / fabrauan / fablad, perdurabres, poblar / puebra / pueblas / puebras, estabrya*, porque *rroble* pertenece a la lengua general. Hay que afirmar sin subterfugios que en este punto el manuscrito es leonesizante, lo cual es digno de tener en cuenta a la hora de las conclusiones.

4.5.2.3. Los grupos romances de continua y oclusiva también se conservan independientemente de que la oclusiva, si es sorda, se haya sonorizado o no: *aprisca, golpes, yermo, apuesto, respuesta, rreher-tado, rrehertero / rrefertero, verdad / verdat, verdadera, otorgan / otorgal, enbargose, encargos, saltalde, soltura, humildat, afuelto, lealtad, omildat, suelta / suelto / suelto, soldada, soldas, algo, alguna / algunas / algund / alguno / algunos, colgado, delgadas, galgo / galgas, cuel-gente, caualga, caualgadas, folgauan / folgad*.

La conservación también se da cuando la continua es nasal: *bon-dad, arrepentir / arrepetir / arrepiente / arrepintyera / arrepynthy, bendi-çion / bendçiön, bendiga, arremangado, rromance*, si bien en algún caso se ha producido el cambio de punto de articulación de la nasal: *condes*. En *commo* ha habido asimilación de ambas consonantes.

4.5.2.4. Las variaciones son mayores en los grupos secundarios de dos oclusivas; así —B'D—, o su antecesor sordo, se encunetra sin vocalizar la labial: *beudo, çibdat, cibdad, debdo, rrecabdaua, rrecabdo, cobdiçio-fo, cobdiçia*, del mismo modo, aún no se ha producido la conversión de la primera en continua en los casos de —D'C—: *judgando, judgar / judga-ra, judgador*; en *yergos* ve Corominas un claro ejemplo de leonesismo, suponiendo previamente un primer elemento consonántico en —L—, como en *portalgo*, de indudable carácter leonés, convertido después en —R— por trueque de alveolares: un poco rebuscada parece la explica-ción, al margen de que no es frecuente en leonés el trueque de alveolares en esos casos, pero como no encontramos ninguna otra no nos es posible rechazarla. *Trigo* puede deberse en opinión del D.C.E.L.C., a una disi-milación de la —T— inicial.

El grupo —C'T— ya ha sufrido la asibilación de la velar, y la posterior reducción de las dos consonantes: *rresando*, *rresar* / *rresas* / *rresaron* / *rrefare*, *plaso*, *rrebucnando*, dándose ya los cultismos: *amfstad*, *enemifstad*, *amifstad*.

—P'T— aún no se ha reducido: *riepro*.

*Quinse* y *quetorse* evolucionan como si fuesen solamente dos consonantes los que forma el grupo: —D'C—, conservándose la primera por líquida.

4.5.2.5. En los grupos de tres consonantes registramos la conservación de ellas en: *sangrias* / *sangria*, *fangrar*, *fangre* / *sangre*, aun cuando la tercera haya tenido que modificarse para poder ocupar la segunda posición prenuclear dentro de la sílaba, lo cual ya estaba conseguido en *esconbra*; en este sentido hay que señalar de nuevo el leonismo de: *tenplamiento*, *conplaria* / *conplola* / *comprarie*, *conplado*.

Cuando la primera no es nasal o —S— la tercera no es —R— o —L— la conservación de primera y tercera es la corriente: *cuentan*, *cuentas*, *arçobispos* / *arçobifpo*, *obispo* / *obispos*; son normales también las soluciones de *feñero* / *feñera* y *cuyunda*, en lo que atañe a este aspecto de su consonantismo; en *brauas* podemos hablar de una metátesis de la —R— al interior del grupo, y disimilación de la segunda, *selmana* / *selmanas* nos ofrecen de nuevo un resultado típicamente leonés.

4.6.1. Las consonantes finales latinas han sufrido pérdidas importantes en el proceso de adaptación a la fonética romance. Independientemente de la —M— final del acusativo latino, que se perdió en muy temprana época, y que por afectar a la casi totalidad del léxico hispano no procede enumerar aquí los ejemplos, observamos pérdida de la consonante final latina en: *otrofy* / *otrofi*, *aqui*, *al*, *ally* / *aly*, *alla*, y de una de las dos que forman el grupo final en *despues*, *pos*, *pues*; mientras que en *siempre* / *syempre* / *sienpre* / *sienpres* / *syempre* / *syenpre*, ha pasado a interior.

Se conserva en: *par*, *creas*, *dias* / *dios*, *rres* / *rreses*, *tres*, en la forma latinizante *caput* y modificada en *jues*, si aceptamos la primera hipótesis de D.C.E.L.C., es decir la derivación del nominativo latino, y en el analógico *lunes*.

4.6.2. Las consonantes finales romances se originan como consecuencia de la apócope de alguna vocal, siendo un fenómeno muy posterior a la sonorización de las sordas intervocálicas, es lógico que la consonante que queda final aparezca como sonora, aunque no lo fuera en latín; así ocurre cuando se trata de la —T— sonorizada en —D—, siendo las dentales las únicas oclusivas que pueden ser finales: *pared* / *paredes*, *salud* / *salud*, *santtydad* / *sandad*, *propiadad*, *vanidades*, *vertud* / *uertu-*

*des, veluntad / voluntad, rredes / rred, huesped / huespedes, bondad, magestad, cibdad, joventad, lealtad, lybertades, lid / lyd, onestad, enemistad, vid, abad / abades.* Sin embargo el ensordecimiento de la final es frecuente: *maldat, omanidat, torpedat, trenidat, devenidat, crueldat, çibdat, caridat, humildat, omildat, pobredat,* registrándose incluso casos de polimorfismo: *verdad / verdat, piadat / piadad, paridades / paridat.* El único caso de —D no procedente de sonorización es *mersed.*

La —N, la —R y la —L se conservan regularmente: *paſyon, petyción, plonunçiacion, priſion, perdones (procesiones) / proçesyon / profyçion, matacanes, faludacion, ſayones / sayones, sermon, ſason, ſatisfuçion, ſaluacion, pryſion, pauones / pauon, promiſion, pregones, pan / panes, comiſion, viſion, rraso, entençion, orraçion, rrason, comun, bendçion / bendiçion, coraçion / coraçon, caruon, capones, cabro / cabron / cabrones, oraçion / oraçiones, camarones, can / canes, conclusyon, confirmaçion, confiſion, contriçion, confolaçion, compliſion, conpuſyçion, comparaçion, don / dona / dones / dono, deſputaçion, deuoçion, ymagenes / ymagen, jurydiçion, huron, leon, lyçion, ladron / ladrones, rraçiones, terron, tajones, orden / ordenes, eſtaçion, mugrones, confiçion, mençion, pauor, paſtor / paſtores, pelador, pedricadores, ſeruidor, ſegreres, ſabydor / ſabidor, ſabor / ſabores, parlador, priores, pajares, pecador, piar, menores / menor, ſeñor / ſiñor / ſeñor / ſenores / ſeñores / ſeñora / ſeñora / ſeñoras, entendedor, entendor, joglar / jogreres / jugrales, altares, oydores, cauador, cantador, cantores, caçador, corredor, criador, gritador, color / colores, doneador, dolor, dotor, dulçor, demostrador, deſpenſadores, judgador, eſtyercol, reñidor, loores, labrador, rreſplandor, tajadores / tajador, temor, trobador, enxyridores, gritador, error, flores / flor, enperadores / enperador, menoretas, eſcolares / eſcolar, foydor, mijor / mejor, mur / mures, mordedor, marteres, mar, valor, valladares, matador, muger / mugeres, menores, parrales, principalem, peral, pontycal, mal / males, manuales, ſotil / fotil / ſotyl, ſal, ſol / ſol, panar / panares, ſacerdotal, lugar, cumunal, cruel, currales, carrales, carnal, criminal, comunales, decretales, naturales / natural, ynfernall, humanal, leal / leales, rreales, tenporal, terrenal, tunbal, enſermal, eſpiçial / eſpiçiales, ofſpytal, vil, muradal, manteles, mortal / mortales, ynñares.*

Tras la asibilación, ante vocal de la serie anterior, o a causa de una yod primera se conserva la velar o la dental oclusiva sorda latina: *perdiçes, peçes, paç, pecatris, veçes, jueç, codornises, boç / boçes, çeruises, dieç, deuçes, nueç / nueçes, narises / naris, luçes, rrapaç, foç, vejeç, voçes, poç.* Se da también la —S final procedente de una reducción de —NS—: *meſ / meſes.*

Los grupos finales se reducen, así —LL: *aquel / aquella / aquello /*

*aquellos, coral, cristal, miel*, salvo *mill* y —NT: *grand / gran / grandes / grande, tan*, salvo *segund / fegund, çient / çiento*.

5.1.1. Dentro de los cambios fonéticos esporádicos comenzaremos dando cuenta de aquellas voces que han sufrido sonorización de su consonante inicial: *gritas, garauatos / garauato, gato / gatos / gatas, golpes, garça, grito, gritando, gritador, gauillas, gamellas, gritados, cuadrado, banduria*.

5.2.1. La metátesis es normalmente un cambio que afecta sobre todo a las consonantes líquidas; pese a todo encontramos algún caso en que se ha producido entre vocales: *denofstada, denofstar / denueftas, denofstada, letuarios / letuario / leutario, fallo / fallan / falles / fallaras / fallar / fallaua / fallarades / fallase / falla / falle*.

Lo usual es que la líquida que cierra sílaba pase al interior formando grupo consonántico, tal es el caso de: *comadre, brauas, entremeter / entremete, entre, quatro, trypas, tryperas, prifco, sobre / sobre, preguntan / preguntara / pregunte / preguntar, sienpre / syenpre / sienpre / sienpres / syenpre / syenpre, antramos / entramos*, dándose algún caso de vacilación como el de *aperçebydo / apreçebido*. Aunque tampoco faltan casos en que ocurra lo contrario: la disolución del grupo: *enderredor, estormentos, abarcauas, derredor, oluidar, oluidada / oluidado, perlados*.

También hay casos en los que la líquida ha cambiado de sílaba: *breuras, espalda / espaldas, terneros, madrugastes, madrugaua, apretando / aprieta / aprieto, quebranto, prenda, silua / syluar, fretia, pedricadores, pedricar, alcança / alcançan / alcançara / alcançarian / alcançe, pesebres*.

El único caso en el que la consonante afectada no es una líquida es el de *barahunda*, si aceptamos la segunda hipótesis del D.C.E.L.C.

En algunos casos la metátesis es doble: *peligrofas / pegrofa, palabra / palabras, palabryllas*.

5.2.2. La analogía entre palabras es un fenómeno que en un planteamiento estrictamente fonético no nos es dado más que testificar sus resultados; la auténtica base de estos cambios es de índole léxica, y muy especialmente de las conexiones de sentidos y de los ambientes comunes que tengan algunas voces. Ofrecemos aquí la lista de voces que, en su evolución fonética, han sufrido variaciones debidas a analogías con otras voces; sin escrutar ni especificar los caminos recorridos: *venina / vynino, fenchian, fonfarias, ençerrada, escufas, enmendar / enmenda / emienda / enmendar / enmienda, rrencura, tuyos, tunbal, erguir, gulfara / gulharra, rresyos / rresyo, rudios, ynojos, ninguno / niguno, çerrar / çerrare / çerrarias / çerraron, dulçor, chufados, çerrada / çerradas, cabritos, çerraua, chufas, conbusco, conmigo, obras / obra, efragaria, arrebatadaf, aponçonar, endryno, anfi / afi / asy, amiftad, anfares, afincada, añudar, almorso*,

*enante / ante / antes, amorosos, apenas, avn, golfines, rraposo, pico, parrochianas, poderoso, sonbrero, soberbio, suyos / suyo / sus / su / fu, sofegar, synpres / sinpre / synple, a sofegada, porfia, porfiar / porfia, enano, tauarro, rrascaña, dexa / dexad / dexades / dexalo / dexan / dexar / dexaron / dexas / dexo / dexolo, donayre, çalaguarda, sobaco, amistad, antygo, alcança / alcançan / alcançara / alcançarian / alcançe, viefa, defnuda / defnudas, pauotes, fynchyr / finche, preguntan / preguntara / pregunte / preguntar.* Debemos destacar aquí, en razón de lo significativo que pueda ser para la caracterización dialectal del texto, el caso de *rredruejas*, ultracorrección leonesa debida a la influencia de “güeyo”.

En *y* el D.C.E.L.C. admite la posibilidad de una confluencia con “hie”.

La analogía entre sonidos de una misma palabra la observamos en *çeresa, sabuesos*, en los raros *bulrras* y *taruerna*.

5.2.3. El trueque de líquidas es poco usual, si exceptuamos los casos ya vistos y analizados como leonesismos: *panar / panares, estiercol, alhiatra, rroble, çitola, bulrras*.

5.2.4. La disimilación de sonidos dentro de una misma palabra, es otro de los cambios fonéticos que no están sujetos a una normativa fija; en nuestro texto hemos recogido los siguientes casos en que se produce: *mugrones, hortelano / ortelano, mentyrosas / mintroso, rretaço, trigo, propiedad, pefçoçudo, delantera / delanteras, caramillo / carramillo, trafagos, lugar, nembrad, nocharniegas, delante, doble / dobrel, canastillo, biua / biuas, arbol / arboles, amogrunadores, baruechos, miembros, apropiados*.

5.3.1. De los casos de epéntesis que presenta el manuscrito elegido de Juan Ruiz vamos a excluir, en este trabajo, aquellos que resultan de la evolución de cualquier grupo consonántico, ora sea latino, ora romance, por haber sido estudiados ya en sus epígrafes correspondientes.

Algunas epéntesis del texto pueden ser consideradas como desarrollos consonánticos o consonantizaciones debido, por ejemplo, al *wau*: *mengua, menguada*.

Los infijos nasales, los más frecuentes, se deben a analogía con el preverbo “en—”: *enxemplo, ensayo, enxundias, enmendar / enmenda / enmendar / enmienda*, aunque aparezca un caso de *emienda*, o “in—”: *ynvierno, ynvernada*.

Hay opiniones discordantes en torno a: *afincada, fincado, finco / finque / fincaras / finca / fincar / fynca, fincadas*, sobre si se trata de una contaminación con formas asturianas o no; infijo ya latino sería el de *mansylla / mansyllas*, mientras que en *tunbal* podría ser onomatopéyi-

co y en *fonfarios* quizá ultracorrección. El único caso de epéntesis de yod en la terminación es el de *rudios / rudo*.

La epéntesis de líquidas se debe a influencia de otras consonantes del mismo tipo de la voz: *tabla / trabras, taruerna*, y en *çimiterio / çiminterios* ocurre lo mismo con la nasal. En *rromeras, rromeria, rrastrojo / rrestrojo*, hay cruce con otras voces; *cabfas*, parece una mala grafía.

5.3.2. En el capítulo de ultracorrecciones destaquemos *escoplo*, precisamente de las formas leonesas que hacían  $-PR- > -PL-$ ; *estabreñas / estabreña*. Podría ser ultracorrección de la forma, también leonesa, de "*estame*"; por último citar la ya explicada de *redruejas*. Señalemos que todas tienen como base evoluciones leonesas.

5.3.3. Las formaciones regresivas pertenecen a la lengua general y no ofrecen planteamientos especiales: *canasta, burro, cuerdas / cuerdo, prieto / prieta / prietas, fondo, gentes / gente*.

5.4. Los casos de fonética sintáctica, propiamente dichos son pocos y generales: *don, martes, fandio*.

*Conclusiones sobre las consonantes.*—La evolución consonántica del texto es también en líneas generales, la del castellano del siglo XIV. Fenómenos de la importancia del cambio de  $F - > H -$ , de la resolución de los grupos de yod, o consonánticos, no ofrecen soluciones que puedan ser ajenas al dialecto toledano de la época.

No obstante hay que hacer una salvedad significativa: los grupos consonánticos cuyo segundo fonema prenuclear es una *-R-* o una *-L-* sufren frecuentemente el trueque de ambas consonantes. Ya apuntábamos en su momento que se trata de un dialectalismo leonés cuya valoración no es fácil de conseguir por cuanto, prácticamente no está arropado por ningún otro proceso de significación paralela: apenas un par de casos de *-L-* al principio de un grupo consonántico, ajenos a la lengua general, y un caso de epéntesis de yod en la terminación.

Con la mirada puesta en lo que habría de ser la lengua española clásica resulta del máximo interés constatar la tendencia de este manuscrito hacia las soluciones populares de los grupos consonánticos, de modo paralelo a lo que sucedía en el vocalismo átono, incluso de aquellos que la lengua actual conserva como cultos.

Señalemos, por último, la vuelta a la situación que pudiéramos llamar normal de las consonantes que pueden ser finales absolutas de palabra; una vez superada la etapa de fuerte influencia francesa, la restitución de la *-E* apocopada sólo deja en posición final las consonantes que han quedado definitivamente consolidadas en tal posición. Únicamente habría que exceptuar el caso de los grupos consonánticos *-NT-* y *-ND-* de

aquellas voces que han sufrido apócope al ir en proclisis, pero estos casos permanecen incluso en la lengua general.

**CASOS ESPECIALES.**—1.—Antes de abandonar el planteamiento fonético del texto tenemos que hacer alusión, siquiera sea somera, a una serie de voces cuyo planteamiento etimológico no ha sido todavía suficientemente aclarado. En razón de ello nos ha parecido impropio incluirlas como ejemplo en cualquiera de los procesos fonéticos que hemos descrito anteriormente.

De algunas de estas voces es posible entresacar alguna base más o menos concreta, pero cuando la controversia es sólida e importante la sensación de inseguridad nos lleva a dejar las espadas en alto: Tal es el caso de *trexudo* / *tresudo*, para quien Cejador propuso una base etimológica que el D.C.E.L.C. pone en entredicho, sin presentar ninguna nueva.

Otras veces se pueden encontrar buenas razones para apoyar, o desestimar, las opiniones vertidas al respecto; así *fiidalgo* procedería, en opinión de Américo Castro, de “ibnal-huns”, mientras el D.C.E.L.C. propone como etimología “filius algo”. Sea cual fuere la verdadera, su evolución fonética no es decisiva para nuestro trabajo.

Por último aludir a las voces cuya base etimológica todavía no se ha averiguado con firmeza: *perro/perros*, *perrillo*, *pepiones*, *fatagicon*, *diagrante*, *gusanos*, *zapatas* / *çapatos*, *triasandaly*; de alguna de ellas, incluso falta una conciencia exacta de su contenido semántico.

2.—Hemos de hacer también mención a un buen número de voces que aparecen mal escritas en el texto de T, algunas de ellas, una vez corregido el error, han sido ya incorporadas al estudio fonético del manuscrito así *obe spino*, incluido en *obi spno*, mala grafía por “de gentes”, *polomads*, *proisiones*, *grases*, *oras*, *blito* por “blanco”, *antramos*, *eftraras*, *gritados*, *tifte*, *ermeda*, figuran ya en el estudio, con la forma correcta encerrada entre paréntesis, si sólo aparece en el texto con la mala grafía.

Cuando de alguna manera se podría interpretar que la mala lectura no es tal, sino un defecto de dicción o de audición del copista, hemos respetado en las páginas anteriores la grafía del texto, aludiendo a su posible carácter de anomalía; tal es el caso de *sedonte*, *joventad*, *ynfenal*, *bendçion*, *ynfiero*, *rresplandor*, *pitorero*, *ra syllas*.

En otras ocasiones, la omisión ha respondido a una ausencia de sentido en lo escrito: *su*, o a que la disparidad entre lo escrito y lo que debía aparecer es evidente, según reza en los otros manuscritos, así *garauui* por “orabi”, *nosfarno*, por “rosario”, *calente* por “talante”, *estromatio* por “estomatrion”, *desfealcada* por “estultada”, *fugiano* por “cirujano”, *meurca* por “merca”, *çaço* por “maço” o quizás “estacio”, *copya* por “copla”, *demeter*



por "detener", *lybrea* por "libreta". Estos casos aun cuando el contexto nos permita suplir, con la ayuda de los otros manuscritos, son marginables en un planteamiento estrictamente fonético-evolutivo del estudio; algunas de tales palabras no existen en español, y las que sí tienen vigencia, o la han tenido, no son válidas, por su significado, para el contexto en que están. Al margen de ello no es posible utilizarlas como ejemplo de una determinada evolución fonética, por cuanto está viciada la forma: en el caso de *oleer*, por ejemplo, no hay síncope de consonante intervocálica, ni geminación de vocales, se trata de una grafía defectuosa.

**CREACIONES EXPRESIVAS.**—Un corto número de voces, tienen su origen en onomatopeyas, o en creaciones expresivas de la lengua; tal es el caso, por ejemplo, de *tronpas*, *resycan* o *bauieca*. Junto a estos casos encontramos algunas interjecciones: *yhuy*, *halo*, *halo*, *aba*, *aba*.

## CONCLUSIONES

No son pocos los problemas que ahora mismo, tras el análisis total, nos presenta el manuscrito toledano del "Libro de Buen Amor", pero casi todos ellos guardan alguna relación con el problema de su lengua, y concretamente de su caracterización dialectal leonesa, de sus relaciones con este dialecto.

Como acabamos de ver en el estudio precedente esta copia del "Libro de Buen Amor", presenta algunos rasgos lingüísticos relacionables con el dialecto leonés; los más característicos pueden ser: un caso de epéntesis de yod en la terminación y algunas alternancias en posición átona, por lo que a vocales se refiere; en las consonantes el más destacado puede ser el trueque de *-R-* y *-L-* en interior de grupo consonántico, y después los casos en los que la primera consonantes de un grupo se convierte en *-L-*. En lo que no parece haber acuerdo es en la valoración que se puede hacer de estos rasgos.

María Rosa Lida, por ejemplo, cuenta mal cuando afirma, respecto del trueque de líquidas en interior de grupo, que en el manuscrito de Toledo este rasgo está "extendido mucho más regularmente que en S", como ya demostré en 1974; en la interpretación de las discrepancias en el vocalismo átono, no deja entrever siquiera posibilidad alguna de que no se trate de una diferencia la que está subyaciendo, sino de una diversidad de niveles, por cuanto da la casualidad de que en estos casos el manuscrito de Toledo se inclina siempre por la variante tímbrica más popular,

mientras que en el de Salamanca, mucho más cercano al dialecto leonés, al ternan ambas soluciones.

Corominas acepta que el T comete menos leonesismos que el S, pero afirma que son “más detonantes”; la verdad es que, salvo el perfecto en *-oron*, dato que tomo y acepto de María Rosa Lida ya que yo no he analizado nada desde el punto de vista morfológico, todos los leonesismos que comete T están también en S, aunque no coinciden en las mismas voces. Excepción hecha de epéntesis de yod en la terminación, de los cuales solamente hemos registrado uno en el manuscrito toledano, los leonesismo de T no nos parecen nada detonantes: el trueque de *-R-* y *-L-* en interior de grupo es un rasgo a todas luces leonés, pero no exclusivo de esa zona, por cuanto ya Menéndez Pidal indicó claramente que podría tratarse de un vulgarismo común a Castilla y León, supuesto que no sólo acepta Corominas, sino que lo esgrime contra la pretensión de Chiarini de “demostrar que G también contienen leonesismos”; podemos suponer, al estar en G y en T, que estuviese en el arquetipo de ambos, y que uno, G, los eliminó en mayor escala que T, lo que nos parece un poco raro es que en uno se conserven por vulgarismo y en el otro, que en lo fonético muestra algún leonesismo más, se interprete de forma distinta; sino aceptamos la hipótesis de su presencia en el arquetipo hay que admitir que fueron los copistas quienes lo introdujeron en sus respectivos manuscritos, pero no es fácil dar por buena la hipótesis de que dos escribas distintos cometan el mismo tipo de falta al copiar la obra, el uno por ser demasiado vulgar, y el otro por ser demasiado dialectal. La detonante de *selmana* y *portalgo*, considerando aisladamente estas voces, puede parecer mayor, pero según reza el D.C.E.L.C., S. V. NALGA, hacia 1400, sólo algo más de medio siglo después de la primera redacción del “Libro de Buen Amor”, y en un momento en el que León ya no es la región más influyente desde el punto de vista lingüístico, el glosario del Escorial presenta la forma leonesa, mientras que el de Toledo, aproximadamente coetáneo, ofrece la solución castellana “nadga”, después perdida, lo cual nos parece que puede servir de testimonio de que por esas fechas todavía en Castilla la Nueva circulaban las dos posibilidades.

No pretendemos, en absoluto, negar el leonesismo del manuscrito T, entre otras razones porque, por muy favorable que nos fuera el resultado, el mero hecho de limitarnos a manejar datos fonéticos convertiría el intento en una pirueta científicamente difícil de sostener; nuestro único objetivo, por el momento, es limar ciertas afirmaciones que, si siempre nos parecieron un tanto desorbitadas, ahora, tras haber examinado con todo detalle el estado fonético del manuscrito toledano, estamos un poco más seguros de ello.

Siendo los rasgos fonéticos de S y T, en lo que a leonesismos se refiere bastante coincidentes, habría que matizar más esa hipótesis de una localización más occidental para el segundo que para el primero, además habría que aclarar y detallar con mayor minuciosidad una afirmación de Corominas que parece contradictoria con ésta: "pero no es porque T sea más dialectal o más leonés que S: seguramente en promedio comete menos leonesismos y es menos infiel al tipo dialectal de Juan Ruiz", cualitativamente hablando cuanto más occidentalicemos los leonesismos de T más lejos estaremos de las características del habla alcarreña; sería, pues, necesario explicitar los términos de estas afirmaciones que, ahora mismo, nos parecen contradictorias.

A estas alturas de la cuestión parece que lo único seguro es el carácter leonés de la lengua de S, y "la mayor exactitud dialectal de G frente a S (según demostración incontestable de M(enénde)z Pidal)"; por lo que respecta al manuscrito T lo único que, hasta ahora mismo, parece estar probado es la presencia de unos rasgos fonéticos leoneses, insistimos en que el plano morfosintáctico no lo hemos estudiado todavía, que no son más numerosos que los de S, como quería María Rosa Lida, ni más detonantes ni occidentales, como afirma Corominas; como indicábamos antes, nada se puede afirmar con seguridad acerca de si estos rasgos dialectales estaban o no, todos o algunos, en el arquetipo de G y T, en cualquier caso pensamos que no sea demasiado importante este dato para la caracterización del manuscrito toledano. Otro problema distinto podría ser aclarar el origen de esos leonesismos, las razones por las cuales aparecen en un manuscrito de la catedral toledana, sin que se encuentren datos a favor ni en contra de un posible traslado de la copia de un lugar a otro; no es que lo demos por imposible, pero ante la eventualidad de que no sucediera así, hay que ofrecer una solución adecuada; de cualquier forma con los datos que se vienen manejando tradicionalmente no nos parece una empresa demasiado fácil de culminar felizmente: no tenemos prueba alguna de que este manuscrito haya sido exhaustivamente estudiado desde el punto de vista lingüístico, ni siquiera en uno solo de sus niveles.

Con todos estos detalles casi podríamos hablar de un desinterés por él; desde luego es el menos completo de los tres, todo lo que contiene está también en alguno de los otros dos, y su modelo de lengua no es demasiado próximo al de Juan Ruiz. Los adjetivos que se le han dedicado ninguno parece demasiado elogioso, y en líneas generales es el peor tratado por los comentaristas; podemos estar de acuerdo en lo que se refiere a lo fragmentario de su conservación, y hasta si se quiere en los aspectos literarios y poéticos, cuya consideración no es nuestro objetivo en estos

momentos; ahora bien en lo relativo a la lengua es conveniente dejar sentados una serie de principios antes de emitir juicio sobre su calidad.

Todo uso lingüístico es correcto o incorrecto en base a una norma, o a un código determinado, de tal forma que quienes aceptan y utilizan esa norma determinada en sus comunicaciones la tienen como válida y correcta, no así quienes prefieran la puesta en práctica de otra, aun cuando ambas comunidades utilicen el mismo idioma; este planteamiento no es más que una consecuencia de la aplicación práctica de la triple división en "sistema, norma y habla" que introdujo Coseriu frente a las dicotomías de Saussure. Los conceptos de corrección e incorrección en lingüística son siempre relativos, por cuanto dependerán de la norma a la que nos refiramos y del grado de aceptación social que ésta tenga; de alguna forma todo uso lingüístico que cumple con su misión fundamental de servir a la comunicación está dentro de una norma, cuyo grado de aceptación será diverso, normalmente estará en función del grado de codificación, pero que no será incorrecta para quienes la utilizan normalmente. En la actualidad de nuestro español, cuando una determinada norma ha adquirido un apreciable grado de aceptación social, porque se ha ido imponiendo a nivel de código, ni siquiera creemos que sea acertado hablar de corrección o incorrección, sino sencillamente de utilización de una norma menos codificada o de menor aceptación social; a mediados del siglo XIV, cuando el entrecruzamiento de las distintas normas, así geográficas como sociales, era mucho mayor que el de hoy, cuando se puede decir que fue un período "anormal", en el sentido de falta de una norma fija, por la presencia de varias operando simultáneamente, cuando la norma anterior, la alfonsí, ha hecho crisis y aún no se ha producido el asentamiento de la siguiente, la del humanismo, hablar de corrección o incorrección, o proceder al rechazo sistemático de un texto, sin haber determinado previamente y con toda claridad la norma por la que se guía, nos parece correr un no despreciable riesgo de ser injusto; creemos que sería necesario proceder, primero, a identificar esa norma, enmarcarla después dentro del contexto de todas las actuantes en la época y en el lugar de que se trate, y terminar emitiendo el juicio sobre el interés, la validez y grado de aceptabilidad del texto.

Metodológicamente hablando ya sabemos cómo hay que llegar al conocimiento de esa norma, por lo tanto podemos pasar directamente al análisis de los elementos que nos la han de configurar. Independientemente de los ya comentados casos en los que nos aparecen unos resultados emparentables con el leonés, el análisis total del texto nos revela como más significativos los perfiles del vocalismo átono y de la situación de los grupos consonánticos cultos; en ambos casos el copista del manus-

crito toledano se inclina siempre por la solución popular, especialmente en el vocalismo, marcando con ello una diferencia ostensible entre los autores de los otros dos y él, singularmente respecto del que escribiera el S, que prefirió siempre en los casos de alternancia la solución más culta, y en muchas ocasiones la que ha perdurado hasta hoy. María Rosa Lida ya vió esta característica del manuscrito T, aunque prefirió achacarla exclusivamente al carácter leonés, con anterioridad F. Lecoy también aludió a la preferencia de este escriba por las formas más populares, al cotejar algunas variaciones léxicas entre los tres, pero no sacó conclusión lingüística ninguna.

La interrogante que aparece de inmediato es la siguiente: ¿hay en el manuscrito de Toledo algún rasgo lingüístico más que nos pueda verificar la sospecha de que este texto dependía de una norma popular? La respuesta nos la da Menéndez Pidal en dos ocasiones distintas: en primer lugar recordemos la frase que hemos transcrito arriba a propósito del reproche que Corominas hace a Chiarini de querer vislumbrar leonesismos en G; la base del razonamiento era la opinión de Menéndez Pidal en torno a que el trueque de -R- y -L- en interior de grupo consonántico era un vulgarismo en el habla de Castilla y de León, opinión que también creemos que puede ser aplicada al manuscrito T, y más concretamente a aquellos casos, más numerosos que en G, en los que se da este mismo proceso. Parece, pues, claro que también en Castilla se podía encontrar ejemplos de esta evolución, no habría más que descender de nivel lingüístico.

Veamos la siguiente cita de "Orígenes del Español": "El habla romanice de los mozárabes toledanos, en los siglos XII y XIII, a juzgar por las escasas muestras que de ella conocemos, tenía varios rasgos comunes con el leonés, según ya hemos notado, y eso no sólo la del pueblo bajo, sino la de los notables..." (Pág. 437; ed. 1950). En ella podemos confirmar la existencia de una clara ósmosis lingüística entre las hablas populares preferentemente, de Castilla y León, ya antes de la época que nos ocupa, y nada hay, hasta el momento, que contradiga la opinión de que lo registrado en el manuscrito del "Libro de Buen Amor" pueda ser una pervivencia del estado de cosas descrito por Menéndez Pidal.

Si nuestra hipótesis de trabajo es cierta se puede deducir que el copista del manuscrito T estaba bajo la acción de una norma que podía ser perfectamente localizable, geográficamente, en Castilla la Nueva, e incluíble en las coordenadas cronológicas de Juan Ruiz, siempre que aceptemos la posibilidad de que estuviese viva y operante a un nivel más bajo del que situaríamos la mayoría de los testimonios escritos que nos han llegado hasta hoy, incluyendo en ese nivel superior a los copistas de

G y S. En esa norma evidenciada por T, una más de las que estaban en contacto en esos momentos de vacilación, se entrecruzarían rasgos castellanos y leoneses, tal y como nos ha enseñado don Ramón que ocurría en la misma zona un siglo antes; la identificación de esa norma como más abierta a los resultados más populares ha podido ser llevada a cabo gracias no a estos casos en que la interpretación podía ser ambigua, tales como los coincidentes con el leonés, sino en virtud del análisis total del texto que nos ha permitido constatar otra serie de datos que nos orientaron inequívocamente hacia esas tendencias populares. Creemos que la clave para la mejor comprensión de muchos textos puede estar, lisa y llanamente, en no aferrarse solamente al manejo de aquellos datos que nos puedan dar la localización geográfica, sin atender también a la problemática de niveles de lengua que se pueda plantear, especialmente en estas épocas en las que, como la que ahora tratamos, no existe una norma sino muchas normas.

De alguna manera creemos que la valoración del manuscrito T puede cambiar con esta nueva perspectiva, por cuanto está presentando una norma lingüística de la que no tenemos demasiados ejemplos, precisamente por su poco nivel cultural y de aceptación social; puede que desde el punto de vista literario el manuscrito siga ofreciendo poco interés, pero para el filólogo puede constituir una buena fuente de datos para historiar este momento crucial del español.

Queda sin aclarar, no obstante, la cuestión de la conformidad de esta norma con la utilizada por Juan Ruiz, pero este aspecto es de difícil planteamiento ahora mismo, ya que las peculiarísimas condiciones en que se ha producido la transmisión del "Libro de Buen Amor", no favorecen nada el conocimiento de la norma que utilizó el arcipreste de Hita; si aceptamos la opinión más generalizada de que la lengua del autor donde mejor queda reflejada es en la del manuscrito G, la del nuestro es claramente más vulgar, aunque no necesariamente más dialectal, si es que estas conclusiones que hoy hemos obtenido al estudiar el estado fonético del texto, las podemos confirmar al plantearnos el estudio de los restantes niveles de análisis lingüísticos; de cualquier forma el sentir de la mayoría de las interpretaciones que hace F. Lecoy de las discrepancias entre los manuscritos, con base preferentemente extralingüísticas, parece orientarse en la misma dirección.

Por lo que respecta a la filiación de los manuscritos tampoco encontramos circunstancia alguna que ofrezca discrepancias con nuestra hipótesis, por cuanto no hay inconveniente en admitir que G y T pertenezcan a la misma familia, derivados ambos de un arquetipo emparentado con la primera redacción de la obra; nuestras conclusiones reafirman las diferen-

cias culturales entre los copistas de estas dos versiones. Teniendo **G** y **T** un origen común se puede deducir que, si estos vulgarismos de **T** estaban en el arquetipo común, el copista de **G**, en cuya norma lingüística no entraban, los corrigió en casi la totalidad de las ocasiones, mientras que al de **T** no le resultaron demasiado extraños y los mantuvo; si no estaban en el arquetipo fueron innovación de **T**, debida a que copió el texto acondicionándolo a su propio nivel de lengua. Por lo que respecta a la redacción más moderna de **S**, emanada de la segunda versión de la obra hecha por el propio arcipreste de Hita, no se ve afectada por ninguna de las conclusiones expuestas en estas páginas.

Para finalizar digamos que por lo que respecta a la historia de la lengua española, y siempre en el caso de confirmarse estas nuestras hipótesis, habría que hablar de una delimitación muy borrosa de las fronteras medievales de los dialectos en la península, sin olvidar la labor unificadora de los movimientos migratorios interiores habidos con motivo de la reconquista y consiguiente repoblamiento de las ciudades, especialmente perceptible cuando nos movemos en unos niveles de lengua populares. También podría merecer la pena confirmar la existencia de un movimiento lingüístico más favorable a los niveles de lengua más cultos, relegando la norma popular; el mayor interés de esta investigación vendría dado al poner la mirada en la ya próxima remodelación del sistema, que dará como resultado el español clásico; de alguna forma parece que vaya a ser la norma culta la que va a imponerse y a servir de base para esa remodelación a la que antes hemos aludido, pues de entre los elementos vulgares que hemos podido constatar en el manuscrito de la catedral toledana del "Libro de Buen Amor", muy pocos han conseguido permanecer en las posteriores codificaciones llevadas a cabo en la lengua española, y de ellos ninguno de los que procedían de regiones lingüísticas no castellanas.